

# *Arquitectura de las palabras*

*Voces merideñas - Voces meridanas*

Antología poética de las Méridas americanas

*Luigi López*

*Rubén Reyes Ramírez*

*Coordinadores*



Universidad de Los Andes  
Dirección General de Cultura y Extensión  
Mérida - Venezuela

ARQUITECTURA DE LAS PALABRAS  
Voces merideñas - Voces meridanas  
Antología poética de las Méridas americanas

Primera Edición, 2008  
© Universidad de Los Andes,  
Dirección General de Cultura y Extensión (DIGECEX), 2008

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY  
Depósito legal: LF2372008800433  
ISBN: 978-980-11-1135-1

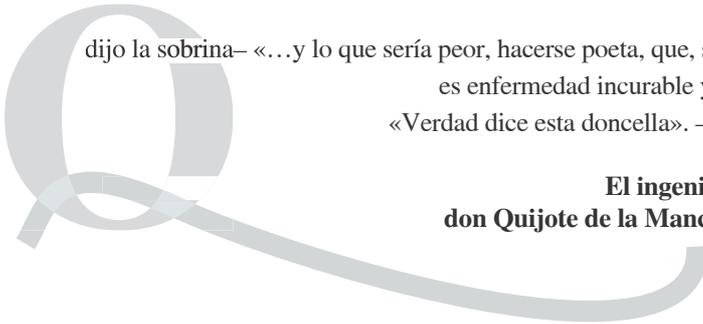
Derechos reservados.  
Prohibida la reproducción total o parcial  
de esta obra sin la autorización escrita de los recopiladores.

Diseño de Portada:  
César Izarra  
Departamento de Arte y Diseño, TGU

Diagramación:  
Luz M. Quintero  
Departamento de Arte y Diseño, TGU

E-mail:  
Luigi López: lopezluigi@hotmail.com  
Rubén Reyes: rubreyram@hotmail.com

Impresión: Universidad de Los Andes  
Talleres Gráficos Universitarios. Mérida  
talleresgraficos@ula.ve



dijo la sobrina— «...y lo que sería peor, hacerse poeta, que, según dicen,  
es enfermedad incurable y pegadiza».  
«Verdad dice esta doncella». —dijo el cura.

**El ingenioso hidalgo  
don Quijote de la Mancha, cap. VI**



# M *Las Méridas* éridas

En el aglomerado del casco central de esta pequeña ciudad, a primera vista las casas y edificios estimulan a pensar que su construcción responde a un plan simétrico. No importa lo accidentado de la superficie o la altura de las construcciones en altozano, no hay una edificación que sobresalga entre las demás; el resto, el interior, es igual a la mayoría de las ciudades españolas, donde se mantiene la anarquía en su trazado urbano: calles anchas cortadas por unas más estrechas llenas de recovecos y callejones misteriosos. No hay una retícula regular, a cada paso se consiguen ruinas romanas del antiguo imperio. Literalmente, es una ciudad sobre otra, con un eterno debate arquitectónico, donde no hay una vencedora; por el contrario, en los diseños de las nuevas edificaciones hay una clara tendencia por mimetizar ese pasado épico. Las tonalidades tenues y blancas son los colores predominantes en las viviendas actuales. El cielo es casi siempre de un azul limpio acentuándose con el paso de las horas, invitando al transeúnte a imaginar el mar, al otro extremo, por instantes todo se impregna del olor a Mediterráneo; es como estar dentro de un poema de Odiseo Elytis o Constantino Kavafis y no en la Mérida de Extremadura.

Fue en esta ciudad, una tarde de verano a poca distancia del enhiesto templo de Diana (eternamente Virgen y Bella), entre el fluir del vino blanco, por el vientre de las copas y una amena conversación con dos amigas emeritenses, donde nació la idea de la presente Antología.

En su génesis nos detuvimos a reflexionar sobre cuál debería ser el criterio y la temática para la selección. Surgieron así dos atrayentes propuestas para este encuentro, y no era otra cosa que el ejercicio de abstraer de la historia poética de las Méridas a un puñado de bardos para realizar un recorrido desde finales del siglo XIX hasta el presente, y por añadidura explorar en ese orden cronológico las diferentes tendencias estilísticas y temáticas que se habían abordado y remontado a lo largo de los años que abarcaríamos. Así lo expusimos al otro grupo involucrado (México) y comenzamos la interesante búsqueda de los autores y la localización de sus obras.

Cada día la recopilación iba creciendo con algunos esporádicos hallazgos de poetas desconocidos para nosotros; mientras tanto por internet llegaba el material de México. Más adelante, al tener lista la selección, no fue una tarea fácil darle forma a ese calidoscopio de voces poéticas; era como si estuviéramos armando una gran pieza musical y cada poeta se nos presentase con una partitura original la cual teníamos que encajar en ese gran concierto.

La selección en nuestro caso, la Mérida del Sur, no se efectuó acudiendo al sustantivo “generación” para definir, según lo determinaron los españoles a finales del siglo XIX, a un grupo o movimiento que se destacó en un tiempo determinado; por el contrario, tomamos una muestra aleatoria con un abanico de voces consagradas y noveles, partiendo desde las ya lejanas primeras publicaciones de nuestra ciudad, “La abeja” o “Génesis”. Surgieron así, entre otros, los nombres de Gonzalo Picón Febres, Pedro María Patrizi, Elio Jerez Valero, Antonio Febres Cordero, Juan Vargas, Ramón Palomares, Mireya Tamayo, José Gregorio González y María Soledad Ríos. Como se puede apreciar, también tomamos la decisión de incluir a noveles “escritores de gaveta” que nunca antes se habían atrevido a publicar y que cuentan con una importante producción inédita, y a los poetas que sin ser merideños han vivido y han desarrollado toda su obra en esta su ciudad.

La antología está conformada por cincuenta poetas, veinticinco por cada ciudad, número que no limita el objetivo propuesto. Cada uno de los seleccionados cuenta con una mínima bio-bibliografía y un máximo de siete poemas. El propósito es intentar abarcar las diferentes etapas o periodos temáticos de su obra; así el futuro lector, en el caso de un ulterior interés, tendrá una amplia información a la mano.

La recopilación, lectura, selección e intercambio de preguntas y respuestas entre los dos grupos, nos llevó tres años con sus pausas. De la experiencia podemos decir que uno de los momentos más interesante fue la lectura y selección, realizada en largas sesiones de dos a cuatro horas diarias, donde leíamos varios libros por autor. La conmoción de nuestro espíritu giraba al compás de la atmósfera planteada en los poemas; la sala se podía invadir de euforia o de profunda reflexión y silencio; nos deteníamos para hablar sobre lo digerido; todo dependía de lo estimulados o exaltados; de haberse grabado o tomado notas, esas reflexiones serían tema para otro libro.

Heráclito nos dice en uno de sus fragmentos: “Yo me dirijo a mí mismo” (15MM–101DK)<sup>1</sup>; es decir, hay ocasiones en las que es necesario se origine desde adentro una inquietud o una interrogante para atrapar la señal oculta en el acontecimiento, y eso es lo que hace el poeta en un primer momento, se explora a sí mismo para drenar lo percibido en esa mirada cautivada por la anécdota o la experiencia. Son, en conclusión, miles de instantes vividos, exorcizados, transformados, los que se encuentran en las líneas de un poema; era eso lo que nosotros estábamos saboreando en esas largas sesiones que embriagaban nuestros sentidos.

El poeta invariablemente se expone a esa revisión casi siempre al final del día, para obtener de la sacudida algunas revelaciones. “La poesía es anterior al poema, la poesía es un estado, el poema es un resultado, más o menos diurno.”<sup>2</sup> Con estas palabras la poetisa y escritora Hanni Ossott nos describe los laberintos emocionales por los que pasa un poeta al ser afectado o perturbado por alguna imagen en su entorno. Al final de esa experiencia intangible, se produce una reconstrucción de lo percibido, bajo esa implosión de goce estético, con un resultado: el poema.

La historia documental de la poesía en nuestra ciudad, tiene una de sus génesis en el registro que realizó Don Tulio Febres Cordero, en una de sus excursiones por el interior del estado, de un canto poético de la época de la conquista de voz indígena, rescatado de la tradición oral en los alrededores de la población de Aricagua y lo enuncia a través de la india Tibisay, personaje de la leyenda “La Hechicera de Mérida”<sup>3</sup> escrita por él; la otra sería el rescate hecho por el acucioso colombiano don Enrique Otero D’Costa<sup>4</sup>, en Pamplona (Colombia), de un romance popular dedicado al fundador de la ciudad, Juan Rodríguez Suárez, en el cual por primera vez se cita el nombre de este fundador y el de la ciudad de Mérida.

Si existieron poetas entre los vecinos de La Ranchería que daría origen a la futura ciudad o en la comunidad indígena de la región, pasaron como fluye el agua del tiempo en las clepsidras, sin dejar una huella palpable; es lamentable que su testimonio poético, si existió, no hubiese llegado hasta nuestros días; podemos, incluso, hablar de un vacío hasta el siglo XIX, cuando se produce un creciente interés por la literatura y otras disciplinas.

<sup>1</sup> La numeración del fragmento es de Miroslav Marcovich y Dieles – Krans

<sup>2</sup> Hanni Ossott, 1987, *Academia de la historia, El libro menor, imágenes voces y visiones*, p. 54.

<sup>3</sup> Tulio Febres Cordero, 1960, *Obras completas, TI, TII, TIII*, p. 55, p. 52, pp 51 – 56.

<sup>4</sup> Citado por Roberto Picón Lares, *Crónica Solariiega*, en: 1988 *Academia de la historia, fuentes para la historia colonial de Venezuela, fundadores, primeros moradores y familias coloniales de Mérida, TI*, pp. 129 – 130.

En la sección de Literatura de la biblioteca de la Universidad de Los Andes en el año de 1894<sup>5</sup> encontramos que de un total de ciento dieciocho obras tan sólo dos son de poesía –obras de Ovidio y Terencio en latín–; esta significativa ausencia no indica la falta de interés por la poesía en los estudiantes o en los habitantes de la Mérida de finales del siglo XIX. Aquí, al igual que en otras ciudades del país, en las celebraciones religiosas, sociales o patrias, la programación incluía un acto cultural con un recital de autores locales o universales. Para esos años don Adolfo Briceño Picón había estrenado con éxito su obra de teatro “El Tirano Aguirre”; un ameno grupo de merideños bajo el nombre de “Pozo de Mercurio” se dedicaba al estudio de los fenómenos astrológicos; y entre los aficionados a la poesía, Juan Bautista Velásquez escribía su manuscrito poético en homenaje a la “Virgen María”, curioso ejemplar<sup>6</sup> fechado en 1823, rescatado de un basurero por el poeta Gilberto Ríos.

Entre los habitantes de esa pequeña Mérida, que al anochecer cerraba sus rejas en las fronteras de su plano urbano (Plaza Glorias Patrias–Cruz Verde) eran famosas las escasas bibliotecas privadas, las cuales se proveían de las obras que llegaban vía Maracaibo, procedentes de Europa y la cercana Isla de Curazao. Populares eran en la ciudad y el país las editoriales de Saturnino Callejas (Madrid), Founier y compañía<sup>7</sup> (París), Betancourt e hijos (Curazao). Alrededor de esos espacios atiborrados de libros nacieron las primeras tertulias literarias de donde surgieron varias generaciones de escritores, científicos y académicos: Tulio Gonzalo Salas, Américo Menda, Pedro José Godoy, Antonio Spinetti Dini, Clara Vivas Briceño, José Ramón Gallegos, Raúl Chuecos Picón, Claudio Vivas, Juan Antonio Gonzalo Patrizi, Antonio Justo Silva, Gonzalo Bernal Osorio, entre otros.

Sus sucesores, en el presente, son los numerosos talleres literarios, revistas, libros, periódicos, especialistas en el tema. Lo que no ha cambiado es la doble figura del poeta–editor. Los ejemplos son numerosos y no los citaremos por la falta de espacio; lo que sí podemos afirmar ahora es que la voz poética no se quedó en el exilio del olvido para ser rescatada de un basurero.

Precediendo al encuentro poético de estas dos Méridas americanas, hay innumerables motivos que las unen: sus fundadores, dos extremeños: Juan

---

<sup>5</sup> *Anuario de la Universidad de Los Andes, 1895, TIV, p 46.*

<sup>6</sup> *Manuscrito empastado en cuero, forma parte de mi colección de documentos antiguos, entrada # 93.*

<sup>7</sup> *Editorial encargada de editar la edición príncipe de “Resumen de la historia de Venezuela” de Rafael María Baralt y Ramón Díaz, 1841, edición de lujo con grabados de Carmelo Fernández.*

Rodríguez Suárez (? – 1561) y Francisco de Montejo, el Mozo, (1508-1574); ambas son capitales de estado; curiosamente tienen en sus edificios de gobernación arcadas en homenaje a su pasado colonial; son sinónimos de ciudades blancas, una por el blanco de sus guayaberas, de uso oficial y las fachadas de su casas, y la otra por la nieve; y en los habitantes de ambas ciudades está sembrada la curiosidad de visitarse, como lo confiesa nuestro Mariano Picón Salas: *Varias veces he pensado con mi emoción de merideño de Venezuela en la otra Mérida americana: la Yucateca*<sup>8</sup>

Desde 1958 hemos comenzado a hermanarnos con los encuentros de las Méridas del mundo, iniciativa de esa, la primera, la Mérida de la Hispania Romana, fundada por el emperador Octavio Augusto (63 a.C.–14 d.C.) e inaugurada por el General Publio Carisio (?) en el año 25 a.C. para los veteranos de las legiones V Alaudae y X Gemina, por haber peleado contra los cantabros y astures. Ubicada desde un primer momento entre la Lusitania (Lisboa) e Hispalis (Sevilla) en el famoso camino de la plata, donde circulaban las riquezas minerales vía a la metrópolis del imperio. De alguna manera ella, la Mérida extremeña, está presente; allí nació la idea de este libro, en cuyo plan inicial estaban incluidas las tres ciudades. Por motivos que escapan a nuestro deseo y voluntad no la hemos podido incluir. Lamentamos la ausencia de los poetas emeritenses, extremeños.

Ahora sólo esperamos que el goce literario y la conmoción emocional que nos sedujo para recopilar y realizar este libro envuelva a los lectores de las siguientes páginas.

No debo concluir sin mencionar a los amigos que creyeron en este proyecto cuando apenas era una vaga idea y desde ese momento colaboraron para armar el presente *corpus*: en México a la amiga de siempre, María Teresa Mezquita, al maestro Rubén Reyes Ramírez y Francisco López Cervantes. En Venezuela, al poeta Héctor López, Pedro Paraima, y especialmente a Ana Albarrán por su paciencia y por la agudeza en la selección, lectura, revisión y transcripción del texto. A todos, gracias por su tiempo.

**Luigi López**

Mérida, diciembre de 2007

---

<sup>8</sup> Mariano Picón Salas, 1981, *Nieves de Antaño*, edición de la Asamblea Legislativa del Estado Mérida, p.181.



# *Venezolanos*

## *Poetas merideños*

*Gonzalo Picón Febres,*

*Raúl Chuecos Picón,*

*Pedro María Patrizi,*

*Ramón Gilberto Quintero Monsalve,*

*Antonio Febres Cordero,*

*Elio Jerez Valero,*

*José Juan Vargas Contreras,*

*Ramón Palomares,*

*Edmundo Aray,*

*Lubio Cardozo,*

*Pedro Parayma,*

*Bayardo Vera,*

*Aladym,*

*José Carrillo Fandiño,*

*Mireya Pastora Tamayo Escalona,*

*Carlos E. Rodríguez Sánchez,*

*María Isabel Novillo,*

*Gonzalo Fraguí,*

*Ricardo Gil Otaíza,*

*Héctor Andrés López,*

*María Soledad Ríos,*

*José Gregorio González Márquez,*

*José Gregorio Parada,*

*Luis Pimentel,*

*Karelyn Buenaño.*





*COORDINADOR GENERAL:  
LUIGI LÓPEZ*

*Selección general de los textos:  
Ana Albarrán y Luigi López*



## Gonzalo Picón Febres

(Mérida 1860, Curazao 1918)

Terminados sus primeros estudios, se traslada a la capital del país, graduándose de bachiller en Filosofía (1878), en esos años escribe en los periódicos de la capital y es dependiente en una famosa librería. En la Universidad Central de Venezuela comienza la carrera de Ciencias Políticas, la cual no culmina por sus viajes al extranjero y sus compromisos políticos, que había iniciado diez años después de llegar de la capital; desde Antonio Guzmán Blanco (1829-1899) hasta Cipriano Castro (1858-1924) lo encontramos en cargos públicos, con el intervalo del triunfo de la Revolución Legalista, regresa a Mérida y finaliza sus estudios en la Universidad de Los Andes, de la cual sería profesor; fue diplomático, senador, poeta, ensayista, novelista, filólogo y uno de los más serios y agudos críticos e historiadores literarios. Sus obras son clásicos venezolanos, entre los que se destacan: *Caléndulas* (1893), *Fidelia* (1893), *Claveles Encarnados y Amarillos* (1895), *El Sargento Felipe* (1899), *La Literatura Venezolana en el Siglo XIX* (1906), *Libro Raro* (1912), *Nacimiento de Venezuela Intelectual* (1917).

## *Mariposas*

(Imitación de Gutiérrez Nájera)

*A Salvador Llamozas*

Allá van, allá van, las volubles,  
las que ríen en fúlgida ronda  
sobre el cáliz azul de los lirios,  
sobre el blanco matiz de las rosas.

Allá van, allá van, las festivas,  
las que surcan el aire y se posan  
en las níveas campánulas frescas,  
en el borde sutil de las hojas.

Son joyeles de oro y rubíes,  
son bandadas de piedras preciosas,  
son destellos vivaces que ondulan  
al sonoro reír de las frondas.

En un pétalo frágil dormitan,  
y al surgir en Oriente la aurora  
se levantan las niñas inquietas  
como un haz pintoresco de notas.

Saltan unas cual rosas de nieve;  
como besos de lumbre las otras;  
como rimas espléndidas muchas,  
y cual vivos relámpagos todas.

En fantástico enjambre llamean,  
respirando exquisitos aromas,  
esas lindas viajeras del aire  
que se llaman ¡oh luz! mariposas.

Y un momento nomás se columpian  
y en los tiernos capullos retozan,  
y en polvillo de oro se truecan  
de improviso las vírgenes locas.

Así pasan ¡Dios mío! las blancas  
ilusiones que el alma se forja,  
y el placer y el deleite y la dicha,  
y la lumbre fugaz de la gloria.

Allá van, allá van, las risueñas,  
allá van en fantástica ronda  
las que brillan tan sólo un instante,  
las que viven tan sólo una aurora.

¡Oh inefables visiones de un día,  
oh esperanzas que el viento deshoja,  
oh quimeras ardientes del alma,  
mariposas de luz sois vosotras!

Caracas, 1893

*El llanero*

(CROMO VENEZOLANO)

*A Julio Calcaño*

Centelleantes los ojos, la tez curtida  
por el cálido aliento de las sabanas,  
los músculos de bronce, fornido el pecho,  
y ardorosa y enérgica la mirada.

Viste calzón estrecho de lienzo burdo  
y ancha camisa abierta por la garganta,  
y amarrado al cogote muestra un pañuelo  
de alegres ramazones pintarrajeadas.

Respingando en la frente con gallardía  
luce basto sombrero de luengas alas,  
y metida en su vaina de tafilete  
carga pendiente al cinto la enorme lanza.

Monta un potro alazano que cabriolea  
al sentir espuelas en las ijadas,  
y brota de sus labios en chorro vivo  
de agudezas y apóstrofes, la arrogancia.

En el arzón trasero de la montura  
guindando lleva el frasco de ardiente *caña*,  
y en el pico de plata relampaguea  
la empuñadura espléndida de la espada.

En una de las ancas la fuerte sogá  
hecha un mazo de círculos se destaca,  
ostentando sus tonos amarillentos  
sobre el fondo encendido de la gualdrapa.

Si el bridón se encabrita, lo doma al punto;  
de un solo empuje al toro lo despatarra;  
cruza a nado los ríos, y a los *roncones*  
los derriba su diestra de una trompada.

Imposible que cambie por los *gentíos*  
la soledad grandiosa de las sabanas,  
donde al tórrido fuego que el viento sopla  
en sempiterna fiesta vive su alma.

Cuando duerme muy lejos de su querida,  
se pone a cantar coplas en la posada  
al sonoro murmullo de los recuerdos  
y al sutil pespunteo de la guitarra.

Vivir a la intemperie, rasguear el cinco,  
cruzar a la continua la inmensa pampa,  
domar potros cerreros, desafiar tigres  
y arrancar la carrera tras la manada.

Sentirse a todas horas independiente,  
ser más libre que el viento de las montañas,  
odiar profundamente las tiranías  
y querer a su *negra* con toda el alma;

rememorar, en suma, con noble orgullo  
las glorias más espléndidas de su raza,  
combatir por la patria cuando se ofrezca  
y señorear la historia con sus hazañas;

he ahí sus ensueños, sus ilusiones,  
todo el calor que anima sus esperanzas,  
el ideal que inspira sus tiernas coplas  
y los únicos goces que le entusiasman.

Caracas, 1892

## *Historia eterna*

*A Rubén Darío*

Era un café destartalado y sucio,  
asqueroso y hediondo hasta dar grima,  
donde perennemente se escuchaba  
de la embriaguez la destemplada grita.

Era de noche: en la pared oscura  
la escasa luz de un reverbero ardía,  
y en el cielo brillaban las estrellas  
como un millón de fúlgidas pupilas.

El viejo entró con vacilante paso,  
y en la expresión de su mirada altiva  
se vio temblar la chispa del talento  
más brillante que el sol del mediodía.

Blanco el cabello, espléndidos los ojos,  
demacrada la faz, la frente erguida,  
y en la dulce expresión de su semblante  
las huellas del dolor y la desdicha.

Pidió un vaso de ajenjo, y tembloroso  
metióse en un rincón de la pocilga;  
se nublaron sus ojos de amargura  
y se pusieron blancas sus mejillas.

Y comenzó a beber, y al par que afuera  
resonaba confusa gritería,  
el venerable anciano meditaba  
en el hondo pesar de su desdicha.

«Yo siento palpar en mi cerebro  
del ingenio creador la lumbre viva,  
y sé pulsar con mágica dulzura  
las melodiosas cuerdas de la lira»

«Mi entendimiento es urna primorosa  
que contiene inmortal sabiduría,  
y de mi pecho brotan a raudales  
fragantes versos e inefables rimas»

«Al sonoro rumor de mi elocuencia  
la libertad se encanta y regocija,  
se estremecen los pueblos de entusiasmo  
y tiemblan de pavor las tiranías»

«Mi prestigioso nombre es una gloria  
para esta patria espléndida y querida;  
mi palabra, la flor de la hermosura,  
y un derroche de luz mi fantasía»

«Pero entre tanto, el vulgo me desprecia,  
la sociedad me ve con torpe inquina,  
se burla el industrial de mis dolores  
y me hieren los necios con su envidia»

Dijo, y al punto en lágrimas ardientes  
el llanto resbaló por sus mejillas:  
llanto que se mezcló con el ajeno  
que la mugrienta copa contenía.

Y al par que el pobre viejo así pensaba  
ocultó en un rincón de su pocilga,  
sin saberlo quizás, aquel brebaje  
de lágrimas y ajeno se bebía.

New York, 1891

De: *Caléndulas*

### *A Salvador Rueda*

Yo no sé lo que es, si mariposa  
con alas de luciente pedrería.  
o libélula azul que con el día  
se ve surgir del cáliz de una rosa.

Yo no sé lo que es, si melodiosa  
canción que vierte aromas y alegría.  
o sangriento rosal de Andalucía  
donde tiene su nido alguna diosa.

Yo sólo sé que es oro en filigrana  
el verso tuyo, límpido y risueño  
como el radiante sol de la mañana.

Yo sólo sé que es púrpura y beleño,  
y que huele a tomillo y mejorana,  
y que tiene el encanto del ensueño.

### *Azul*

Azul es el vestido de la mañana  
y azul de las madonas el manto regio,  
azules las campánulas y los lirios  
y azul el oleaje del mar Tirreno.

Azules son tus ojos, linda zagala,  
y en la inefable lumbre de sus destellos  
se ve lucir cual niebla de azul y oro  
la castidad sublime de los ensueños.

### *Indignación*

Sobre la cumbre azul de la colina  
el espléndido alcázar se levanta,  
con sus muros de pórfito de rosa  
y sus erguidas torres de esmeralda.

De cada erguida torre se desprende,  
firme, soberbia, fúlgida y gallarda,  
una flecha de luz que sobre el fondo  
del zafiro del cielo se destaca.

Y allá bajo los arcos que circundan  
el hermoso jardín que al cielo encanta,  
sus románticas rimas de gorgoros  
el cadencioso ruiseñor exhala.

El mago está sentado sobre un trono  
deslumbrante de oro y de escarlata,  
y descansan sus pies sobre las crines  
de un soberbio león de agudas garras.

Los tres príncipes entran, se descubren  
y hacia el famoso mago se adelantan,  
y el mayor de los tres pronuncia quedo  
con intensa emoción estas palabras:

Venimos del país de las leyendas,  
desde donde la luz vierte en el alma  
con cada tibio rayo una sonrisa  
y con cada arrebol una esperanza.

Queremos ser poetas, mago ilustre,  
para cantar los triunfos de la patria,  
los dolores acerbos de la vida  
y los ensueños fúlgidos del alma.

Y si en tu mano está trocar la sombra  
en la vivida luz de la alborada,  
en realidad tangible las quimeras  
y el desengaño en fe y en esperanza,

y al sentir crepitar en nuestra mente  
del ingenio creador la lumbre sacra,  
te daremos en cambio todo el oro  
que quiera tu ambición de nuestras arcas.

¿Por ventura creéis, reales idiotas,  
que la estulticia es fácil transformarla  
en el aliento inspirador que crea  
universos enteros de la nada?

¿Imagináis acaso que el cuclillo  
puede escalar con su ambición insana  
las montañas soberbias donde el cóndor  
entre rayos de luz cierne las alas?

¿Por ventura creéis, necios ilustres,  
que con el vil metal de vuestras arcas  
se compra el dón de enternecer los pechos  
con la inefable música del arpa?

¡Salid de aquí, salid, antes que ordene,  
por castigar vuestra insolente audacia,  
que esos bizarros negros que me sirven  
a puntapiés os echen de mi alcázar!

De: *Claveles Encarnados y Amarillo*

## *Raúl Chuecos Picón*

**(Mérida 1891-1937)**

Poeta, cuentista, ensayista, periodista, abogado. Fue fundador de los periódicos; *Ensayos*, *Alquimia*, *La Época*. A su regreso de Caracas donde estudió en la Universidad Central fue Secretario en el Registro Civil de la ciudad, gozaba de una buena fama de poeta y prosista en esa Mérida pueblerina en la cual vivió. Su obra se encuentra dispersa en revistas y periódicos de la época. Publicó el poemario *Humo*, (1940) edición póstuma, por iniciativa de sus amigos, segunda edición, homenaje de la Universidad de Los Andes (1951).

*El otro domingo*

HUELE A LECHE Y CAFÉ la mañana,  
huele a tiendas la calle dormida,  
y a sincero jabón de Castilla  
mi camisa recién aplanchada.

Rayó el cielo sutil golondrina,  
trazó cinco rayas,  
dibujando tu nombre sin mancha  
con sus tijeritas...

Hace rato que estoy en la esquina  
creyendo que pasas,  
a mi lado pasó el policía  
que no sabe nada.

La mucama se acerca de prisa  
y me dice:- La niña está mala;  
pero suba y verá que lo aguarda  
temblando de amores su Virgen María.

Yo le di las gracias al buey que pasaba  
copiando en sus ojos su linda ventana;  
que sí me querías juré a las hormigas  
y di garantías  
a las madres de aguas,  
para que participaran  
de mis alegrías.

*Gotas de tinta*

TAL VEZ HOY...  
la mañana está limpia,  
pero no...

Ayer hubo modo,  
pero dijo la fría neblina  
¡que no!

¿Mañana? Lo ignoro...  
Esta tarde misma  
presiento que no...

Esta noche voy,  
si no me tropiezo en la esquina  
con mi corazón...

Son tus labios rojos  
sangrantes heridas...  
¡por eso no voy!

Labios homicidas  
que comprenden todo  
confundiendo vidas...  
¡por eso no voy!

Consulta el asombro  
de la bella clínica  
del grave doctor Marañón:

Poeta del colon  
y de la vesícula  
y del corazón.

Arquitectura de las palabras

¡Me cansas, doctor!  
Me aburres, me abismas...  
¡Oh! No...

¡Me cansas, canción!  
Ya no es melodía  
de amores, tu voz...

Amor,  
gentil margarita,  
te dijo que no...

Esta noche voy,  
si no me tropiezo en la esquina  
con mi corazón.

### *Simple vivir*

QUIERO VIVIR mi vida simple,  
quiero acostarme con Dios,  
yo quiero ser humilde  
y bañarme de amor.

Quiero desenvolverme desta vida  
infeliz  
de ciudadano;  
yo quiero ser feliz.

Huir al campo en donde todo huele  
a manzanilla,  
tener sucias las manos  
para después lavármelas  
con jabón de Castilla.

Ordeñar una vaca,  
y enjaezar un potro  
y beber en totumas  
el agua limpia del arroyo.

Vivir bajo los árboles.  
sentir la vida bella  
de los animales  
bajo el claro reír de las estrellas.

Alejarme de esta vida loca  
de la ciudad,  
y que me ampare Dios,  
con la ternura  
de su divina ancianidad.

Y que ya no haya sobre mi tumba  
nada más que una cruz,  
y que además cualquier domingo  
aunque sea el de pascuas infinito,  
sea un domingo particular.

### *A sor tristeza*

LA PERFECTA BLANCURA DE TU SENO,  
la clara maravilla de tus ojos  
y tu cariño místico y sereno,  
no podrán evitarte mis abrojos,  
porque fuiste más dura que la roca  
y por mi verso de ternura lleno  
no supiste ser buena ni ser loca.

Despreciaste mis besos, y tu mano  
más leve que las leves mariposas,  
abandonó la vibración del piano  
y la dulce mentira de las rosas.

Te aborrezco por santa, porque mía  
fue primero tu lágrima piadosa  
antes que la imagen dolorosa  
de la Virgen María;  
porque lejos de mí, frágil hermana,  
no bendice a tus ojos la mañana  
y hacer prefieres lo que no resisto:  
¡desdeñar mi cariño por humano  
y con miel de tu ósculo pagano  
ofender la parálisis de Cristo!

### *Lámpara*

SI EN TU AMOR se diluye mi ternura  
y en tus brazos se vierte mi cariño,  
¿por qué no me perdonas la locura  
de haberte enamorado cuando niño?

Tú no sabes amar...Tú eres de hielo...  
Pues quisiste ser más para mi vida  
que el lapidario negro de mi duelo  
o la blanca locura del suicida...

¡Ni libélula soy en tu corola...!  
¡Huye de mí porque le tengo frío  
a tus amores de mujer y ola!

Pero piensa, mujer, que triste y sola  
no hallarás un cariño como el mío,  
ni más suave ni dulce barcarola.

### *Dulce camino azul*

DULCE camino azul,  
el azul caminito de tus venas,  
hasta llegar a las casitas verdes  
de tus ojos, rincones de mis penas...

Dulce camino azul  
el azul caminito de tus venas  
hasta llegar a las casitas verdes...

Dulce camino azul,  
el azul caminito de tus venas...  
subir por él hasta tu frente clara  
y en un despeñadero de pestañas  
bajar dulces pendientes  
y caer con la gloria de tus lágrimas  
en el chorro de agua de tus dientes.

De: *Humo*

## *A Sofía*

Si yo fuera Rubén, te cantarí  
aquella historia, sideral, Sofía,  
de la niña candorosa y bella,  
que haciénd de sus gracias el derroche  
se robó en los jardines de la noche  
el jazmín luminoso de una estrella.

Pero del cuento de Rubén prescindo  
y en este álbum, diminuto y lindo,  
no más lindo que tú, dejo mis versos,  
como deja el torrente en la ribera,  
el agua que confunde primavera  
en la miel de los cálices dispersos.

Cántala mi canción, porque sus ojos,  
sobre sus labios, madrigales rojos,  
son dos bandidos de cristal de roca,  
que sin piedad del doloroso encanto  
no vierten los raudales de su llanto  
por la herida sangrienta de tu boca.

Septiembre, 1919

*Inédito*

## *Pedro María Patrizi*

(Mesa Bolívar, edo. Mérida, 1900-1949)

Personaje popular que emigró a la capital del Estado siendo aún muy joven, se dio a conocer en los bares y prostíbulos, en la Mérida de los años treinta, al recitar en sus noches de farra sus poemas y sonetos que creaba luego de tomarse un trago. Nunca en vida publicó un libro, sus poemas los escribió en hojas sueltas, que habían sido viejas facturas, papel de notas o simples servilletas. Sus poemas estaban en la boca de todos y eran recitados sin la presencia de damas o niños, se publicaron en algunos periódicos de la época. Se le considera, nuestro primer poeta erótico-pornográfico. Su obra fue recopilada por un anónimo bajo el título de «*Quevedo en mí*» en 1991. No toda su vida fue de bares y bohemia, fue Concejal por el Departamento Libertador, Secretario de la Municipalidad de Mérida, Director de las revistas literarias *Luz y Razón*, y colaborador del desaparecido diario *El Vigilante*.

*Baile en el cielo*

Un gran baile celestial  
el santo Pedro organiza  
y para el acto precisa  
de todo el reino animal.

Mas por medida prudente  
toma algunas precauciones,  
ordenando a los varones  
despojar de su pendiente.

Y así comienza la cosa  
con soberbia animación,  
gozando todos al son  
de una música sabrosa.

Llégase al punto final  
y así la devolución  
que se hace a todo varón  
de su prenda natural.

Queda el mono patitieso,  
pues se han equivocado,  
ya que a él le han entregado  
el del burro, grande y grueso.

Mirando a su compañera  
dice en tono muy resuelto:  
-Ya pronto estará devuelto,  
¡o se arma la pelotera!

Y ella saliéndose al paso  
con disimulo y talento,

toma el toche del jumento  
en sus temblorosos brazos.

Y haciendo menudo examen  
de aquella arma tan potente,  
dijo la mona inocente:  
-Espera que lo reclamen.

### *Infantas*

La infanta doña Eulalia  
se limpiaba el coño con una dalia,  
y la infanta doña Isabel  
se limpiaba el culo con un clavel.  
¡Qué joder con las infantas,  
y qué manera de tratar las plantas!

### *Putas de Mérida*

Empezaré por Lucrecia,  
que aunque negrita mojina,  
en la barriga se aprecia  
de ser canela muy fina.

Dicen los que la han cogido  
que Lucrecia tiene un papo  
entre las piernas metido  
más ancho que el Atabapo.

Hay otra en Bailadores,  
tierra de grandes bandidos,  
y es una de las mejores,  
según relatos oídos.

Miguel Nucete la trajo  
de Tovar, donde vivía,  
siendo un miserable andrajo  
a quien ya nadie cogía.

Y la «Cabeza de Palo»  
también un canto merece,  
aunque su mico tan malo  
fruta sin jugo parece.

Y Concia, allá en el Espejo,  
a conocidos y extraños  
les brinda su mico viejo  
desde hace trescientos años.

La triste Concia no fifa,  
la llaman «pan de los pobres»  
y cobra, según tarifa,  
por cada polvo tres cobres.

### *Fortaleza*

Tuvo la fuerza Sansón  
en la raíz del cabello,  
en la joroba el camello  
y en las garras el león;  
en la cola el tiburón  
la tuvo en el pico el pavo,  
el alacrán en el rabo  
y en las pezuñas el mulo,  
las mujeres en el culo  
y los hombres en el palo.

*Ramoncito*

Ramoncito es un chiquillo  
de bolas tan pronunciadas,  
que sin mentirles en nada,  
le llegan a los tobillos.

-Ramón -le dice su abuelo-  
álzate un poco las bolas,  
porque parecen dos cholas  
arrastrando por el suelo.

Ramón es sin discusión  
de güebo tan prominente,  
que la cresta solamente  
le sirve de cinturón.

Me cuentan que el otro día,  
de Santa Cruz a Tovar,  
se lo quisieron comprar  
en una carnicería.

Dios te bendiga, criatura,  
tu carapacho sin par;  
porque eres un ejemplar  
con más güebo que estatura.

De: *Quevedo en Mí.*



## *Ramón G. Quintero Monsalve*

**(Mucuchíes, edo. Mérida 1912-1990)**

Poeta, Presidente del Concejo Municipal, Director de la escuela Tomás Zerpa, maestro en su natal Mucuchíes, población que se encuentra en el páramo del estado Mérida a 2.100 msnm. Desempeñó varios cargos en la Universidad de Los Andes. Publicó cuatro poemarios; *Mérida de Pie* (1967), *Fusión de Alegría y Tristeza* (1968), *Brumas* (1964), *Perennidad* (1972), *Vesperal* (1978).

### *Obrero, salud*

Tú que has logrado librar  
batallas de patria grande  
desde las crestas del Ande  
a los remansos del mar  
Tú que has sabido trillar  
la senda, que no el atajo,  
y concertar a destajo  
conquistas para tu Haber,  
ríndele culto al Deber  
ante el altar del ¡TRABAJO!...

### *Campesino*

Ayer te tendí la mano  
para alegrarme contigo,  
era mano de un amigo  
pero es hoy la de un ¡hermano!  
Porque soy venezolano  
de recio ancestro rural  
y en la batalla campal  
que libras por tu existencia,  
está junto a tu presencia,  
¡la presencia nacional!...

*El mar*

A Carlos Febres Pobeda,  
amigo generoso en la apreciación  
y en el concepto.

No más allá de la menuda arena  
le dijo Dios al mar, y el monstruo inmenso,  
se quedó en un atónito suspenso,  
blanca la orilla de su faz ¡morena!...

Y se nimbó de claridad serena  
el verdi- azul de su rizado lienzo,  
mientras un espiral como de incienso  
al otro azul del cielo lo ¡encadena!...

Así es el mar, solemne, majestuoso,  
a veces encrespado y tumultuoso  
como son sus entrañas abismales...

Mas, como Dios le demarcó un lindero,  
allí estará por siempre prisionero  
en su cárcel de ¡espumas y cristales!...

*A Venezuela*  
(Fragmentos)

*III*

Pues aquí la heroicidad  
izó al tope sus banderas  
e inextinguibles hogueras  
encendió la Libertad!  
Porque aquí la humanidad  
pudo admirar sorprendida  
cómo ofrendaban su vida  
adalides y centauros,  
cosechando frescos lauros  
para su Patria querida!...

*V*

Y germinó la simiente,  
y en oros granó la espiga,  
y bajó un «Dios te bendiga»  
del azul al Continente!  
Cantó ¡aleluya! el torrente,  
¡Gloria! gritó la montaña,  
y hasta la humilde cabaña  
por el ábrego abatida,  
fue una lámpara encendida  
bajo el fragor de la hazaña!...

*VI*

Así empezó tu calvario,  
tu duro peregrinar,  
así empezaste a contar

las cuentas de tu rosario...  
Mas tu Augusto Visionario  
-Cristo y Quijote a la vez-  
sin alardes ni altivez  
demarcó para la Historia,  
un rumbo en cada victoria  
y un Norte en todo revés!...

### *VIII*

Cada hijo tuyo un soldado  
que sin sosiego y sin pausa  
se dio a luchar por tu causa  
con valor inusitado...  
Casi absorto y demudado  
jugó su vida a la suerte,  
y sabiéndose el más fuerte  
en coraje y dignidad,  
se creció en la adversidad  
para despreciar ¡la muerte!...

### *IX*

¡Soldado Desconocido!  
Héroe anónimo, inmortal,  
su derrotero triunfal  
pasó casi inadvertido,  
mas el valor y el latido  
no se apagó nunca más,  
pues en la guerra y la paz,  
integérrimo y valiente,  
siempre respondió ¡presente!  
¡sin doblegarse jamás!...

X

Cuántos así, Patria mía,  
en tus aras se inmolaron  
y cara al cielo quedaron  
en un viril «todavía»...  
Amarga y lenta agonía,  
penar acerbo y atroz,  
silencio que reza a Dios,  
-cabe el dolor de la herida,-  
pues al írseles la vida  
quedaba trunca la voz!...

De: *Perennidad*

## *A*ntonio Febres Cordero

(Mérida, 1919-1979)

Poeta, ensayista, articulista, bohemio. Un personaje popular en la Mérida del siglo pasado. Su figura se destacaba en la calle por vestir con liquiliques blancos. La mayor parte de su obra se encuentra dispersa en los discursos de actos oficiales y en los periódicos de la época. Era sobrino de don Tulio Febres Cordero (1860-1938) y Antonio Febres Cordero (1872-1947) este último, autor de la letra del Himno del estado Mérida. Tuvo varios cargos públicos, entre ellos: Secretario de la Presidencia de la República, Director de la Biblioteca Pública «Simón Bolívar», Jefe de la oficina de prensa de la Gobernación del estado Mérida y Director del Museo de Arte Colonial. Publicó: *El Caballero de la Capa Roja* (1974), *Gabriel Picón, El héroe de Los Horcones* (1975), *Anotaciones sobre periodismo y nuestros periodistas* (1976), *El Cardenal Quintero en los apuntes de un Amigo* (1976).

### *Vespero*

Al leve viento oyó la molinera  
la campana rural en los cercados.  
Y sobre el rubio tamo de la era  
la garza de los lívidos pecados.

De la garganta azul la voz postrera,  
en la canción del eucalipto santo.  
Himno cerúleo, vesperal quebranto,  
trémulos óleos de la tarde entera.

¡Virgen del mundo! Claridades diera  
a mis grises almenas la quimera.  
Atesora su amor la torrecita,  
coronada del sol de los venados,  
y al morirse la luz en los sembrados,  
el ave de tus sueños resucita.

Mocoñoque, Mérida 1938

### *Vitral*

Tristeza en los vitrales suspendida  
que los óleos de muertas luces vierte:  
la rosa de reflejos de la muerte  
a un atardecer gótico prendida.

De allende el muro élévase perdida,  
melodiosa canción del salmo inerte.  
Nueva rosa de música convierte,  
el cuerpo de la luz en sangre ardida.

En el vidrio ojival un rayo irisa,  
el rasgo de la tarde que agoniza  
con su manto cerúleo y abismal.

Y en el ánfora griega y armoniosa,  
el azul de una mosca dolorosa,  
enciende sus ojillos de cristal.

### *Música de kit burns*

(Personaje de Jorge Luis Borges)

Al viento orea vasta camiseta  
el fiero y galerudo presidiario,  
cantante adusto de mirar primario,  
gesto asesino y pronta morisqueta.

De tahir la mano, alma de ruleta,  
rufián de tres rameras y sicario  
del más abyecto y rudo vecindario,  
nido del hampa, el vicio y la alcahueta.

He aquí a Burns, el de los ojos muertos,  
ebrio cantor de los ignotos puertos,  
en plena francachela deportiva.

¿No lo escucháis en estridente disco,  
decapitar con hórrido mordisco  
la cabecilla de una rata viva?

*El cedro y el ciprés<sup>1</sup>*

Al Dr. P. N. Tablante Garrido, erudito  
apuntador de hallazgos y celoso evangelista  
de la verdad.

En vegetal lección de convivencia,  
los tallos altos en undoso encaje,  
unen el tierno amor de su follaje  
al margen de botánica sapiencia.

Acaso conyugal sea esta demencia  
y la fronda del cedro en vasallaje,  
ilumine al ciprés en su ramaje  
con la plural y bíblica avenencia

Remota edad alcance tal juntura  
en loor al amor y a la ternura  
y al armonioso signo de la vida.

Que del feraz y bendecido suelo  
ha de nacer hacia el azul del cielo  
la unidad absoluta, sin herida.

---

<sup>1</sup> Este título tiene inspiración en el extraño caso de un cedro nacido en la propia raíz de un ciprés, raro injerto o simbiosis que puede verse en la Plaza Bolívar de Mérida.

*Poeta*

Ante la cruz de Cruz Salmerón Acosta<sup>2</sup>.

Era del mar el ángel prisionero  
y su carne transida de suplicio,  
nazarena y humilde ante el cilicio,  
halló por fin el último madero.

Su tierna sal el lírico romero  
ofrenda lacerado al sacrificio,  
y su verso es el llanto del hospicio  
llorando al infinito derrotero.

Eterno miserere es el quebranto.  
Lívida espuma musical su canto  
al dolor interior del ser cautivo.

Y entre la soledad encadenado,  
finge mito de amor ya revelado  
en el azul soneto redivivo.

De: *Tiempos de lumbre*

---

<sup>2</sup> Cruz María Salmerón Acosta (1892-1929) Poeta venezolano

*El cabito*<sup>3</sup>

Ansiaba estar en bronce inmortales  
el héroe detonante en las refriegas,  
el que desde trastiendas palaciegas  
a la patria legó funestos males.

Sus mínimos extremos corporales  
abismaron ignaras hordas ciegas,  
desde el andino cerro hasta las vegas,  
para anclar en los ámbitos centrales.

Y tras la noche impúdica de orgía,  
prende su estrella lúbrica bujía,  
la historia sideral del hombrecito.

Pero la vida y su ambición tan fatua  
ha de negarle bendecida estatua,  
y se queda colgando en El Cabito.

---

<sup>3</sup> *Sobrenombre del pueblo a Cipriano Castro (1858-1924) Gobernó al país 1899-1906.*

## *Elio Jerez Valero*

(Las Piedras, edo. Mérida 1928, Mérida 1999)

Poeta, pertenece a una generación que forjó el tránsito de una Venezuela rural a un país en desarrollo, se le considera uno de nuestros grandes sonetistas. Al hacer vida en la vecina ciudad de San Cristóbal forma parte del grupo literario *Parnacillo*, ha sido Columnista y Director de varios periódicos en el estado Táchira y colaborador en revistas y periódicos nacionales. Fundador del suplemento semanal *Estafeta Literaria*. En 1987 obtuvo la primera mención honorífica del premio municipal de Literatura en poesía del Distrito Federal, Caracas, orden Francisco de Miranda en su única clase, orden don Tulio Febres Cordero en su primera clase. Ha publicado; *De Niebla a Nube*, Bogotá, Colombia (1967), *Piedra Sobre Piedra* (1968), *Aries* (1972), *A Sangre y Fuego* (1972), *Sonetos Cristianos*. *Perfiles en el Tiempo* (1985), *Ínglima Soledad* (1993).

## *Luna*

La luna que escribía en los barbechos  
el epígrafe a tu infancia  
ya no sale a tu encuentro  
a recibirte  
como solía  
cuando volvías del pueblo  
por las noches  
con tus pequeños pies embarrialados.

Quedó tal vez en el polvo  
de tus cotizas desflecadas  
en mil distancias  
que tus manos  
no llegan a alcanzar  
por más que quieras.

Aquella que jugaba  
entre tus dedos tierrosos  
en la acequia reseca del verano  
o te aguardaba  
al borde de las lomas  
y ordenaba a tu sombra  
anunciar tu regreso;  
la que entraba por la claraboya  
friolenta de tu cuarto  
a ensayar con tus sueños  
viajes a no sé qué comarcas luminosas;  
la que alumbraba  
el pan solitario de tu mesa  
durante aquellos junios de bostezos;  
la que se acurrucaba  
en los rincones del jardín  
para verte estar triste  
y gemir en tus ya desteñidas pupilas

de muchacho pobre y solitario,  
se ha ido por siempre al jamás  
de tantos cuandos  
como huyendo de tus impurezas  
de ciudadano bien vestido  
y con zapatos.

Ahora  
la noche cruje por entre la armazón  
de un árbol que empiezas a conocer.

¡Y ya no eres el mismo!

*César Vallejo*

«...y lábrase la raza no mi palabra»  
César Vallejo

César Vallejo, cóndor, ala y vuelo  
del poema rebelde y lapidario;  
horno de amor, arcángel solitario  
frente a su Huascarán de puna y cielo.

César Vallejo, fragua en que este suelo  
acrisoló su grito milenario,  
badajo de un desierto campanario  
doblando a las exequias de su duelo.

César Vallejo, Cristo americano,  
con el cáliz de España entre la mano  
y el sol de su Perú por candilejo.

Cóndor, heraldo, leño y levadura,  
César Vallejo, brasa y quemadura,  
con ventiscas de Dios en su entrecejo.

De: *Piedra Sobre Piedra*

## *Profecía*

Era otra Babilonia. O como fuera  
tu infiel apóstol por el beso abyecto:  
Jamás camino anduvo menos recto.  
Nunca pupila vio con más ceguera.

Aunque antes, Cristo mío, fue una hoguera  
de pasión en Bolívar. Y un efecto  
de gloria y libertad hizo trayecto  
entre la esclavitud y su bandera.

¡Pero brotó el petróleo...! Y cierto día  
de opulencia cayó tu profecía  
situándola al nivel donde ahora medra.

Yo te escuché, Señor, aquella tarde:  
«¡En verdad en verdad, de tanto alarde  
no quedará ni piedra sobre piedra!»

## *Hambre*

Como tuvo en su tiempo Galilea.  
Hambre y más hambre. Cruel. Devastadora.  
Hambre en las urbes. Hambre en cada aldea.  
Hambre sin tregua. Hambre a toda hora.

Sorda a tu voz por siempre acusadora  
ha de entablar el hambre la pelea,  
en tanto la agresión explotadora  
del hombre contra el hombre el mundo vea.

Yo te reto, Señor, a que me digas:  
por qué si al pobre el hambre no mitiga,  
le toleras al rico los desmanes.

A menos que en tan álgido momento  
no pueda ya el milagro de tu aliento  
multiplicar los peces y los panes.

### *Día de ira*

Desciende de la Cruz. Vuelve a la aldea  
donde tronó tu voz de combatiente  
y sin mediar pregúntale a tu gente,  
de quien Tú fuiste auténtico albacea,

por qué no siguió sola en la pelea  
que libraste por ella frente a frente  
cuando tembló el avaro y el pudiente  
con el sagrado fuego de tu idea.

Arenga al pueblo todas las mañanas  
y si al final por vuelo de campanas  
rugen cañones, broncos y sangrientos,

podrás Tú mismo, en lucha santa y recia,  
trocar el falso brillo de tu iglesia  
por el yantar de todos los hambrientos.

*Cristo negro*

Por ser del pobre-pobre buen hermano  
y enemigo inmortal del avariento,  
bajas desde los cerros, polvoriento,  
con el airado látigo en la mano.

Todo lo de la Cruz fue asunto vano:  
vana la sangre, vano el sufrimiento,  
por eso hoy acometes nuevo intento:  
ser, en cambio de Dios, fiel miliciano.

Crispado el puño estás entre la gente  
que oye tu voz colérica y valiente  
clamar contra el perdón de tanta ofensa.

Aunque, en verdad, Señor, en estos días,  
afuera ciertamente no estarías,  
sino en la cárcel, preso y sin defensa.

*Anatema*

Anatema, Señor, a quien levante  
su corazón en armas contra el tuyo:  
quien humillando al pueblo en torpe orgullo  
tu mismo origen por traición quebrante.

Caiga tu sangre hirviente y restallante  
sobre los hombres del sistema, cuyo  
babilónico fin postrado intuyo,  
por su impiedad, sangriento y fulminante.

Pues si poder el pueblo les dio un día:  
por qué, Señor, con tanta alevosía  
le atropellan el fuero y el latido.

Si al fin, de cada imperio levantado,  
sólo tu voz del tiempo se ha salvado  
y hasta del mismo imperio del olvido.

De: *Sonetos Cristianos*



## *José Juan Vargas Contreras*

**(Gólgota, Tovar edo. Mérida, 1929-2002)**

Poeta, ensayista, maestro, colaborador de la prensa local y nacional, archivero de la Biblioteca de la Gobernación del estado Mérida, fue redactor de la revista *Prevención* creador del himno del cuerpo policial del estado Aragua. Su obra ha sido reseñada en diccionarios literarios, trabajos biográficos y antologías. Publicó los poemarios: *El Canto en La Honda* (1964), *Sonetos de La Noche* (1964), *Estrídulos de la Pena* (1967), *Poemas Naturales* (1975). Al morir, dejó una extensa obra inédita.

## *Confesiones*

Y yo para limpiarme de mi pecado  
copulo con mis hijas no desfloradas...  
mi dolor es mi sangre y enajenado  
con el tejo macero toda mi carne.

Las fieras de mis pulsos viven en lucha  
dentro de mis pupilas la zarpa afilan  
la ceniza y el ascua la mar sublevan  
en torno de mi infancia que se avecina.

Y este sino: hidromieles y cardenales  
quiere sanar mi carne muy pecadora  
por robarme los dulces, furtivos males,  
pretextos de mi lava socavadora.

Les regreso mortales, mis quemaduras,  
abyectas comenzaron a devorarme  
y ahora que estoy joven y desolado  
mi corazón se evade por sus locuras...

En estas delatoras incoherencias  
por cierto me libero de tanto ardor,  
sin aspergos, obleas, ni potencias...  
¡Sin piedad, sin ternuras y sin amor!

Y poseo a la muerte si ella penetra  
en mi estancia de súcubo solitario.  
Al alma mía loca, ¡Loca y desierta!  
La dejará ramera mi estridulario.

*Inédito*

Entonces María dijo al ángel:  
¿Cómo será esto? Porque no conozco varón: Lucas 1.34

*Una pregunta eterna*

¿Y cómo será esto? preguntó  
LA NIÑA DE LAS NIÑAS y una ola  
de rubor la mejilla la cubrió  
¡Una ola de AMOR que LA AUREOLA!

¿Cómo puede una rosa, digo yo  
fecundar su capullo si está sola?  
¡En el TRINO ROCÍO de la corola  
se presiente el AMOR que la besó!

...Pero cayendo luego en el PORTENTO  
con la faz luminada de candor  
y el corazón un CÁLIZ de dulzura.

Exclama arrodillada, sin aliento  
y como desmayada de ternura:  
¡Hágase en mí Tu Voluntad, Señor!

*Inédito*

*Para la eternidad que es como un día*

Para la eternidad que no es un día  
allí quedó tu obra consumada  
en aquella tremenda encrucijada  
que te llenó la boca de agonía.

El hombre que salvaste al mediodía  
se perdió en la rosada madrugada  
sin embargo tu voz eternizada  
¡Consumada! repite en su porfía...

Y sigue repitiendo en su martirio  
toma tu cruz y sígueme porque  
misericordia quiero en mi dolor.

Repara que mi yugo es como un lirio  
ligero que amortaja...dulce a lo que  
repartido en el cáliz de mi amor.

*Soneto a la experiencia*

Pasó a mi lado la experiencia un día,  
llena de gracia como el pensamiento.  
¿Quién eres? Le pregunté al momento  
en el idioma de la poesía.

La madre soy de la sabiduría,  
habló la diosa con profundo acento;  
yo la miré temblando de alegría  
y le besé los labios en el viento.

Vino después ligera y vaporosa  
para rozarme con el asta bella  
de su varita mágica y austera.

Mañana vuelvo, prometió la diosa;  
yo la miré como por vez primera,  
caí de hinojos y besé su huella.

*Inédito*

### *Gracias*

No me fatigaré de darte gracias  
Señor, por esta vida renovada  
tan peregrina, dulce y sosegada,  
que el corazón viviéndote se agracia  
el alma disfrutándote se alegra  
y destierra de sí la fuga bilis  
ya no me detendré para nombrarte  
sino que ante tu luz arrodillado  
veré morir gozoso mi pecado,  
como una flor que cultivé con arte  
me dio su aroma en el pasado triste  
¡hoy el pasado sin tu amor no existe!  
De la negrura aquella del camino  
hiló mi angustia el copo del olvido  
de mis ojos brotó licor endrino,  
mas, si toco la fe con que te mido,  
Señor, de frente al porvenir avanzo  
salvando abismos que mirar no alcanzo...  
Y si voy a cantar porque te amo  
el corazón modula noche y día  
y llora en un transporte de alegría  
¡Si tú acudes, Señor, cuando te llamo!

*Inédito*

### *La madre negra*

LA NEGRA allí: maternidad el seno,  
el niño negro le desgrana el pecho  
del lado izquierdo... y el pezón derecho;  
el pecho diestro es para el niño ajeno.

Porque:

La madre blanca del ebúrneo seno  
y duro armiño en el corpiño estrecho,  
teme, la diosa, que se le aje el pecho  
si se lo da a mamar al hijo bueno...

La madre negra es un regazo en flor,  
rica de mimos de los niños juntos  
sonríe, infinita, con su risa franca:

Del lado izquierdo su primer amor,  
y del derecho el rubio, pero juntos  
¡al fin los negros en la leche blanca!

*Inédito*

*Recado a la poesía*  
(Fragmento)

I

Poesía, desgrana la esperanza  
en un coro de mágicos demonios,  
deja que afloren los ardientes pueblos  
como recién lavados en tu amor.  
Anuncia al hombre tu reinado leve  
cuando el dolor azote la mejilla  
como una regia flor incinerada  
en los profundos yermos de la carne.  
Mira como los ángeles se abrasan  
en su bélica sed iluminada...  
en medio de los cósmicos desiertos  
sin vernegal, sin lágrimas, sin dios.  
Allí donde vendimias los racimos  
y libas el rocío de los tiempos  
llévalos poesía para que moren...  
arrebátalos, clásica armonía.  
Alcánzales el ritmo de la hierba  
y la gota que cuaja la mañana  
y el camino más viejo de la aldea  
y el rebaño más blanco de los páramos.



## *R*amón Palomares

(Escuque, edo. Trujillo, 1935)

Poeta, Profesor jubilado de la Universidad de Los Andes, egresado del Pedagógico de Caracas. Fundador del grupo literario *Sardio*, miembro del grupo literario *El techo de la ballena*, es colaborador frecuente en diferentes periódicos y revistas de literatura, en su honor la Bienal de Literatura del estado Trujillo lleva su nombre, Premio Municipal de Poesía (1964) y Premio Nacional de Poesía (1974). Ha publicado diecisiete poemarios aproximadamente entre los que se destacan; *Paisano* (1965), *Honras Fúnebres* (1965), *El Viento* y *La Piedra* (1969), *Mérida Elogia de Cuatro Ríos* (1985), *Trilogía* (1990), *Mérida, Fábula de Cuatro Ríos* (1994), *Lobos* y *Halcones*, *Antología de su obra* (1997).

## *Máscaras*

He aquí que existimos en el límite de la mentira  
que nuestra vida es impalpable  
que estas personas representadas pertenecen  
a un dueño de otro orden.

Cumplimos cabalmente en escena  
ante el gran público. Así recreamos bajo los astros  
y acudimos a una cita en los vientos  
saliendo al paso de nuestras fiestas.

Nuestro corazón está prestado a otros personajes,  
murmuramos un sueño y nuestros labios no son responsables,  
somos bellos o nobles según las circunstancias.  
Nos asalta un delirio azaroso  
y caemos en los escenarios bajo una voluntad extraña.  
Y no tenemos vida,  
pues andamos sobre ruedas en un país desconocido  
cuyas flores nos interesan de manera frívola  
y cuyas mujeres nos aman en alcobas de falsedad.

Producimos un fuego y su corazón azul  
crepita con más fuerza que el nuestro  
en tanto arden los leños a la manera de sangre.

Nos permitimos ser extraños. Falsos.  
Llevar una emoción no sincera.  
Mientras andamos, desterrados de nuestro cuerpo  
en un interminable paseo.

*Tierra de nubes*

*El noche*

A Oscar Zambrano Urdaneta

Aquí llega el noche  
el que tiene las estrellas en las uñas,  
con caminar furioso y perros entre las piernas  
alzando los brazos como relámpago  
abriendo los cedros  
echando las ramas sobre sí,  
muy lejos.

Entra como si fuera un hombre a caballo  
y pasa por el zaguán  
sacudiéndose la tormenta.

Y se desmonta y comienza a averiguar  
y hace memoria y extiende los ojos.

Mira los pueblos que están  
unos en laderas y otros agachados en los barrancos  
y entra en las casas  
viendo cómo están las mujeres  
y repasa las iglesias por las sacristías y los campanarios  
espantando cuando pisa en las escaleras.

Y se sienta sobre las piedras  
averiguando sin paz.

*En las cámaras fúnebres*

*a)*

Todas las colinas por donde anduve  
están sangrientas  
y todos los lechos en que dormí fueron del amor.

Veo pasar los caballos  
no llevan jinete, no llevan manos que sostengan sus riendas;  
yacen por el campo  
bajo susurrantes moscas, entre quejidos y olor de  
heridas

[recientes.

¡Ríen las espadas  
y suenan los fusiles azuzados por las banderas y el  
cielo

[que amo!

*b)*

Sobre un caballo igual que candela agitada  
giraba mi corazón  
empujándome  
y mis poderes sabían hablar a la espada  
aquí y allá  
entre lanzas clavadas,  
sin contar con los amores, odios o creencias  
de aquellos de ultramar.

¡Escucho la risa de mi caballo y las maldiciones del cielo  
como conversaciones de mayores!

*c)*

Pueblos  
estas son mis armas  
y la sangre y los hombres borrachos en la matanza.

Mi amor es un país  
que yo arrojé al futuro  
como una rama de violencia.  
Me complacía verlo  
al oeste  
con los ojos de oro.

*Diciembre andando por el cielo*

A Carlos

«Díganle que me van a vestir de Virgen María  
que ya tengo el vestido y la banda azul que lleva»  
Ahí nos veíamos por las calles  
«Que si aquí no tienen al Niño Perdido»  
Ella iba montada en una burrita  
Yo le traía la bestia del cabestro  
Que al Niño Jesús Perdido  
lo venimos a buscar...» seguíamos  
«¡Pobre Virgen María!»- decía la gente  
Los Reyes Magos bien rascados  
caracoleando los caballos...  
«¡Cuidado con esas bestias!»  
Velas y faroles incendiaban las calles  
los músicos reventaban sus cuerdas. Y el cielo  
arrebataban las pastorcitas  
«¡Miren! Miren» decía la gente  
El cielo más parecía un barco...  
«¡Miren!»  
Entonces tú volvías la vista:  
«¿Después nos vemos ya sabés?»  
De todo corazón.

1974

*Desde uno y otro lado del agua*

No sabías quedarte  
pero allí estás rozando un agua  
y refrescando la piedra entre esas flores  
¡Qué importa si es la oscuridad  
y si es el día Qué importa!  
No sabías quedarte  
y no sabías  
Irte para siempre  
Pero allí estás rozando el agua  
-¡No te levantes  
El tiempo es tan hermoso...  
¿Qué tienes en tú corazón?  
¿Cantarás o sólo  
lanzarás un grito?  
Deja  
Deja tu corazón volar  
déjalo que tropiece en las ramas  
¡Aléjate! ¡Aléjate! ¡No eres más que un aire!

1974

Ternura, no te escondas, despierta en el pájaro oculto, en el asombro de la flor, en el golpear sin fin de ese astro que huye. Toca el cristal desconocido y llega a lo profundo, hasta el niño que fui, hasta el niño que habito.

De: *Antología «Lobos y Halcones».*



## *E*dmundo Aray

(Maracay, 1936)

Economista, ensayista, cuentista, cineasta y poeta. Profesor Jubilado de la Universidad Central de Venezuela, miembro fundador de los grupos literarios *Sardio* y *El Techo de la Ballena*, este último marcó un giro estilístico en la literatura venezolana. Realizador de varias películas. Director del desaparecido departamento de Cine de la Universidad de Los Andes y de la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de Los Baños, La Habana-Cuba. Sus artículos han aparecido en Revistas de Cine y Literatura. Ha publicado varios guiones de cine y más de veinte poemarios, entre los cuales se encuentran; *La Hija de Raghu* (1957), *Los huéspedes en el Tiempo* (1958), *Crónicas de Nuestro Amor* (1973), *Cantos del Monte Sagrado* (1983), *Una y Otra Edad*, *Antología poética* (1997), En guiones: *Simón Rodríguez*, *Ese soy yo* (2000), *Manuela Saenz, esa soy yo* (2000), *José Martí, comics* (2001). Vive en Mérida desde hace varias décadas.

*Sur*

A Carlos Contramaestre  
*In memoriam.*

**I**

De Palmarito vienen como de cumbes.  
Dolido el rostro, apagados los leños de la ira.

Cada cual interroga.

Legado el collar sobre el tórax.

Un estuario la mirada.

Legado el tizne,  
el pañuelo que suponemos rojo,

la cruz que dejó de ser  
pues la fiesta requiere de ornamento.

Ora pro nobis.

**II**

¿Acaso distrae la mulata del sur del lago,  
sombbrero de ala ancha y primor tejido,  
flores, y muchas, en el nacimiento de sus orejas?

Imagínala toda de blanco, lujoso su negro cuerpo  
para siempre desenvuelto y joven.

### III

Somos negros, mestizos de claroscuro,  
manos sonoras, cintura ágil, cuerpo presto al amor.  
Cobrizos de alta dotación.

Hágase la ofrenda. Enciéndase la mecha.

Por los aires el trabuco, la flecha de hendir el cielo.

Suenen petardos. Alcen diablos su humareda.

Es muy seria la gestión.

### IV

Suene el tambor  
Así lo ordena la mano enguantada.  
El sonido cimbra entre piernas núbiles.

¿Qué oculta la malla?

¿Las gruesas crinejas bajo el penacho altivo  
portan memoria de algún reino perdido?

### V

Véase a María, rebosante, saludable,  
fresca la boca de salvias y laureles.

Véase con su blanda falda florida, almidonada...

Mirada esquiva, de muchacha nueva, serrana.

Véase como una ofrenda por la festiva sala.

Mujer solar.  
La sigue el día, la encanta.

Sus pechos un tumulto que germina.

Atractiva es para regocijo ciudadano.

## VI

Bajo la enramada, para limpiar los aires,  
otras manos sueltan aguzadas vocales de violines.

Arrancó el baile.

Imagínense parejas iguales,  
distintas bajo un mismo signo.  
El verbo se hace carne.

No se rozan cuerpos con cuerpos  
toda la noche impunemente.

Entrelazado amanecer en la mañana.

## VII

Por la calle flotan los disfraces.

Ingenuo palpita el corazón.

Detrás el destino asedia.

¿Acaso eludirán su látigo implacable?

### VIII

Son muchas las ocultaciones.

Dispares los rostros de sus máscaras.

De un mismo rubio color  
sus barbas cabelleras barbas.

Vendrá el silencio.

¿En el altar, piedra sobre piedra,  
encontrará solaz el alma  
ayer festiva?

### IX

¿Santísima cruz, imágenes sagradas,  
altas ramas, flores, tragaluz,  
apagadas lámparas votivas  
elevarán nuestro pudor al cielo,  
contrito el corazón?

### X

Frescura de melaza en la estancia.  
Él la vierte.

Ella crea su ribera,  
cuerpo de moza cobriza y deslumbrante.  
Toda dulzura su magma-intimidad flotante.

Hurga él su manantial de vida.

Ella aroma, irradia, cristaliza.

**XI**

Altas son las hogueras. Judas arde.  
Pronto serán cenizas los trapos de sus cuerpos,  
como polvo nuestros huesos consumidos.

**XII**

La eternidad vela nuestro asombro.

*Páramo*

A Juan Félix Sánchez.  
A Epifanía  
*In memoriam.*

Puertas abiertas para la contemplación.  
Purifíquese el entendimiento  
que a nuestro encuentro vienen serranos y serranas,  
gente del sur, alumbramientos de la imagen.

Veamos. La montaña en el horizonte,  
estirado el río como rubia espiga.

Bajo el árbol la niña columpia.  
Un niño a merced de su anhelo.

Detrás la neblina:  
pizarra de papagayos levantando el aire.

Mudas las casas como si arrojara  
la mudanza del encanto... echada ya.

Al norte transparente vastedad del cielo.

Natura celeste, deidad del Artista,  
tenemos motivos de alabanzas.

### I

Hombre es. Mujer. Niño es.  
Manos propiciatorias.

Las miradas se dejan escuchar.

Un penacho indígena  
cuenta de las simas que urdieron los verdugos.

Luego son muchos, como si posaran:  
domina la incertidumbre.

Deslizan tristezas, amarguras, consentimientos,  
como si vinieran de las tribulaciones del exilio.

### II

Rostro de mujer curtido tiempo.  
Pañolón de rosas, sombrero de moriche.

Sobreviene la imagen de Epifanía.  
Iris de dolor adentro, floración de páramo.

### III

Polímnia, de otra edad, reza:  
sereno puño sobre el pecho.

Arquitectura de las palabras

Escuchemos: alborotado rumor de golondrinas.  
Por la nave saltan, retozan, travesean.

En el altar una humareda de incienso.

Dios te salve María, llena eres de gracias.

Dios te salve mujer, por el pecado concebida.

Ego sum verbis panis.

#### IV

Virgen castísima, impasible.

Respira aromas de margaritas, calas y claveles,  
aunque ellas sean de papel.

En el piso, velas encendidas:  
purificación de alma colectiva.

#### V

La tejedora se complace en la faena.  
Su madeja es blanca como blanca avena.

Delicadas manos del perdón.  
Cordero de Dios.

Su gloria está en las manos de tejer.  
Así de sencilla su vida.

Su vida en los hilos de la trama y de la urdimbre.  
Así de sencilla su gloria.

## VI

Mediodía de luz los cabellos.

La teñidura del tiempo doró sus sienes.

De surco en surco la frente.

Su aventura es ese afán.

¡Con qué simpatía!

¡Cuánta nieve ha caído!

Mirada franca, soberana.

## VII

Dedos sobadores anudan,  
ascienden, pulsan desanudan.  
Una mueca se escurre por la cara.

El dolor hinca sus raíces.

No hay lamento.

## VIII

Esos brazos enjutos, esas magruras  
por años palparon secretos de la arcilla.

Terso es su contorno.

Una forma alumbra su perfil.

**IX**

La mirada punza.

Vienen de lejos: las manos cansadas de aferrar  
- a cuesta los hombros.

Con el amanecer llegaron a la plaza.  
Cargados de granos y de flores.

¿Cuánto pesa el ardor de nuestras vidas?

**X**

Vienen ardidos y solemnes.

La esperanza vieja en el costado.

Anca, aparejo y silla entroncan  
con los brazos de labor cumplida.

Derraman solaces las pupilas.

Pocas veces tal ventura cotidiana.

**XI**

En la soledad ninguna queja.

El árbol sin sombra, todo verdor.

- Las rejas le separan del mundo.

Dolor de Dios emparamado.

**XII**

-¿Podrán acaso con mi llama  
de ensoñación primera,  
*atada a la madera y al cabo que ella quema?*

Una forma alumbra.

En mi alma, como la llama, parpadea.

**XIII**

Vida, recogida flor de páramo.  
Calvario de amor.  
Dolor callado.

**XIV**

Vaga la noche alumbrando estrellas.

En su rebose perfumes de romero y tomillo.

¿Qué se hizo el tejedor  
que hiló cielos de azul?



## *Lubio Cardozo*

**(Caracas, 1938)**

Poeta, ensayista, bibliógrafo. Licenciado en Letras (1964). Postgrado en Investigación Documental, Escuela Documentalista de Madrid, (1974). Director de la Escuela de Letras (1975). Decano de la Facultad de Humanidades y Educación (1979). Fundador y Director del Instituto de Investigaciones Literarias (1977). Ha publicado más de veinticuatro libros sobre estudios críticos de literatura y poesía; de su amplia obra podemos destacar: *Extensión Habitual* (1966), *Jakemate* (1972), *Falsos Cuadernos* (1976), *Poemas* (1992), *Lugar de la Palabra* (1993), *En Ensayo: La Poesía de Andrés Bello* (1977), *Debajo de un Considero me puse a Considerar* (1987), *Formas Estructurantes del Poema Lírico* (2003). Vive en Mérida desde la década de los setenta.

### *Rosa de la montaña*

Con la misma maravilla como contemplo el mar  
y observo las estrellas y los pájaros celajes  
miro las mujeres y los árboles, rosa de la montaña.  
«Rosa de Venezuela», bella dama del bosque  
vestida de penumbra despliegas tu elegancia  
entre mariposas de verde fosco escapadas de tus brazos.  
En el camino de los meses,  
por marzo, abril o mayo  
sorprendes al andante con tu holgorio de flores carmesíes,  
llevas la fiesta a la mirada  
bajos domos del escondido follaje.

**Nombre Científico:** *Brownea grandiceps*

### *Merey*

Con las fragancias de tus pequeñas flores  
-rosadas o amarillas-  
sencillo amigo de las sábanas áridas  
regalas al viandante la vivencia del aroma,  
o arrancas a tus suelos de arena y piedra  
los suculentos frutos tánicos, ácidos y dulces  
como el amor.

**Nombre Científico:** *Anacardium occidentale*

De: *Arbóreos*





## *P*edro Parayma

Pseudónimo de José Francisco Martínez Rincones

(Caracas, 1941)

Abogado, ha desempeñado diferentes cargos administrativos en la Universidad de Los Andes. Sus artículos y ensayos se han publicado en revistas culturales. Toda su obra literaria se ha realizado en Mérida en donde se radicó desde 1964. Ha publicado los poemarios: *Los Cantos de Viet-nam* (1966), *El Libro de Fenrys* (1969), *La Sanguijuela de los Pies de Oro* (1971), *Baquiano* (1981), *Pez Gótico* (1983). Después de un largo silencio y de un retiro para escribir en solitario, «cómo él mismo lo confiesa». Tiene listo para la imprenta *La Memoria Aparente*.

*Extravío*

Por no haber sido  
él mismo,  
se fue convirtiendo  
en su contrario,  
en su perfecto  
olvido.  
Cambió  
de perspectivas  
y de atuendos,  
substituyó mi voz  
y sus retinas,  
se hizo  
su más que nadie  
diferente.

Con retornar soñó,  
pero no había  
camino demarcado,  
entonces continuó  
hacia su desencuentro  
funerario,  
hacia su última  
estación perdida.

Caracas, 1992

*Viajero*

El viajero partió  
hacia su rostro,  
se adentró  
en los espejos,  
caminó largamente.

Un día  
se encontró  
mirándose dormido  
en el asombro.

Mérida, 2000

*Andariego*

De soledad  
y ensueños  
fue construido  
y se hizo terrenal,  
como los otros.  
Después creció  
y comprendió  
mil cosas  
que lo hicieron sutil  
como una daga.

Conoció el universo  
y sus océanos  
en campos y praderas  
fue baquiano  
y en las ciudades  
ágil y azogado  
Su perfil marchó  
un día  
tras una sombra,  
que empujaba  
la brisa  
hacia la nada.

Mérida, 1997

De: *La Memoria Aparente*

### *Consejos*

Pon tus cosas  
en orden  
para que nunca  
sufras sobresaltos.  
No olvides  
que tus fantasmas  
pueden removerlas.  
Colócalas  
en el mejor recodo  
de tu espíritu,  
aunque la duda  
quiera  
entrometerse.

No dejes nada  
fuera de lugar,  
excepto algún deseo,  
porque de él  
dependen  
tus ensueños.

Guárdate siempre  
al último momento,  
para asirte de él,  
cuando así lo precisen  
tus pecados.

Marzo, 2001

*Adagio*

A Raizabel

Es el viento el que llora  
en el jardín,  
es la flor  
la que mostrando,  
su tristeza está.  
Es el viento el que llora.  
en el jardín.

La muerte no es la que toca  
a la puerta  
y ningún presagio  
ha llegado al corazón.  
El sonido del alma  
es silencioso aún.

Un oboe,  
un clavecín y un corno.  
Es el adagio  
el que ha llegado  
con el viento  
a posarse  
en tu espíritu.  
Es la bruma.

Tu alma es la flor  
en el viento que llora.  
Envuelta en el adagio  
la veo pasar.

Mérida, 1986

Arquitectura de las palabras

### *Metamorfosis*

Solo miraba hacia la nada,  
hacia las cosas  
llenas de presagios.

Así aprendió a construir  
laberintos terribles,  
esoterías  
que enmudecieron  
sus caminos.

Sus últimos suspiros  
terrenales,  
los dedicó al vuelo  
de los grajos.

Silencioso quedó  
desde ese entonces,  
siendo un fantasma  
sin otra referencia  
que su sombra.

Mérida, 2003

## *B*ayardo Vera

(Tovar, edo. Mérida, 1943-Mérida 2003)

Poeta, articulista, bohemio. Asesor de la Casa Cultural Juan Félix Sánchez, Coordinador por varios años de la página literaria del desaparecido *Diario de los Andes*, Coordinador de la unidad Audiovisual de la Dirección de Cultura y Extensión de la Universidad de Los Andes. En varias ocasiones fue miembro del comité organizador de la *Feria del libro*. Su obra poética se encuentra dispersa en revistas, periódicos nacionales y extranjeros, entre ellos; *Ediciones lotería* (República Dominicana), *Bohemia* (Cuba). Ha publicado *La Piel Viuda* (1985), *Profundos Cortejos* (1989). Sin publicar, dejó un poemario sobre *El Río Orinoco*.

### *Vasto sino*

Las gentes tienen una vaga mirada  
caminan por entre encendidas vidrieras  
como si caminaran por espesos pantanales.

Sus ojos reflejan los colores  
que relumbran serenos y francos  
como franco es el golpe del martillo.

¿Qué oscuros designios las aguardan?

¡El vasto sino viene del lado de la tempestad!

### *La casa*

La casa siempre estuvo recostada a los muros de laja  
y un viento con olor a tabaco y salvia  
aromaba nuestra existencia.

¡Cuánta dicha bajo la sombra de los naranjos!

Los caminos auguraban la costumbre  
y las alforjas anunciaban los símbolos de las ofrendas.

Semejábamos la crecida de los ríos  
y éramos ofrecidos en el altar  
fértil y atávico del espanto.

¡Fuimos huéspedes en los linderos de la infancia!



*Pletóricos días*

Pletóricos días  
días fueron cuando en las lajas del patio  
– lajas negras, filosas y brillantes –  
evocaba mi padre el zumbido de las torrenteras  
y el olor del saúco.

Pletóricos días  
días fueron  
cuando desde allá  
desde las caballerizas  
en el viento venían la lentitud  
y el largo relinchar de las mulas.

Días fueron  
pletóricos días.

*Más en verdad*

cuando en la tenue luz del neón muera el día  
cuando apenas comience el fuego  
cuando un salto del ave sea la calma  
cuando duerma entre un recordado cántaro  
cuando la lluvia detrás del cristal bese la piedra  
y gire unida al susurro de las edades  
cuando rasgado confundido bajo una oquedad  
se me vaya quedando la existencia  
cuando nada suceda afuera  
cuando todo sea una señal  
cuando entre a las paredes de mi habitación  
cuando salga y el gris del tiempo me precipite  
como semilla solitaria  
como vida en tormenta

Arquitectura de las palabras

cuando deje la piel viuda  
será el momento entonces  
de aprender a morir.

### *Apacible*

Veo caer la lluvia  
asedia, lame,  
desliza y emerge  
con la tormenta del que averigua.  
Su fría voz enigmática lucha por resucitar  
de un girón se irisa y se contempla.

De: *Profundos Cortejos*

## *Aladym*

(Aladym, pseudónimo de Benito Belandria, el celoso, edo. Barinas 1950-  
edo. Mérida 2006)

Estudiante de historia sin concluir; pintor, bohemio, naturista, ermitaño;  
en las montañas cercanas a la ciudad, publicó dos poemarios: *Avesimia*,  
Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes (1996), *Tierra*,  
Cuadernos Artesanales de Poesía, Cultura del Estado (2003); *Avesimia*,  
obra completa (2004), el resto de su obra permanece inédita.

*Inti*

El amanecer  
haciéndose con las primeras fibras de oro.  
La tierra gira preñada  
el aire es sensitivo  
floración inmanito.

Una fuerza impulsa la naturaleza  
a ser primitiva  
a no dejar que fluya el cenit.

Omnipotente  
cimbra althair en lo alto.  
El viento es una ráfaga cabalgando  
sobre el lomo del río.

Y el sol  
como un párpado de la tierra  
renueva los días.

*Mural n° 2*

Otro lugar  
atlante en fuga.

Unas manos esperan  
la libertad  
que sobrecoja el encuentro.

Aquí termina  
el junco.

Han sido liberados los ángeles de este siglo  
los templos del desierto

quedan desposeídos de ídolos  
se han abierto las puertas finales  
para que salte  
un nuevo mosaico de vidas  
encendiendo navíos extraños.

Al inicio del nuevo viaje  
seguiremos siendo uno.

Allá en el poniente  
permanecerá la misma pirámide de luz  
señalando el sendero  
mientras alguien espera  
en el umbral.

### *Suspensión de la memoria*

Nos fuimos convirtiendo en jaguares  
aprendimos ritos de ancestros lejanos  
hasta el sol de hoy.

Ahora animamos toda energía  
transmutando la materia en luz  
en otros paralelos  
de iguales espacios incorpóreos.

Éste es el mismo universo  
con puertas transparentes  
donde naves esperan  
el retorno  
el eterno retorno.

Hoy vuelven los sonidos al oído  
y como un río  
todo transcurre indetenible.

Arquitectura de las palabras

Nuevamente hablaremos los idiomas perdidos  
de su faz mágica  
saltarán otros rostros  
como acupunturas afroides.

Alas de un cubismo que no termina.

Hoy vuelvo a nacer  
inmerso en un diamante  
saludo a los árboles y pájaros  
con la mano de un chamán.

Un grupo de ojos extrañados  
me observan  
tras el mural del cuento.

### *Etnia*

En cualquier lugar  
la luz de las estrellas  
se esparce  
como semilla de maíz madura.

Del fondo de la tierra  
todas las razas del mundo  
cantando  
al unísono  
contemplando  
el néctar galáctico.

El arco iris  
muestra el camino hacia el cenit

y desde una fuente Piaroa  
bebemos  
la memoria ancestral.

### *Río*

Como el río al oído  
su silencio indio  
escucho  
visto de relámpago.

Me transmuto en piel cósmica  
mientras unas manos  
despojan  
semillas  
en toda la tierra.

La quietud envuelve las formas  
el júbilo de estrellas  
y las pieles se juntan.

Cantos chamánicos  
de hacedores de lluvia  
recorren la montaña  
y sobre el cordón de Orión  
un cuerpo se alarga invisible  
antes del tiempo.

*Ave fénix*

En silencio  
el trino del ave  
envuelve la estrella del sur.

La cascada cae como un velo  
en el abismo.  
Otra piel  
de otro sol es ésta.

Una visión fortuita encanta  
enreda en la entraña sagrada  
de los orígenes.

La niebla luminosa se disipa  
sobre la agreste roca  
se fusionan los minerales  
el lagarto submarino sube a la tierra  
mira el arco iris  
y las nubes fluyen.

El río bordea la imagen naciente  
y moja mi sombra aproximada.

De: *Tierra*

## *José Carrillo Fandiño*

**(Mérida, 1951)**

Poeta. Gestor cultural, su extensa obra poética se encuentra publicada en revistas y suplementos literarios del país. Ha recibido el Premio Municipal de Poesía de Mérida (1984) tercera mención en el concurso literario «Casa de la Cultura de Maracay» (1985) primera mención en el Premio Municipal de Poesía de Mérida (1988). Ha publicado: *Antítesis de la Poemía* (1989), *Crónicas del Dios Rojo* (2003) y tiene inédito *Ritual Americano*.

### *Camino viejo*

Recodos empinados, empedrados, ¡retorcidos!  
Cantar de pájaros.  
Embriagantes perfumes de flores  
y campiñas silvestres.  
Bucares, cedros, fresnos, maitines,  
pomarrosos, guayabos ¡Fecundos bosques  
de la sierra!  
por donde muchas veces transité  
con amantes de ocasión  
para llevarlas a los ríos Chama,  
Mucujún, Albarregas.

¡Qué grato y mágico era el modo de hacer  
el amor, luego, bañarse en las aguas  
de ese pequeño edén perdido!

Hoy, sólo un recuerdo de niño  
me hace cavilar,  
se me remuerde la conciencia  
porque montones de asfalto, cemento,  
basura, hierro, vehículos,  
como un apocalíptico sello  
lo han aplastado todo.

### *La madre mucujún\**

Hijo, si a tu corazón lo invade  
una pena, expúlsala,  
pero si tienes coraje de piedra  
arrójala a la hoguera.  
Hijo, como madre sé de tu dolor,  
además, quiero que sepas:

ni la naturaleza ni el cosmos  
en esta mala hora se han dado  
para ti.

Hijo, vendrá un tiempo  
y con él una estación.

La madre Mucuún habló:  
nuestro padre Sol Zuhé tras dar  
torpes pasos brilló,  
nuestra madre Luna Chía palideció,  
la mapanare cuatro narices abrió  
sus fauces, el cóndor en el horizonte  
velozmente se perdió,  
la melodía de los demás animales  
e insectos en un espantoso coro  
de voces gimieron,  
y Dios jinete sin caballo  
bajo el día oscuro enmudeció.

Hijo, el Halcón ya no será  
de carne y hueso,  
la mosca, la abeja, la mariposa,  
la hormiga, serán símbolos de guerra  
y desolación que lanzarán fuego  
y aire envenenado contra  
nuestra estirpe hija del Sol.

Hijo, corred velozmente  
para que envenenes las flechas  
con las cuales se debe destruir  
al chapetón invasor,  
si no nuestra madre Tierra  
será extinguida.

Arquitectura de las palabras

Si esto se dice  
que dicho quede  
porque en algún lugar  
del espacio atormentará  
y será causa de arrepentimiento.

Quien tenga entendido  
que entienda  
y quien quiera dárselas de sordo,  
pues que tape sus oídos.

\*Poema indio de la sabiduría Tatuy

### *Oh, Chía y Cimaizú*

El vuelo majestuoso del cóndor  
pinta su color.  
La degradación y el crimen  
alevoso del hombre pinta su magro,  
sucio y negro color.  
Nada ni nadie en el Cosmos  
podrán borrar el crimen del hombre  
contra el cóndor.  
He aquí, una vez más testifico:  
ningún hombre es ignorante,  
cada acto lo comete bajo soterrados  
intereses personales  
con plena conciencia de lo hecho  
y por hacer.  
He aquí, una vez más el acto escritural  
denuncia la mano negra del hombre  
que se ensaña contra la naturaleza.

*El paso del Hombre*

Al principio un hombre pasó  
por delante de una piedra  
le dio un puntapié.  
Luego, otro hombre pasó, hizo una raya  
en la piedra.  
Después, otro hombre pasó, dibujó  
un corazón atravesado por una flecha  
en símbolo de amor, reproducción,  
de su especie.  
Ahora, hoy día un hombre pasó,  
agarró la piedra y la lanzó  
contra su misma familia  
y contra los cóndores Chía y  
Timaitzú los cuales mató,  
en nombre de la civilización.  
El hombre de hoy día usa  
la piedra contra sí mismo  
y contra todo.

De: *Crónicas del Dios Rojo*



## *Mireya P. Tamayo Escalona*

**(Barquisimeto, 1952)**

Bailarina, coreógrafa, profesora y coordinadora de la Unidad de danza de la Universidad de Los Andes. Fue integrante del taller de danza de la Universidad Central de Venezuela, cofundadora y directora de la Escuela de Danza de Cumaná. A su llegada a Mérida en los años setenta estableció los estudios de *Danza Contemporánea*, fundó la agrupación *Danza Terpsis*, hoy Fundación Danza Terpsis. Creó *El Festival del Movimiento* que reúne anualmente en la ciudad de Mérida a grupos de danzas nacionales e internacionales. Su obra poética está desarrollada en cuatro libros inéditos.

Arquitectura de las palabras

Este montón de piedras  
Se pasan rodando mi vida  
De una a otra orilla  
Hasta parecerme a un líquen cualquiera  
Sin dejarme desprender los sueños.

*Inédito*

En medio de un bosque duermen los pajes de las musas  
Las más lejanas vierten sus lágrimas en círculos pequeños  
Los pajes de las musas sueñan rumores de dioses  
Defnis y Cloe me han hecho recordar casas y soles  
Casas y lluvia  
Un bosque cubierto de hojas amarillas, mojadas, resbaladizas,  
Hojas de un bosque que tuvo altos árboles  
¿Qué astro divino cambió el rumbo?

*Inédito*

La ciudad se estacionó en las viejas esquinas  
para saltar sin rumbo sobre techos donde zozobran semillas amontonadas  
Una inquieta pupila recoge los trastos,  
llena de barro, ahumada.  
Sin haber conocido el fuego.

Sin ritmo ya, sin centinelas  
El viento susurra su lamento y migran pájaros de ceniza, es un vuelo en  
ruinas. Los caminos son largas hileras de nubes negras.

Una voz se oye caer como torrente en un sitio profundo.

*Piedrahombre*

El cuero curtido te reconoce  
Te busca como posadera para llegar a la otra orilla

En ti está el rasgo de los hombres  
Lo buscan para escribir la historia

Petrificas sus andanzas y las pregonas  
Telúrico canto en traqueteo

Rauda llegas rodada por las aguas  
Una inquieta pupila recoge los trastos  
Llena de barro, ahumada.

Del vado donde te encuentras  
La pezuña escondida traslada

Pasan las noches...te haces más fuerte, más inmensa.  
El viento susurra su lamento, migran los pájaros.  
Es un vuelo en ruinas.

La ciudad se estacionó entre dólmenes grises, porosos.

En esas misteriosas regiones las noches te hacen más fuerte.  
Abres puertas para llegar al túnel donde reposan restos funerarios.

Círculos concéntricos adoran al sol  
Un rayo de luz conduce al final de la cueva.

El explorador cava huecos profundos  
Descubren en ti el rostro de los hombres  
Extraña imaginación la tuya.

Arquitectura de las palabras

La mano del animal  
Ahora dos, tocan la tierra  
Un injerto se produce.

Imagino un lento andar.  
**Un lento estar.**

*Inédito*

## *M*aría Isabel Novillo

(Caracas, 1954)

Poetisa, ensayista, Ex-directora de Cultura de la Alcaldía del Estado Mérida. Ha dirigido numerosos talleres de Literatura y Poesía en España y Venezuela. Ha publicado los poemarios; *Metálica Virtud* (1992), *Los Juegos Equívocos* (1997), *Memorias del Caballero de La Isla* (2001), *Poemas Peregrinos* (2002), *Los Códices de La luz* (2003). En Ensayo entre otras publicaciones: *El espacio del Altar en La Poesía Venezolana de los 90*, Ediciones Casa de Bello (1995), *Los Claustros del Aire*, Verbigracia (2000). Su obra ha sido incluida en varias Antologías Nacionales e Internacionales, Premio Casa de la Cultura de Maracay 1992, Mención de Honor en el *Premio Ramón Palomares*, Ateneo de Escuque 1997. Vive en Mérida desde su infancia.

*Real arquitectura*

Si lo aceptas, sabiendo que es mentira  
todo hechizo de culpas, detrás  
de cada forma mirarás la Belleza  
vibrante de la luz:

Única arquitectura de las cosas.

Acéptalo. No juzgues  
y lávate los ojos  
con aguas bautismales  
del diamante  
porque la caridad  
es mirar la inocencia inherente del otro.  
Ríe y escucha los coros menuditos  
en que ríen las flores.

-No creas que la vida es ser alfil del miedo-

Escudo es el Himno a la Alegría.  
Los Cantos del Caballero Cisne.  
Tanhausser. Cubre tu corazón  
con el Adagio para Cuerdas  
de Samuel Berber.

No seas otra cosa que tu esencia, tan simple...

La Música y la Risa:  
Somos invulnerables.

De: *Memorias del caballero de la isla*

*Breakdown*

Es un inconveniente de la ruralidad.  
Un mal trecho de viaje.

Con frecuencia, voy en la carretera  
tras del camión de reses  
que van al matadero.

Por pudor y cobardía  
no quisiera mirar sus cabezas  
perplejas y hacinadas contra los hierros  
tratando de mantener el equilibrio  
en el vaivén de curvas que lleva a El Arenal.

Sus miradas me oprimen la garganta.

Son dos esferas, pardas, luminosas  
que atisban por las barras. Pacientes  
a su suerte, sin fiereza.  
Como si el corazón  
que dentro de muy poco se exhibirá en vidriera  
-órgano de tercera, para perros-  
supiera y perdonara: **Todo está bien.**

**-Mirada de ternera,** epíteto del Buda-

Pongo la luz de cruce. Pienso en Da Vinci,  
las miradas crueles que encontraba en los hombres.  
La fluencia de luz que es compasión.

Yo voy tras de sus ojos. Voy quebrada.

Arquitectura de las palabras

No puedo adelantar con dignidad y oigo,  
Muy al fondo de mí, el stop,

titilante

en luz de cruce.

### *Humilde, de familia*

Vuelve y yo vuelvo a ella  
cada vez que la pienso: Sinagoga del Tránsito  
con sus patios que dan a la Casa de El Greco.

Poblada de voces castellanas.  
De presencias a sueldo y uniforme.  
-Una mujer, gorda, hace crochet  
hablando de una sopa de lentejas-

Hay estudiosos que toman notas y miran  
los objetos: Los Rimónin, ornato de los rollos.  
Lámparas para la Fiesta de las Luces  
-sus nueve espacios como ojos dibujados para el fuego-  
Perfumadores. Las Yad de plata y amatistas.  
Y esa caja pintada que guarda la Torah.

Los guardias cumplen horario.  
Miran mucho el reloj, para que sepan  
que pronto, ya, deben salir los visitantes.

No contestan preguntas: nada saben.

Ellos son funcionarios: nada saben  
-igual podrían cuidar los puestos del mercado-

Leo en una vitrina un documento:

**«Los signos de la Humildad: dulzura  
en la lengua. Voz baja. Dominio  
en los momentos de cólera. Ausencia  
de deseos de venganza, aunque se posea  
el poder»**

Los visitantes callan. Ven al patio del Greco.  
Y lejos, más allá, esas vegas violáceas  
sembradas de coles de Lombardía. Callan.  
(El violeta del campo se les pierde en los ojos)

Sólo miro las letras, trazadas a universo.

Leo un antiguo **«Contrato de Esponsales»**  
Que refiere la suerte de una novia:

El regalo de bodas.

Recibió como alianza del amado  
(éste, de condición humilde, se declara)  
el vino y las almendras. Y la única joya  
que tenía su familia: una rosa  
de oro, en la bandeja.

De: *Poemas peregrinos*

*Con el libro al revés*

Para Ramón Palomares

**¿Pero, quién le dijo que su corazón era escudo?**

No señora, no es escudo sino un cáliz  
que quiere darse, pero no sabe cómo.

No sabe cómo romper la soledad heredada.

El vidrio que lo oprime y lo pone color de trapo viejo.

No importa que le digan otra cosa  
Que le quieran sacar constancia de bondad.

Memoria del corazón, usted no es un escudo.

Usted no es un escudo, aunque pudiera serlo  
si se ha dicho que la mejor cota de malla es el amor  
si la mejor espada es la plegaria  
si la mejor armadura es la mirada  
del amor de algún otro sobre usted.

Del amor, el que tanto ha pedido,  
el que ha rogado, con esa voz silente  
que sólo escucha el cielo.  
-¿me lo he pedido a mí?

Yo sé que el cielo no ha borrado mi nombre.  
Tanto se le ha cantado al vencimiento.

Tanto se ha acunado a la tristeza  
que se le dio el Bastón de Ceremonias  
para que batutara los compases del tiempo.

El tiempo de prisión de la memoria.

Que nos den el Agua de la Vida.

Que nos den el vino de la sangre  
Porque estamos al borde de todo lo que fuimos  
Y se han vaciado muchas copas de hez  
Creyendo que eran vino galileo.

Error de apreciación.  
Siempre todo al revés.

Desde el día de la Primera Comunión:

los ojos hacia el cielo  
y el libro, entre las manos, al revés.

¿Quién entiende su vida si la lee al revés?

Error de apreciación.

Yo contaba en latines y lloraba  
porque sentía que eso era el amor.

Amor que brotaba cantando desde un coro.  
Niñas de Teresita. Parroquia San José  
Diecinueve de marzo. Esquinas de mi infancia:  
De Fe a Esperanza. Esperanza a Caridad  
-¿será destino?-  
Y, abajo, los orantes y la voz bien bonita.

Lloraba ante el misterio con el fervor de niña  
y era niebla de páramo, blanquita como el traje,  
el espacio de luz girante con destellitos

que había entre mis ojos y el altar:

**«Yo no soy digna de que entres en mi casa,  
pero una palabra Tuya, bastará para salvarme»**

Y, siempre, desde entonces, la palabra salvaba.

Y siempre la palabra con el ramo de olivo.

Han pasado casi cuarenta años  
para mirar la Gracia en los ojos de Salvador

-un carpintero de las montañas  
en San Rafael de Tabay-  
Azules e inocentes  
como se sueñan los ojos de los puros,  
de los que nunca han visto una mentira  
(no sé que me pasó: solo que estaba, ahí,  
en su taller, ofreciendo su trabajo)  
Y me miró a los ojos.

Señor, dame mis ojos.

Los ojos de siete años  
mirando hacia Tu Reino con el libro al revés.

Ojos con Luz del Alma, como de agua bonita.

¿Quién entiende su vida, si la lee al revés?

*Inédito*

## Carlos E. Rodríguez Sánchez

(Mérida, 1959)

Poeta, ingeniero, empresario, candidato a diputado uninominal (1993). Ha publicado los poemarios: *Alas en vuelo* (1995), *Pasos sin Huellas* (1996), *Doce Cantos de Amor* (1998), *Poemas Ocultos* (1999), *Hicus*, *Poemas Japoneses* (2000), *Versos de amor secreto para un secreto amor* (2003). Primer premio de poesía «José Vicente Nucete» de la Gobernación del estado Mérida (1994).

### *Wahari*

Es luz angelical la de tus ojos  
tu voz lleva la música por dentro  
y de la inspiración eres el centro  
convirtiendo en delicias los abrojos.

Son un sueño feliz tus labios rojos  
virginal y dichosa es tu presencia  
porque llegas al fondo de la esencia,  
para borrar de un trozo los enojos.

Haz nacido en un mundo musical  
colmado de secuencias atrayentes  
y acordes que disfrutaban los oyentes.

Porque en ese escenario sin igual  
como en el propio ambiente celestial,  
nos llenamos de gloria los creyentes.

### *¿En qué piensas?*

Cuando apoyas tu frente en la ventana  
y miras con tristeza en lontananza,  
dime, ¿en qué piensas?

Igual cuando la tarde  
vestida de neblina  
aún lejos del ocaso  
el resplandor no alcanza,  
dime, ¿en qué piensas?

Cuando miras la fuente  
y la cascada

como una cabellera cristalina  
que agoniza en la espuma  
dime, ¿en qué piensas?

Nostálgicos tus ojos,  
¿qué miran sin mirar?  
y hasta a tu pensamiento  
lo invitan a invernar.

No quiero distraerte  
de el trance en que estás;  
porque, aunque me miraras,  
sé, que no me verás.

De: *Pasos sin Huellas*

### *El trazo de tus cejas*

Bajo el trazo atractivo de tus cejas,  
Tus lindos ojos de matices claros  
Iluminan mi senda cual dos faros,  
Cuyo brillo de luz, el mar refleja.

Bien sé que tu mirar borra mi queja  
Y quisiera saber lo que imaginas,  
Cuando veo tus pupilas cristalinas  
Con esa devoción que tú me dejas.

Advierto, dulce amada, que suspiras  
Cuando siento tus ojos en los míos  
E inhalo el aire tibio que respiras.

Con todas esas cosas, tú me inspiras  
Como lo hace la flor en los plantíos  
A los que me transportas, si me miras.

### *Cara de cielo*

Bendita realidad, magia atrayente,  
Refugio de mis sueños más preciados;  
A tu cara de cielo iluminado  
Prendida está mi admiración ferviente.

Porque quizás parezco irreverente  
Al comparar tu rostro con el cielo,  
Pido perdón a Dios; pero el desvelo  
Suyo será mayor, si estás presente.

Porque todo lo alegra tu mirada,  
Porque todo lo adorna tu sonrisa,  
No me gusta sentir que vas de prisa.

Te prefiero a mi paso, descansada  
Y en el silencio de la madrugada,  
Que yo sienta la magia de tu risa.

*De: Doce Cantos de Amor*

### *Lo inesperado*

Recordaba tu perfil  
y no faltó tu mirada  
atrayente y sosegada  
aquella noche de abril  
y, tras la luz del candil,  
la retuvo el pensamiento,  
como ocurrió en el momento  
que te vi por vez primera  
y empezó nuestra quimera  
saludada por el viento.

Sin que nadie lo pidiera  
la magia se hizo presente  
cuando deseaba mi mente  
que algo bello sucediera  
y llegaste compañera  
como brisa vespéral,  
ahuyentando todo mal  
y elevándome hasta el cielo  
donde me siento que vuelo  
en ambiente sin igual.

Todo fue como un aviso  
para mi satisfacción,  
en esta bella ocasión  
cuando llegas de improvisto  
con tu belleza y hechizo  
sin límites como el mar  
para hacerme disfrutar  
de la gloria, en el encuentro  
porque me nutres por dentro  
como el aire al respirar.

*Inédito*



## Gonzalo Fragui

Pseudónimo de Eleazar Molina

(Mucutuy, edo Mérida, 1960)

Poeta, periodista, editor, Magíster en filosofía, pertenece a la generación del grupo literario *Mucuglifo*. Ha sido coordinador de la página literaria *Vértice* y de la Revista *Solar*, co-fundador de la editorial *Mucuglifo* con más de ochenta títulos. Ha publicado los poemarios: *De Otras Advertencias* (1989), *El Poeta que Escribía en Menguante* (1990), *De Poetas y Otras Emergencias*, *La hora de Job* (1995), *Viaje a Penélope* (1998), *Manual del Despecho* (2001), *Dos Minutos y Medio* (2002), *El Humor en los Tiempos de Cólera* (2003), En Cine: el cortometraje *Cuando la tierra fue libre* (1992), Premio de Poesía de la III Bienal de Literatura *Juan Beroes* (2001). Por una extraña obsesión o virus incursionó en la pintura para rescatar las imágenes perdidas de su niñez, exposiciones realizadas: *Los caminos de la vida no son como yo pensaba* (1998), *Primera Comunión* (2001). En la mayoría de sus obras aparece una nota sugiriendo la reproducción parcial o total de sus textos, usando cualquier medio, el copyright es para los egoístas. ¡Eso sí, inviten al poeta a la fiesta!

*Los amores de lancelet*

A Gustavo Pereira

Hay quienes van al amor  
como caballeros de la Edad Media  
recubren sus cuerpos con sólidos metales  
y enfilan sus aceros hacia la más cruenta de las batallas.

Hay también  
los que vamos con el torso desnudo  
sin más armadura  
que las viejas heridas

En uno y otro caso  
el amor es un alcázar  
con pasadizos secretos  
por donde suelen extraviarse nuestras almas.

*Los amores de caronte*

El amor renueva mi tormento  
el amor delata mi feroz batalla  
el amor me hace olvidar el oficio.

Como un faro en mitad de la noche  
el amor señala  
en largas horas olvidadas  
mi naufragio.

Cometí el error  
de mirar a los ojos de un alma imposible  
y me cobran caro.  
Abandonado a las aguas resisto  
no sé por cuánto tiempo.

Tarde vine a saberlo  
el Aqueronte no es un río  
es un dolor  
que sube por este lado del pecho  
y va a desembocar  
en el corazón que es morir.

Ya no puedo más  
me pesan los remos  
en la oscura noche  
nadie  
nadie donde posar mi cabeza y descansar  
nadie.

### *Fábula*

En un país cada vez más lejano  
un crítico decidió declarar a un amigo suyo  
el poeta más importante de ese país  
Pero otros poetas de ese país protestaron

Hubo entonces que declararlo  
el poeta más importante de la ciudad  
Pero otros poetas de esa ciudad protestaron

Fue declarado entonces el poeta más importante  
del pueblito más lejano de ese país  
Pero otros poetas de ese pueblito protestaron

Así se le declaró el poeta más importante de la  
aldea más lejana de ese pueblito  
Pero otros poetas de esa aldea protestaron

Arquitectura de las palabras

Fue declarado finalmente  
el poeta más importante de la cabaña de la colina  
más distante de aquel cada vez más lejano país

Pero en esa cabaña  
había un perro que le ladraba a la luna

De: *La hora de Job*

### *Las mujeres y la filosofía*

Siempre es igual

Uno propone un amor platónico  
y ellas responden con un odio aristotélico

### *Las mujeres y la guerra*

Lo máximo que se puede pedir  
a una mujer hermosa  
es una mirada

Lo demás se toma por asalto

### *Librería kuai mare*

a Hermes Vargas

(2pm)

Poeta:

estamos en el bar de enfrente

(4pm)

Poeta:

estamos en el bar de la calle 23

(6pm)

Poeta:

Ya no sabemos donde estamos

*Las mujeres y el amor*

a Max Resto

El amor

es una carrera indetenible

entre dos

(o más)

El primero en llegar

pierde

De: *Viaje a Penélope*

El despecho, dicen los médicos, es el único dolor que no duele en ninguna parte. El despecho, dicen los mecánicos, es una basura en el carburador. Sin saber cuál de los dos tiene la razón, no ha faltado quien lo haya comparado con la sed de los abismos, la más oscura oscuridad, el talón de Aquiles de Dios, un gol en contra en el corazón. Yo, sin ser médico ni mecánico, creo que es un asunto de defensas bajas. Somos golpeados a placer por los amores, licores y virus[...] Otros temas relacionados no necesariamente con el despecho son el matrimonio, la única cárcel de la cual nunca se sale por buena conducta, y el divorcio ese movimiento Talibán de liberación nacional e internacional. Hay quienes creen todavía que la felicidad se puede conseguir en el matrimonio como si se pudiera encontrar el tiempo dentro de los relojes.

De: *Manual del Despecho*

## *Ricardo Gil Otaiza*

(Mérida, 1961)

Farmacéutico, Magíster en Ciencias de la Educación, Magíster en Gerencia Empresarial, Doctor en Educación en Andrología, Exdecano de la Facultad de Farmacia, Profesor de la Universidad de Los Andes, poeta, novelista, investigador, ensayista, articulista en diferentes periódicos del país: *El Nacional*, *El Universal*, *Diario Frontera*, *El Cambio* y el desaparecido *El Vigilante*. Su obra se centra en trabajos de investigación en botánica, narrativa y poesía, Su obra: *Espacio sin Límites*, novela, Consejo de Publicaciones, ULA (1995), *Paraíso Olvidado*, cuentos, Consejo de Publicaciones, ULA (1996), *Una Línea Indecisa*, novela, Monte Ávila Editores, ULA (1999), *Plantas Usuales en la Medicina Popular Venezolana*, CDCHT (1997), *Breve Diccionario de Plantas Medicinales*, Libros del Nacional (1999), *Corriente profunda*, poesía, Vicerrectorado Académico, ULA (1998), *Manual del Vencedor*, poesía, Consejo de Publicaciones, ULA (2001). La Asamblea Legislativa le otorga la orden Tulio Febres Cordero en su primera clase por el intelectual destacado del año (1999).

### *Resucitaré*

Te confundo con el mar cuando dejas  
derramada sobre la cama la espuma de tu  
ropa interior.

Me aproximo silente y la expectativa de una  
tormenta aumenta la pasión.

Navego despacio y me arriesgo en la  
interioridad de tu océano a la espera que tu  
humedad me cubra para así morir una vez  
más.

Resucitaré dentro de ti. Mi cuerpo sobre el  
tuyo se erizará como el ave fénix que regresa  
en busca de su historia; y no quedará más  
remedio que dejar en tus aguas regada mi  
¡sed!

### *Doce gatos negros*

La sombra se yergue sobre el patio y me  
devuelve a la nocturnidad de mi cuerpo.  
De inmediato se hacen presentes recuerdos  
atávicos de un desvarío inaudito y cruel.

Comienzo a temblar y recupero el ser en un  
intento por erigirme sobre la realidad.

La ciudad está en penumbra y en sus tejados  
doce gatos negros juegan con pasión a la  
cópula uniéndose entre quejidos y duelo.

Intento en vano regresar a la luz de un día  
que me es negado y los pasos me llevan a  
sitios lejanos que mi memoria no encuentra.

Los árboles y las aves duermen y la voz de  
lo inaudible aparece de pronto.

Despierta lo informe y se abalanza sobre los  
hombres queriendo devorar sus sueños.

### *Tu cuerpo*

Hoy descubro en tus ojos la luz de un nuevo  
sol. Tu cuerpo radiante exuda romero y  
albahaca. En medio del campo pareces  
arbusto plantado desde la creación del  
mundo.

Cuánta belleza en el reflejo que de tu rostro  
devuelve el espejo de agua que nos baña a  
los dos.

Nuestros caminos se cruzan y el corsé puesto  
al deseo nos sublima en una brisa que raya  
en el cielo un tenue arco iris.

De: *Manual del Vencedor*

### *Miradas*

Lenguaje sincero  
y profundo,  
que las palabras  
(roba.

Atracción inaudita  
de dos seres  
que se amarán  
desde

(la nada.

Clave profunda  
de mensajes  
(indescifrables

Y severos.  
Rostro oculto  
de deseos y  
(pasiones

Que se juntan  
en una sola  
(eternidad.

Nunca tantas  
voces  
como en el  
(silencio  
de las miradas.

### *Espejismos*

Me asomo con  
precaución a la  
marea cósmica  
(y fulminante

De tu cabello azabache.

Con finos destellos  
(brillo  
Durante la noche y  
cabalgo tu cuerpo  
(sediento  
de otro.

Me digo perplejo  
que aquello es  
(mentira

Siniestra de los  
atrofiados sentidos  
al calor de  
la pasión.

Exhausto rompo  
el espejo que te  
muestra como a una  
(diosa,

Me entrego de nuevo  
a la noche  
(árida

en el desierto  
de la soledad.

De: *Corriente Profunda*



## *Héctor Andrés López*

**(Barinas, 1961)**

Licenciado en Letras con Magíster en Literatura Iberoamericana. Es profesor e investigador de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Poeta, ensayista, articulista en diferentes periódicos del país y miembro de la *Asociación de Escritores de Venezuela*, Seccional Mérida. Ha publicado varios libros de poesía: *Bajo tu nombre* (1993), *Del Sagrado Prodigio* (1997), *Peninsulares* (2003), *La Música Caribeña en la Literatura de la Postmodernidad* (Ensayo 1998).

Arquitectura de las palabras

Los seres que se sostienen  
en la sangre  
los eternos sin cuerpos  
ni rostros definidos

-sólo con una máscara de tiempo-

los invisibles  
irrumper  
sosteniéndose en memorias y sueños  
y nos susurran  
ya a gritos  
el mundo  
y sus historias  
mientras ríen  
de tanta inocencia  
y terquedad nuestra  
de no escuchar  
no entender  
el archí conocido  
secreto.

Era en la magia, el secreto  
la maravilla  
evidente  
Cincelada en su forma bajo el fuego  
Y la memoria  
La alquimia de los sueños  
Como versos  
Construyéndose  
En las calles ardientes  
De un país que se busca  
Y no se encuentra

Ni en las manos, ni en los rostros  
Ni en las palabras de sus hijos  
Sólo reconoce un pregón que desde muy hondo  
Viene recorriendo la historia y reclamando deudas  
Y cargas de injusticias  
Con olor a tierra mojada y fértil  
En un aire de mar y de montañas.

Sobre la calle, los viejos y eternos sueños  
en gran circulación de personas van  
sin tregua en el tiempo  
Cayendo sobre las marcas de la rigidez y el endurecimiento  
Y toda la conmoción se hace presente  
Desde el lado humano de nuestro parecer.  
Así nos llegan las noticias de la muerte y  
Pensamos en los amigos y el mundo que  
Aquí se quedan rumiando los silencios y las  
Perezosas tardes sin más que recuerdos.  
Lluvia de miradas cae sobre las tardes  
Y mis ojos dan contigo en el extremo punto  
De los desencuentros.  
Florece en algunos rincones de la ciudad  
Los araguaneyes  
Canta un ave prisionera y otra sobrevive libre  
El humo alza su estandarte de vidrieras.  
Sigue el tránsito y mi pie tampoco duda en continuar  
No sé qué parte de mí se ha quedado con usted y  
Le sigue a través de estas breves notas  
Que quieren sostener un tiempo  
De montañas y frutos de la tierra.

Al pie de su castillo  
y bajo una brisa cargada  
de memorias posibles,  
con los ojos llenos de colores  
en hileras perfectas  
y donde los tiempos hablan y se juntan  
te encuentro.

Y entonces las historias  
y las vueltas que giran y vuelven infinitas  
en esa inmediata cercanía  
de los anhelos que se sueñan  
en los extranjeros suelos  
mientras la tierra es casi nuestra  
y ella nos hace suyos.

Así como una península, vamos.

Aquí el día no nos deja en reposo  
a golpe de luz nos lanza a la calle  
donde bailan, danzan  
colores y volúmenes  
en una fiesta de sentidos  
que levanta aromas  
enciende cualquier tipo de sangre  
y nos trae el olvido de las palabras de los políticos.  
Aquí la tristeza dura un minuto  
ese instante que usted tarda  
en cruzar por la calle, la vida  
o nuestra existencia.

De mi pueblo no ha quedado  
Nada  
Entre el sol y el río  
El viento y el afecto  
la ganancia y el lucro  
lo han sustituido todo

el resto es llano y recuerdos  
postales del tiempo  
en calorasas tolvaneas.

### *Venezuela*

Sobre un río  
de esperanza construida  
flota, gira, va  
una barca medio rota  
resistiendo la noche

De: *Peninsulares*

Misteriosa  
clara  
inagotable  
la palabra

es una mujer  
que nos aguarda

Arquitectura de las palabras

En el corazón del misterio  
ser lo leve  
aguardando por el verbo

Un algo que trepa las paredes  
de una ciudad desconocida  
que habitamos  
que es nuestra  
y en ella  
ver  
aún lejos  
una rosada aurora.

Dejar  
suelto  
limpio  
desnudo  
    tu nombre  
bailando  
en la gramática de la vida  
bañándose  
en las aguas  
del léxico  
así (al ser)  
no admite transferencia

De: *El Sagrado Prodigio*

## *María Soledad Ríos*

(Caracas, 1962-Mérida, 2000)

Poeta, estudiante del tercer año de derecho, hija del poeta Gilberto Ríos. En vida sólo publicó un poemario: *Oquedades* (1999), edición de la Dirección General de Cultura y Extensión de la Universidad de Los Andes. Al morir dejó una extensa obra inédita dispersa en hojas sueltas, servilletas de café y en los archivos de sus amigos.

*Desencuentro*

Las cuatro...

hoy yo te espero

Las cinco...

declina el día.

Las seis...

soy un lucero.

Las siete...

miro la puerta.

Las ocho...

toda ansiedad.

Las nueve...

no llegarás.

Las diez...

ya no hay manera.

Las once...

noche de luna.

La una...

anuncia el sueño.

Las dos...

todo es silencio.

Las tres...

es mío el desvelo.

Las cuatro...

un gallo canta.

Las cinco...

estoy durmiendo.

Las seis...

un sobresalto.

Las siete...

el día despierta.

Las ocho...

vago el recuerdo.

Las nueve...

ya te me has muerto.

*Ayer lo decidí*

mientras acariciabas  
mi espalda:  
No te quiero más  
en mi vida:  
para pasajero,  
el tiempo  
para efímeras,  
las velas que anuncian  
mis noches,  
para perecedero  
el pan del día a día.  
Yo quiero en mi vida  
un compañero  
así que  
    adiós,  
múdate de espalda.

Se nos hizo tarde

Nos cubrió la noche  
se nos fue el tiempo  
diluyéndonos  
la vida  
en aclarar  
el cristalino  
trasluz  
de amar.

De nuevo ando

Tras un sueño  
pero las sombras  
se agolpan.

No hay lirios,  
no hay búhos  
que salven  
la fantasía  
de un aleteo  
de luceros.

Los cristales  
estallan en mi paso  
y no hay forma  
de detener la nada.

Murió Pinocho  
al tropezar con su nariz,  
a Alicia la ahorcó el reloj  
mientras el conejo le daba cuerda;  
la Bella durmiente no despertó más  
y la manzana de Blanca Nieves  
tenía una sobredosis.

En qué pliegue de la noche

Te me escondes  
y me miras a intervalos,  
desafiándome  
el olvido.  
¿No te basta  
estar ausente?  
Momoy de mis tristezas,  
decide:  
o te me llevas el alma  
o me regalas el olvido.

Si  
me ves  
corriendo  
por las calles  
no te acerques  
voy huyendo  
del destino.

De: *Oquedades*



## *José G. González Márquez*

(La Azulita, edo. Mérida, 1965)

Poeta, ensayista, educador, egresado de la Universidad Católica Andrés Bello, postgrado en Historia de Venezuela, colaborador en páginas literarias y revistas de Venezuela, Perú, Francia, Cuba, Brasil, Argentina y España. Es director fundador de la editorial *La Casa Tomada*, obtuvo el primer premio en el XI concurso literario del IPASME (2003). Ha publicado: *Alegorías del Olvido* (Ediciones Mucuglifo, 1991), *Mujer Profana* (Ediciones del Rectorado de la Universidad de Los Andes, 1995), *Espejos de la insidia* (Fondo Editorial IPASME, 2004), *En Cualquier Estación* (Editorial La Espada Rota, 2004), *Caballito de Madera* (Editorial La Casa Tomada, 2004).

Arquitectura de las palabras

*Oficio: poeta*

El poeta abre su silencio  
y fluyen las palabras  
    letra a letra  
la formación se hilvana  
    hasta lograr  
        un manojo de ilusiones  
El poeta lleva consigo  
    el mensaje de las piedras  
    la mirada de la vida  
    el ocaso de su tiempo

*De: Alegoría del Olvido*

La ausencia de tu voz  
augura el abismo  
que separa la unión  
de nuestros cuerpos

En duermevela  
mis manos acarician  
fragmentos de tu piel

*De: Mujer Profana*

Me veo parado  
en cualquier estación  
cargando los huesos  
de mis antepasados  
sin patria ciudad o pueblo

donde ocultar el primer beso  
me prohíben cargar  
con las ataduras del miedo  
con los estremecimientos del fuego  
con los lugares de mi rebeldía.

De: *En cualquier estación*

Dónde están los antiguos espejos  
las sábanas raídas  
las habitaciones  
con números indescifrables  
los hoteles baratos  
y los taxistas cómplices  
Dónde quedó el amor.

*Voz*

La voz  
milenaria  
asume el sarcasmo  
de la vida

*Dios*

Te nombro  
Maíz  
Pachamac  
ardiente sol  
origen de la vida.

De: *Espejos de la Insidia*



## *José Gregorio Parada*

**(Bailadores, edo. Mérida, 1968)**

Licenciado en Letras, Mención Literatura Hispanoamericana y Venezolana (1996). Profesor Asistente de Francés de la Escuela de Idiomas Modernos en la Universidad de Los Andes. Obtuvo el diploma de Maîtrise d'Espagnol y el DEA en Literaturas Nacionales Comparadas francesas en la Universidad de Tours, Francia (1999). De estudiante, fue colaborador de algunas revistas y boletines literarios de la Facultad de Humanidades y Educación (ULA). Obtuvo una mención de honor en el concurso de cuentos de la Dirección de Asuntos Estudiantiles (1995). Ha publicado: *Entre Amores Secretos y Deslices*, Dirección de Cultura (ULA, 1996), *Imágenes de Bailadores*, Mérida, 2001. *Bailadores entre misterios y espantos*, Segundo premio de APULA, 2004. Trabajos Inéditos: *Poemas para Ella que está lejos*, *Estampas de un pueblo de antaño*, (anecdótico).

### *Edad perdida*

Mujer de rostro incierto  
Que guardas el misterio medieval  
en tus ojos  
y tocas la flauta añorando  
dulces recuerdos  
Armonía y belleza en cada nota  
barroquísimo que se desborda  
por tus cabellos  
Renacimiento de pasiones en tus labios  
que dan vida a la música  
¡Tú eres vibración universal!

### *Machu pichu*

Muros que sustentan milenios  
Interrogantes sumergidas en cada átomo  
[de piedra  
Recuerdo de inefable cultura  
que se desplomó entre las manos de  
Huáscar y Atahualpa  
No pasa el cóndor pero sí el Urubamba  
El camino del Inca conduce hacia la gloria  
A lo alto  
el Intiwatana escrutando al astro rey  
El Huayna Pichu guardando los más  
[preciados secretos  
desde tiempos inmemoriales  
13 ventanas recuerdan el renovar de la vida  
Mientras miro mis defectos en la Sala de  
[los Espejos  
Y me postro ante el sol rememorando el  
[Inti-raimi  
¡Gloria del pasado que el presente olvida!

*Escribo para saberte Eva  
hasta el fin de los tiempos*

Te ríes al preguntarme para qué escribo  
Aquí te respondo:

Escribo para ser voz de los que callan  
[su dolor

Para llevar una esperanza a los  
corazones desfallecidos  
Para arrancar una sonrisa de los labios  
que hoy no han probado bocado  
[alguno

Escribo para secar las lágrimas de la madre  
que ha perdido su hijo en la  
[guerra

Escribo para aligerar la pesada carga  
de los años del anciano que muere  
[en soledad

Para fortalecer al que padece  
los atropellos de un mundo carente  
[de amor

Escribo por solidaridad con el desposeído  
Escribo porque siento que tus suspiros  
se pierden en la inmensidad  
sin que nadie los recoja

Escribo porque veo mil caricias que se  
[desvanecen  
esperando la entrega total

Arquitectura de las palabras

Escribo para extraer el más fino aroma de  
[las flores

y concentrarlo en palabras

Escribo para empequeñecer al mundo  
y guardarlo en tu corazón

Escribo para saberte Eva hasta el fin de  
[los tiempos

Escribo para llegar hasta ti  
en un barco de papel desde la  
[China milenaria

Escribo para lograr el milagro de la  
[redención

Escribo para crear al universo y a los dioses

Si he de dejar la pluma  
será entonces para hacerte el amor.

*De: Entre Amores, Secretos y Deslices*

### *Redención*

Tu nombre suena en mí  
Como la ola que golpea la roca  
Con el estruendo del mar enfurecido  
Para hacerse sentir

En el espacio de la noche  
Cuando las estrellas llaman a mis ojos  
Veo tu inconfundible rostro  
Adornado de luces celestes

El mar, antes tormentoso y fuerte  
Se ha vuelto apacible  
En la inmensidad el suave horizonte  
Refleja la sonrisa de tus labios  
Yo, dejando la huella en la arena,  
Marcho hacia ti

Luego se obra el gran milagro del agua

Es entonces cuando subo a unirme con el infinito

Tours, 07/03/98

*De decir lo indecible*

Dibujar el tiempo y el espacio en una letra  
Conjugar los verbos de estado y movimiento  
En una pasión sin fronteras ni gramáticas  
Volar con pies y caminar con alas hasta el propio  
encuentro  
Un orgasmo de tinta  
Un parto de palabras

Te escribo para que las lágrimas no ganen la batalla en  
medio de tanta soledad

Inédito: Del libro *Poemas Para Ella que está lejos*



## *Luis Pimentel*

**(Barquisimeto, edo Lara, 1979)**

Reside en Mérida desde hace ocho años, escritor y poeta. Licenciado en Letras con mención en Literatura Hispanoamericana y Venezolana, Universidad de Los Andes. Cursa la Maestría en Literatura Iberoamericana. Se desempeña como periodista en el periódico merideño *Pico Bolívar*. Cofundador del periódico literario y cultural *Fabiola*, (2005). Su obra conformada por artículos, cuentos y poemas, se publica en periódicos, revistas y páginas Web de Mérida, Maracaibo y Nueva York.

*La sombra del barro*

El día cuando te siento distante  
es como romper a machetazos  
el muro de Guillermo Meneses,  
sentir tu palpitación  
siendo emocionadamente impaciente  
me retira a tu mirada  
y pretendo imaginar  
el mundo donde no hemos sucumbido,  
allí donde están las tristezas y desesperanzas  
dibujo de hombres y mujeres  
atados al pie del árbol  
intentado salir,  
zafarse  
encontrar un cimiento heterogéneo  
donde la mezcla de salivas  
formen parte de la lluvia,  
evaporados subiendo y bajando  
en escalones invisibles,  
y el árbol,  
tenue y siempre soez  
intentando atraparnos  
para después devorar  
nuestro delirios esperados;

cuidado con sucumbir  
a la antigüedad de la piedra  
donde solo quedará enterrada la sombra del barro.

Deambulando en la noche  
Beneficio de la eterna juventud.  
Mostrar que deseas volver  
Al rayo del cuerpo

Que dormitó  
En el lecho cuadrado.

Alrededor  
Soledad y curvatura  
Blanca y negra,  
De pájaros extranjeros  
Que pican jabón en el baño.

Respirar  
Con el sabor del baile de anoche  
Cuando todos  
ya se han ido.

*Un soplo sostenido*

Dieciséis dedos de distancia  
Entre tu nariz y la mía,  
El soplo irreverente del encuentro.  
Fumas y mueves el pie  
Al ritmo de la salsa.

Verónica de mi sembradío  
En este bar el aliento de mi futuro  
Ha salido de la voz inhóspita  
que te invita a sentarte  
A mi lado  
A la deriva.

*Las botellas*

Son circunstancia movable,  
van y vienen  
con el recuerdo rítmico  
en el paso que acabas de dar mientras te ibas,  
luego de dejarme la cerveza.

Ese tatuaje tan cercano al cóccix  
Es la metáfora de este sentido.

*Otra ronda más*

Los días pasan  
En espejos y pasillos,  
Arremetidos en el ansia  
De tocar y ser  
con la ignorancia acechada  
el sutil  
fragmento  
de las ropas  
que se mezclan  
en el resplandor del patio,

de nuevo tocando  
el insomnio.

Volver,  
con el by-pass del tiempo  
a construir de tu aliento sereno  
el sorbo que toca la intriga  
deliberada en el prójimo.

*La última virgen*

Todos arropados del frío  
mientras la sonrisa  
del último vampiro  
iba comiendo poco a poco  
a la única mujer virgen de la ciudad.

Bastaba con invocar una plegaria  
para que todos salieran huyendo  
de tan temible espanto.

Las señoras no dejaban de rezar  
los avemarías y glorias  
para espantar al enemigo,

sin embargo  
en la cúpula hermosa  
de su vientre  
se engendraba el ser  
que ninguno imaginó.

Un cuerpo de sombra  
sin forma alguna  
de tubérculos sinuosos.

Siete meses pasaron  
después de su nacimiento,  
cuando el pueblo quedó desierto  
al no soportar más  
a tan temible figura;

Solos  
el vampiro  
la última virgen  
y su hijo,  
pudieron sobrevivir  
a su eterna soledad.



## *K*arelyn Buenaño

(Mérida, Venezuela, 1980)

Poeta, estudiante de Literatura Hispanoamericana. Poemarios publicados: *La Ciudad nos cantará para Abrazarnos* (DAES, 1999), *Complejo de Dido* (DAES, 2003), *Siniestra* (Ediciones GITANJALI, 2005), *Trópico de Circe* (El perro y la rana, 2006). Tiene varios trabajos inéditos, entre los que se destacan el poemario *Mi vuelo negro*.

*Piazzola*

Todavía sé cómo te llamabas aquella tarde  
tú sonreías  
yo moría  
Cómo has estado  
vivo hace tiempo perfumado entre tus cosas  
Gracias a Dios  
nunca creí en crucifixiones  
por eso nunca te di a beber mi alma  
nunca aparté de tu sonrisa el cáliz  
no me dejé clavar por tu memoria.

Tú  
que siempre obnubilaste mis poemas  
por qué no vienes  
y me cambias el nombre  
y me regalas las flores más nubladas  
por qué no me susurras ni me tocas  
nunca vienes  
jamás me desesperas  
por qué tu sonrisa de diabólica curiosidad  
te parezco un monumento  
amas las antigüedades  
compras los deseos con sonrisas  
nunca te mueres  
y ya tienes tu propia galería para el olvido.

De: *Complejo de Dido*

*La emperatriz*

La brisa sucumbe a las dolencias del ahora  
las letras del alfabeto  
se quedan cortas  
se quedan mudas  
con tanto horóscopo por la internet  
el periódico  
y las viejas chismosas  
son lengua muerta  
con tanta censura  
tanta loquera  
tanta soledad  
un tercer o un cuarto sexos nos vendría mejor  
nos haría más libres  
y cada vez  
se imprimen menos billetes y monedas  
en el banco  
porque los héroes  
y los santos  
intelectuales de la patria  
están repetidos  
quizás arrepentidos.

*El emperador*

Domingo  
es una alabanza de feligresas puntuales  
vestidas de aguacero  
ventolera o nevada  
No se pierden una hostia  
un velorio  
un casorio  
una pelea de carajitos en la plaza Bolívar

y la bendición de siempre  
que es más sabrosa con vino de consagrar  
que con agua bendita  
Ay  
tan virtuosas las feligresas  
pareciera que volaran  
pero no las tropiece por la calle  
un pecador dominguero  
porque se cambian de acera  
de sindicato  
de partido político  
de avenida  
Gracias a Dios se la viven juntas  
no fuman ni toman ni bailan pegao  
no andan dándole a nadie gusticos lujuriosos  
por ahí  
Son tan humildes  
tan piadosas  
tan sencillas  
y por las mañanas  
después del rezo  
van por alpiste  
en sus escobas mágicas.

### *Cosmofobia*

Lo que no se vive  
barcos despliegan sus nieves en la alfombra  
Lo que no se escribe  
una piel escamosa se quedó sin cristales  
Lo que nunca se elide  
tú nosotros las verdades punzopenetrantes  
Lo que no se concibe  
que me roben los planetas del recuerdo

Lo que no se percibe  
puedo escribir los versos más simples esta noche  
Lo que no se permite  
esgrimir fulgarar despertar trascender  
Lo que nadie me impide  
atravesar el desierto de una grulla libertaria  
Lo que no sobrevive  
una tarde de abril en un seso de octubre  
Lo que no se transcribe  
suban p'al cielo que p'abajo es flecha  
Lo que poco se admite  
el mundo es más cosmo-fóbico que cuando lo pintaron.

*Los amantes*

Podría abrirse  
en un soplo de albricias  
la bendición tamboril del sereno  
tranocho ermitaño de súplicas  
de horas blancas  
cárcel de fiebre y dudas  
hemisferio de pianolas  
y amargos bandoneones  
Por qué  
tantos porqués de bolero  
Las estrellas son castañuelas  
Y el horizonte  
una bailaora  
con buitres y magníficats  
en la cintura.

*La justicia*

Viene girando fuego  
sobre la espalda envejecida del cartero  
quiso dejarme  
como otras veces  
la carta última  
de más allá del norte  
de algún sobreviviente  
                  mal olvidado  
de mucho después  
de que yo permutara  
la ceniza y la fe del encuentro  
                  por silencio  
Vino a escribir en mí  
su carta última  
renovaré mis ofrendas  
renunciaré a mis renunciaciones  
pero ya es tarde  
El amor  
el sueño  
después de los años  
se convierten en leño  
y él  
el cartero  
viene con sus cartas  
la vejez  
y los sueños  
llenos de incendio.

*La rueda de fortuna*

Hoy es buen día  
para sacudirse los infiernos  
para inventarse a carcajadas  
un circunloquio de abejas  
Y aprovechar  
que la tarde adormece  
y el tarot de la televisión nos asombra  
Hoy es buen día  
señores  
hermanos  
compatriotas  
vecinos  
sinvergüenzas todos  
para hacerse una pócima de rosas y violetas  
en latín  
hasta endulzar  
y desempolvar los deseos  
con el más descarado  
e inevitable  
miserere.

De: *Trópico de Circe*



# *Mexicanos*

## *Poetas meridianos*

*Delio Moreno Cantón,*

*Ernesto Albertos Tenorio,*

*Honorato Ignacio Magaloni Duarte,*

*Miguel Ángel Menéndez Reyes,*

*Clemente López Trujillo,*

*Carlos Moreno Medina,*

*Juan Duch Colell,*

*Raúl Renán González,*

*Fernando Espejo Méndez,*

*Róger Cicero Mac-Kinney,*

*Raúl Cáceres Careño,*

*Juan Duch Gary,*

*Irene Duch Gary,*

*Francisco López Cervantes,*

*Humberto Repetto Ortega,*

*Rubén Reyes Ramírez,*

*Indalecio Cardeña Vázquez,*

*Róger Campos Munguía,*

*José Díaz Cervera,*

*Beatriz Rodríguez Guillermo,*

*Róger Lara Rivera,*

*Jorge Lara Rivera,*

*Jorge Cortés Ancona,*

*Elina Romero Pacheco,*

*Jorge Pech Casanova.*





*COORDINADOR:*

*RUBÉN REYES RAMÍREZ*

*Pre-selección de los textos y presentación:*

*Francisco López Cervantes,  
María Teresa Mezquita Méndez,  
Rubén Reyes Ramírez*



\*

Situada hoy en una posición de capital cultural en la geografía del sureste de México, Mérida, Yucatán, representa el foco central de un devenir histórico con signos claros de singularidad. Asentada en los terrenos de Xcansihó una importante ciudad de la antigua civilización maya en la península de Yucatán, desde su fundación en 1542, con la presencia del conquistador hispano y del dominio colonial, la ciudad, como corazón del escenario regional, experimentó un trayecto histórico marcado por la fuerza de la cultura indígena y por una dinámica socioeconómica y política de relativa autonomía, lo cual trajo consigo que cristalizara una sociedad con identidad propia: a la vez que se integraba, se distinguía de la vida nacional por la experiencia específica del acontecer histórico y por la fisonomía de las tradiciones y rasgos de su cultura en afirmación.

Como expresión sublimada de esta actividad sociocultural, Mérida ha visto florecer una literatura y poesía que por el hilo de continuidad ininterrumpida que han sostenido, tienen el carácter de una auténtica tradición poética. En determinados momentos, esta poesía ha sido insignia y ha devenido en pieza de museo, patrimonio cultural de este ser social, y, finalmente, agua nutricia y herencia del mosaico multicolor que es la mexicanidad. Trascendido este refugio de identidad, la obra de los poetas meridianos y de Yucatán se mantiene hoy como un conjunto de intentos de lucidez en el instante del tiempo que significa el actual acceso al porvenir.

La presente antología pretende registrar a los poetas que nacidos o relacionados estrechamente con la ciudad de Mérida, México, a nuestro juicio ejercieron durante el siglo XX aportes significativos a la literatura de la región. Para que la lectura de los poetas seleccionados tenga un mínimo de puntos de referencia, aquí estableceremos un marco histórico que con las grandes líneas de desarrollo en las que se ubica el proceso literario de la poesía nacida en esta ciudad.

\*\*

Durante los albores del siglo XIX (para simplificar estos planteamientos, haremos abstracción de toda la literatura anterior), con el profundo sacudimiento de la revolución de Independencia y sus ecos en la región, surgió la poesía moderna de Yucatán, que halló pronto en el tema y en la expresión neomayistas una raíz vigorosa de afirmación y de proyección hacia el porvenir. Pero cuando los resplandores más altos y genuinos de este acento dieron visos de declinar, nuestra poesía emprendió el camino en pos de su propia expresión contemporánea. Ante esta perspectiva, la poesía ha tenido que avanzar por las orillas de un desfiladero escarpado, en un sendero tendido como un puente entre el desarraigo y la nostalgia.

El siglo XX, que puede considerarse como el segundo horizonte de la poesía yucateca, nace con el arribo a la región de la dinámica proveniente de la Revolución Mexicana hacia la segunda década de dicha centuria. La primera etapa de esta nueva época literaria se caracterizó por la consolidación de esa identidad cimentada por la *voz vernácula* y por el neomayismo que la distinguía. Tamizadas principalmente de modernismo, las temáticas y preocupaciones centrales de la creación literaria y la expresión poética yucatecas de entonces siguieron brotando de la vena romántica predominante.

Desde 1915, a instancias de la política cultural desplegada por los gobernadores Salvador Alvarado y Felipe Carrillo Puerto, se generó un notable renacimiento literario y artístico que abrazaría a la mayor parte de los intelectuales. Podría afirmarse que la *voz vernácula* brota como un redescubrimiento de la conciencia nacional que trae consigo la revolución y el movimiento artístico que le sucede.

Entre las expresiones más maduras de este período, las voces de Antonio Mediz Bolio, Luis Rosado Vega, Ricardo Mimenza Castillo y Honorato Ignacio Magaloni dieron los acentos poéticos más claros. Junto a éstas, se alzó la palabra de Ermilo Abreu Gómez, narrador quizá mejor, poeta en prosa en algunos de sus libros que supo tocar muy de cerca el tema indígena, abstrayendo de él sus esencias a la altura de los sueños y de los perfiles más limpios de la condición humana. Sin duda *La tierra del faisán y del venado* (1922) de Mediz Bolio, y *Canek* (1940) de Abreu Gómez, ambas escritas

en una fina prosa poética, constituyen las obras centrales de esta expresión. Habría que señalar además *Signo* de Magaloni y algunos textos de Rosado Vega y de Mimenza Castillo.

En el período marcado por estas corrientes empiezan a surgir voces individuales que pugnan por incorporar la poesía yucateca a los alientos de contemporaneidad que dominaban el ámbito cultural y literario de México e Hispanoamérica y del escenario mundial. Como eslabones o vasos comunicantes con la expresión contemporánea de esta poesía, estuvieron presentes obras como la de Clemente López Trujillo en más de un sentido considerado ‘poeta fundamental’ y las de Carlos Moreno Medina, Honorato Magaloni Duarte y Ernesto Albertos Tenorio.

Empezó, entonces, la intención de ensanchar los límites que respondía a la conciencia de un estancamiento, la que a fin de cuentas perduraría hasta que el grupo de la revista *Voces Verdes* abrió paso a la etapa contemporánea de las letras de Yucatán. *Voces Verdes* constituyó un momento decisivo en la renovación de nuestra expresión, que apareció como una primera ruptura con aquélla. Pero si introdujo un fermento de renovación, provocó también que la poesía yucateca tuviera que afrontar en adelante el problema de su identidad en otros términos: liberada aunque también desarropada del neomayismo protector.

La literatura y la poesía yucatecas se han desenvuelto, desde entonces, entre la necesidad de renovarse y de conservar su herencia. En las voces precursoras de la contemporaneidad se advierte de manera viva el asunto vernáculo como una huella asumida conscientemente.

En tal sentido, Magaloni Duarte, que expresa por momentos rasgos de modernidad vigentes aún en nuestros días, por ejemplo en su poema *Canción de los cinco miedos*, es uno de los pilares más auténticos de la voz vernácula, y López Trujillo aborda en uno de sus poemas primordiales, *El venado*, el viejo tema del paisaje y del indio del Mayab, aunque al hacerlo revela un enfoque y un lenguaje claramente renovados. De algún modo, durante esos años de transición en los que la voz vernácula daba visos de decadencia y los intentos de renovación eran balbuceos titubeantes, se hizo manifiesta la presencia de los poetas y las tendencias de la literatura internacional, especialmente aquellos que habían influido en el ámbito latinoamericano.

Entre los años de las décadas de los cincuenta y los sesenta sobrevino nuevamente un retraimiento perceptible en la producción literaria y poética que preocupó a las conciencias críticas. Al término de este período, el hilo de continuidad de la producción poética de Yucatán siguió adelante. Junto al surgimiento de los primeros talleres como el del grupo y la revista *Platero* en los setenta, que significó un segundo momento de ruptura e impulso, se consigna la presencia de voces individuales de clara estatura, entre las que estarían Juan García Ponce en la prosa, y Raúl Cáceres Careño y Juan Duch Gary en la poesía. Con ello se puede afirmar que la literatura del siglo XX y en particular la de los últimos 50 años no se ha empantanado. Como afirma Juan Duch Colell, refiriéndose a la trayectoria de la poesía yucateca de este siglo, su desarrollo se ha producido inobjetablemente a saltos.

En uno de éstos, ocurrido en momentos avanzados del desenvolvimiento de la expresión literaria yucateca, se aprecia un renacer de la poesía y de la narrativa escritas en lengua maya por autores que empiezan a superar el simple registro de los testimonios orales para incursionar en el ámbito propio de la escritura de un discurso autónomo y estético.

Con la expresión contemporánea, cuajada más allá de lo vernáculo, la tradición de la poesía en Yucatán afrontó el cambio de sus esquemas y de su propio aliento. Esta circunstancia ha significado para ella un cuestionamiento de su ser, el cual toca el ámbito de su existencia y de su posibilidad de pervivir. No obstante, la producción de la poesía yucateca contemporánea ha seguido transcurriendo, sin apagarse, enfrentando con destellos y debilidades, con hallazgos y desconciertos, los desafíos de los nuevos tiempos.

\*\*\*

La selección que aquí se presenta se integra por poetas posteriores a la etapa neomayista, que corresponden en su mayoría a la época contemporánea. Como toda antología, ésta responde a criterios y juicios de valor no exentos de subjetividad: con una clara conciencia de su carácter provisional, aspiramos, sin embargo, a ofrecer una muestra representativa de las distintas voces y tendencias que pueblan este período de la poesía en Mérida, Yucatán. Además, debemos decir aquí que dos de los compiladores aparecen en la antología de textos. La decisión de incluirlos es resultado de consultar la opinión de otros especialistas de la literatura yucateca contemporánea, quienes recomendaron que si la antología pretendía ser completa no resultaba conveniente eliminar los textos de los propios compiladores, y que esta inclusión no transgrede los criterios estéticos que orientaron la selección.



## *D*elio Moreno Cantón

(Valladolid, 1863-1916)

Descendiente del ilustre maestro Pablo Moreno Triay. Hizo su carrera profesional en la Escuela de Jurisprudencia en 1890. Se destacó por ser político del antirreleccionismo yucateco, y en 1909 el Centro Electoral Independiente apoya su candidatura. Sin embargo, con el triunfo del maderismo y el nombramiento de Pino Suárez como gobernador provisional (posterior elección) decide apartarse de la escena política yucateca. Comienza su actividad periodística desde muy joven. En la escuela elemental hizo el periódico manuscrito *Luz y Progreso*. Desde 1888 fue director y propietario de *La Revista de Mérida*. Como literato, destacó en la poesía, narrativa y teatro. Su poesía comprende versos humorísticos y poemas líricos. Escribió dos novelas; *El último esfuerzo* (1896) y *El Sargento Primero* (1906). Su primera obra de teatro fue *El billete*, estrenada en 1906. Otras obras de teatro: *Gloria y amor*, *Detrás de la Farándula*, *Levantar la tienda*, *Nido de Halcón* (en prosa). Formó parte del grupo de escritores de *La Bohemia* (1907). Publicó frecuentemente en *Pimienta* y *Mostaza* bajo el pseudónimo de “Humillis”. El *Salón Literario*; *El Mosaico*, *Arte y Letras Esquivel* consigna dos cuentos: *El alazán del P. Moreno* y *Nubarrones y chocolate*. Entre su obra poética destaca *Versos*, colección póstuma de sus poemas, publicados en periódicos y revistas.

*En la ausencia*

Tú no sabes mi bien ¡qué de sombrías  
las paredes están de tu morada,  
ni qué triste quedó ni qué callada  
la puerta amiga en que a mi voz salías!

Es que no tienen como en otros días  
la alegre luz que esparce tu mirada  
y viven como mi alma enamorada  
hoy de tu esencia y tu calor vacías.

¡Mañana acaso se abrirá la puerta  
que escuchó mi amoroso pensamiento!  
y si otra gente con profano acento  
la soledad de esta mansión despierta  
con la amargura que al mirarla siento  
exclamaré también: ¡está desierta!

23 de diciembre, 1894

*La flauta china*

Un pobre chino  
que es mi vecino  
tiene una caña de color gris:  
es una flauta de su país.

Cuando se entrega  
la calle al sueño  
a una arca llega  
doliente el ceño  
y envejecido por los trabajos;  
en ella duerme la flauta china  
con los andrajos,  
¡presto de sedas y de lustrina!

¡Música extraña  
la de esa caña!  
Canción de ruda  
monotonía,  
eco de aguda  
melancolía.

Suena en la noche medrosa... queda  
con el recelo de algo que veda  
la policía,  
pero incansable,  
como implacable  
melancolía.

Todas las noches gimiendo el chino  
sopla en la flauta: soplar continuo  
que de tristezas parece pauta,  
porque solloza también la flauta  
y reproducen, nota tras nota,  
un tema solo, y no se agota  
su eterno bis.

Así es la angustia de ambos amigos  
que sin testigos  
lloran recuerdos de su país.

Tiempos de rosa,  
cuando la vida parece hermosa;  
edad del dulce candor humano  
que al hombre juzga del hombre hermano;  
país de ensueños y de idealismo;  
¡qué cataclismo  
causan los años  
con sus verdades y desengaños!  
Todas las noches, gimiendo el chino  
sopla en la flauta, soplar continuo  
que de tristeza parece pauta  
porque solloza también la flauta.

## *Resurrección*

Los dos enamorados contemplan tristemente  
de infortunada virgen la solitaria fosa.

Ni un mármol todavía;  
ni una inscripción piadosa.

Se nota solamente  
sobre la piedra fría  
que al pie de la cruz besa

escrita con un lápiz esta dulce promesa:

«No estás sola; contigo se queda el alma mía»

Prosiguen paso a paso  
por el campo desierto;  
el sol en el ocaso  
ya moribundo baja  
por las nubes cubierto,  
como en una mortaja;  
llorando humanas penas  
una campana tañe

y una voz temblorosa se deja oír apenas:

-Cuando yo esté en la tumba ¿habrá quién me  
acompañe?

-¿Por qué las sombras tristes evocas de esa suerte?

pregunta él y la mira con amante reproche.

Si hay luz en nuestras almas ¿a qué hablar de la noche?

¿a qué hablar de la muerte?

Hubo una breve pausa y unos labios que al viento  
lanzaron un suspiro como un presentimiento.

-Si fuera yo la muerta, y fueras tú el amigo  
autor de la promesa ¿en qué forma querría

quedar tu alma conmigo  
a hacerme compañía?

¿Prefieres ser la piedra,  
ser la cruz, ser la hiedra  
o luz que en lo profundo

filtrándose me lleve un recuerdo del mundo?  
-Ni ser la luz filtrada,  
ni la piedra ni nada,  
sino árbol solitario  
que su raíz buscándote deslice hasta tu osario.  
Te estrecharé anheloso, te infundiré mi vida,  
estallará en renuevos mi sabia enriquecida,  
y con la muerte en guerra,  
iré robando a besos tesoros a la tierra.  
Y cuando el viento pase entre las verdes hojas  
que serán hojas tuyas, que serán hojas mías,  
no oírás una voz doliente  
la amedrentada gente,  
ni un eco de congojas  
ni un eco de agonías  
sino un rumor de amores  
como el sonar de una arpa rozada por las flores.

Vendrán después los tuyos a recoger tus huesos;  
y al oír la misteriosa y vaga melodía  
en que como un susurro resuenen nuestros besos,  
se mirarán pasmados; y cavarán tu fosa,  
...y la hallarán vacía.



## *E*rnesto Albertos Tenorio

(Mérida, 1897-1959)

Desde muy joven reveló su vocación poética. A los 21 años viajó a la ciudad de México y en 1920 a Europa donde permaneció algún tiempo. De vuelta en Mérida, durante un lustro, ocupó el cargo de director de la Biblioteca *Manuel Cepeda Peraza*. Poeta de voz robusta y de expresión libre de prejuicios formales y morales, mantuvo fidelidad, sin sometimientos esclavizantes a las modalidades de la preceptiva tradicional: metro, ritmo, consonante, que siempre manejó con destreza propia. En vida publicó el libro *Cisnes negros* que abarca su producción de 1918 a 1940. Poco después de su muerte, un grupo de familiares y amigos suyos dispusieron la impresión de otro libro en el que se presenta solamente parte de una colección de poemas que el autor tituló *Manicomio*. Estos trabajos fueron escritos durante una prolongada presencia del poeta en el Asilo *Ayala de Mérida*.

### *Francisco Villaespesa*

Mientras el humo del cigarro vuela  
en la penumbra tenue de la estancia,  
en áureos versos de sutil fragancia,  
un pensamiento mágico cincela.

Él está inmóvil, la más blanca vela  
de su imaginación, en la distancia  
azul del mar, navega con el ansia  
ágil y montaraz de una gacela.

Que transformada en ave se desliza  
lánguidamente en medio de la risa  
azul y verde de los horizontes...

Y recogíendose en sí misma, cae  
un soneto magnífico que extrae  
de los mares, las nubes y los montes.

### *Alucinación*

En el salón reinaban los sonos de tu risa.  
y el ensueño tranquilo de tus ojos de sombra.  
cuando vimos, atónitos, dibujarse en la alfombra,  
los curvos lineamientos de una huella imprecisa.

Oscilaron las lámparas. Se apagó tu sonrisa.  
Nublóse el cristal límpido del espejo. Una mano  
recurrió suavemente las teclas del piano,  
y pasó ante nosotros una forma indecisa.

Tu tez se hizo más pálida y en tus ojos sombríos  
vibraron las angustias de los escalofríos.  
Sobre el pecho tu lánguida cabeza cayó inerte.

Lancéme hacia ti, rápido, presa de vagos miedos,  
y al tocar la azulosa suavidad de tus dedos  
tuve la alucinante sensación de la muerte.

### *Otoño*

Tu virginidad vieja,  
pero no inocente  
-oh, los atardeceres  
de los días de la escuela-  
sueña con auroras sangrientas.

En tus treinta y cinco años hormiguea  
la lujuria sin ejercicio;  
oh, si la sociedad te permitiera  
ostentar la presea  
del vicio.  
Pero no, y tus sábanas blancas  
restañan la sangre  
que tu pupila exagera.

Y aquellas noches  
en que la luna se pasea  
por los corredores,  
tu alma del brazo va con ella;  
pero mejor quisieras  
hallar entre tus sueños derruidos  
una aurora sangrienta...  
Y te conviertes en un tembloroso  
tulipán rojo.

### *El jardín de las visiones*

Un hombre se transforma, de improviso, en venado,  
a una mujer decrepita se enrosca una serpiente,  
de un agujero oscuro comienza a salir gente  
y unas damas obesas pastan yerba en el prado.

Con su traje de gala vendas hace un soldado,  
el administrador se ha vuelto transparente,  
y corre por las llaves en vez de agua aguardiente,  
porque dicen los sabios que beber no es pecado.

Alguien mira con ojos de gratitud su coa  
devorando con ansia Médico en barbacoa.  
Hacen piruetas ágiles bailarinas desnudas...

El padre nuestro reza devotamente un loro,  
una ingenua gallina pone huevos de oro  
y Satán se persigna con las manos velludas.

### *El niño epiléptico*

Historia triste del niño maya:  
Vicio y miseria diéronle a luz  
y la implacable vida canalla  
pudo ofrecerle solo una cruz.

Al contemplarle mi pecho estalla.  
¡Oh, mejor fuera verde sauz,  
canto de río, concha en la playa,  
toro que ostenta negro testuz!...

Soñó ser fuerte, bravo entre bravos,  
y ve perdida su juventud;  
ya sus abuelos fueron esclavos

y él solo sabe de esclavitud:  
Podrá ser libre cuando los clavos  
claven las tablas de su ataúd.

### *Vagabundo*

Soy carne de hospital, manicomio y hotel,  
cuanto emprendí en la vida siempre me salió mal,  
y aprendí en mis andanzas que sin un capital  
son ridícula cosa la virtud y el laurel.

Tuve un grande cariño, fue una flor de burdel,  
sorbí en sus labios pródigos dulce filtro letal;  
una noche un imbécil le clavó su puñal  
nada más porque, mísera, no podía ser fiel.

A veces me imagino que fue el mismo Luzbel  
quien me sostuvo sobre la pila bautismal  
lucía en el frac negro deslumbrante clavel

y era un rictus irónico su sonrisa infernal,  
que transmitió a mis labios con un sabor de hiel,  
sabor de manicomio, de hotel y de hospital.

### *Uno de estos domingos*

Uno de estos domingos, no estará muy nublado,  
sacarán mi cadáver por el portón de atrás;  
olerá el suelo a lluvia, lucirá verde el prado,  
sonarán las campanas, será un domingo más.

Al cerrar yo los ojos, todo habrá continuado  
lo mismo que otros días, la vida su compás

Arquitectura de las palabras

no alterará, muchachas de rostro endomingado  
sonreirán a la brisa que les besa la faz.

Quedaré bajo tierra. Dormiré sin cuidado.  
Nada echaré de menos. Todo estará de más:  
La dulzura infinita del amor no expresado,

la cosecha madura, los frutos en agraz.  
De risas y de lágrimas seré al fin libertado,  
uno de estos domingos, por el portón de atrás.

## *Honorato I. Magaloni Duarte*

(Mérida, 1898-México, D.F. 1974)

Fue nieto del maestro italiano Honorato Magaloni, destacado pedagogo del país. Fue contemporáneo del grupo *Esfinge*. Como periodista, ocupó varios cargos y colaboró en Yucatán con *La voz de la Revolución*, *La revista de Yucatán*, *El Diario del Sureste* y *el Diario de Yucatán*. En el D.F. colaboró con el maestro Jesús Silva Herzog en la prestigiada publicación *Cuadernos Americanos* y fue director de la revista trimestral *Poesía de América*. Obra poética: *Horas Líricas*, Biblioteca guión de América, Tomo I, Números 3 y 4, 1944. Premio Jesús C. Romero. Poemario escrito por los hermanos Honorato Ignacio y Humberto Magaloni Duarte. También *Polvo tropical*, Editorial Stylo, México, 1947; *Oído en la tierra*, Editorial Stylo, México, 1950; *Signo*, México, Ediciones Cuadernos Americanos, México, 1952 y la compilación *Poesías*, en la colección *La huella del Viento 5*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida 1997. En 1955 su poema *Palabras en la muerte* fue antologado en la obra *Ocho poetas mexicanos*, edición de la Revista *Ábside*, México, 1955, antología en la cual, además de Honorato Ignacio Magaloni, aparece, entre otros, Rosario Castellanos.

*Canción de los cinco miedos*  
(Premonición a Mérida)

(Primer Miedo)

**I**

TENGO miedo,  
sí tengo miedo, madre,  
en la desolación del horizonte;  
hondo miedo en el antro de mi siglo  
donde al conjuro de incoherentes sabios  
se apareció el demonio gritador de relámpagos,  
ese nuevo demonio  
de las detonaciones colosales  
que en la columna de humo  
alzada hasta los cielos del bikini  
todos los horizontes, conmovidos  
por impulsos de fuga,  
en la febril distancia contemplaron:  
aquel monstruo epiléptico que reía entre el humo  
y amenazaba al mundo con ojos de locura.  
¡Pero no! No reía  
el genio de los átomos  
creciente como nube en la columna,  
porque lloró el rocío de las trombas marinas  
en un diluvio de amargura  
sobre los pobres seres destrozados,  
los seres como briznas  
que ya ni vuelan ni caminan;  
porque hasta el genio desatado  
tiene miedo; sí, madre,  
el genio tiene miedo de Aladino,  
como yo, tiene miedo  
de la viudez que enluta las ciudades del mundo

posesas del terror junto a sus ríos,  
tristes en sus barrancos,  
hincadas ante Dios en sus llanuras,  
estremecidas sobre sus laderas.  
Las ciudades del mundo  
oyen detonaciones colosales  
sienten bajo sus plantas conmociones telúricas.  
Como cabras inquietas  
fijan en los contornos ojos inquisitivos,  
y ven con estupor que en la loca distancia,  
en la distancia enloquecida  
por aquelarre cósmico,  
montañas, islas, ríos  
saltan por el azul despedazados  
¡bosques enteros vuelan por los aires!  
Tengo miedo  
por ti, ciudad de alburas, ciudad mía,  
como nave de vela  
blanca en un mar de juventud eterna  
dulce aldea evangélica  
quieta en un aire de azahares.  
Tú que ruedas los aros  
de niña por senderos de maitines  
entre rosales que a tu paso mecen  
mínimas opulencias de eucarísticos pétalos.  
Tú que en perpetuo ensueño adolescente  
erijas esculturas  
de proas marfilinas  
cuando al andar vas empujando  
tus dos nacidas eminencias.  
Tú, ciudad inconsútil,  
ciudad alma,  
ciudad jirón de ensueño  
que cruzas como brisa por la tierra:

sabe que las montañas de mi miedo  
vastamente encendidas  
en una floración de flamboyanes,  
inmensamente sangran  
sobre tu nítida blancura;  
sobre la paz ingenua  
de tu historia de siglos  
dóciles como angélicos novillos  
de esencia bondadosa  
que en tu saya de niña campesina  
frotan su nieve.

Inmensamente sangran mis diluvios de miedo  
sobre el balcón egregio de tus largos romances,  
sobre tu noche trémula de rumor de guitarras;  
y las canciones que los ojos cierran  
al asomarse a las ventanas  
en un respeto legendario  
que se perdió en el siglo diez y nueve  
para todas las otras ciudades de la tierra.

Hija blanca del mundo,  
la tristonra pequeña,  
la dulce, la sin par, la cenicienta  
que me hace lagrimar enternecido,  
la hermanita menor que no se viste  
para ir de largo a la terrible fiesta.

Hija blanca del mundo:  
¡ya sólo tú le quedas!  
Ya sólo tú le quedas jugando por la casa,  
ya no visten de albura las ciudades,  
ya no juegan en casa las ciudades del mundo,  
¡Mérida! Tengo miedo  
en la desolación del horizonte.

(Segundo Miedo)

II

TENGO miedo  
de la invasión de las ideas,  
las parcas en sus barcas  
se disfrazan de vida,  
pero llevan ocultos  
polvos envenenados,  
tal vez a las aldeas que nunca han hecho daño  
las aldeas que nunca merecieron la muerte.  
Sí, tengo miedo  
de lejanas ideas,  
de las brujas que viajan por los mares del aire  
remolinos de fuego  
que asoman sobre el mundo caras amenazantes  
y arrojan gritos como estrellas ígneas  
gritos para llevarse a las ciudades.  
Son ellas  
mil veces más terribles que el buda de los átomos,  
las ideas,  
ellas son como diosas,  
¡ellas al dios crearon!  
Yo tengo miedo, madre,  
en la desolación del horizonte,  
de la invasión de las ideas  
de la invasión de las ideas negras  
porque son brujas invisibles  
y múltiples en nidos de serpientes  
y salen al camino  
saltan a la cabeza del viajero  
y se van, y se van, y se van siempre  
siempre creciendo y alargándose

por todos los caminos de la tierra  
quién sabe hacia qué negros occidentes  
que Satanás preside en esta hora  
de incendios y cadenas,  
de torbellinos de materia  
frente a las ansias ciegas de los hombres.  
Tengo miedo  
sobre el ocaso de la Tierra  
lanzada fuera de sus órbitas  
entre los astros compasados.

**(Tercer Miedo)**

**III**

MADRE yo tengo miedo  
entre múltiples nidos de serpientes  
hasta del cráneo de tus propios hijos  
porque en todos los cráneos se ocultan las ideas.  
¡Los hombres son sus cuevas!  
Yo tengo miedo  
de que en la cordillera tranquila de tu pueblo  
que viene de hondos siglos  
haya algunas oscuras cuevas húmedas;  
miedo  
de los Alibabaes imprevistos  
que llegan en corceles del infierno  
con las manos crispadas hacia locas riquezas;  
y después que ellos pasan  
quedan sobre el terruño pobres niños  
colgados sobre endeble osamentas,  
niños que hacen maromas en sus huesos  
madre

mientras en los andenes de estaciones  
los palomares miserables  
de temblorosas manos pueblerinas  
recogen los deshechos y los últimos granos.  
¿Todo el Apocalipsis  
se precipitará como buitre maldito?  
¡No! ¡Que Dios no lo quiera!  
¡Que Dios no lo permita!  
Yo digo a Dios mi miedo  
y husmeo el horizonte  
donde ya sólo tú nos quedas, blanca,  
perdida al margen de la selva  
de las escenas trágicas.

**(Cuarto Miedo)**

**IV**

Y tengo miedo del nacido monstruo  
envuelto en manto como Judas,  
del murciélago rojo que abarca nuestro siglo  
y lo asfixia y lo ahoga  
bajo sus alas membranosas  
y le dice mentiras de arroparlo  
con una tibia sábana amorosa;  
ese monstruo lejano de la estepa  
con sus facciones amarillas  
pomuladas,  
oblicuas.  
Me angustian previsiones  
de las legiones de miseria  
que han de quedar vagando por la tierra  
después de los diluvios atómicos

los diluvios inútiles  
que nuestra civilización en agonía  
como depósito agrietado  
lanzará contra el pecho del murciélago  
inútiles, inútiles  
porque son más potentes que el diluvio  
las dispersas ideas invisibles,  
las múltiples serpientes que penetran  
en todos los humildes intersticios,  
esas,  
que sólo morirán después... de inercia  
cuando hormiguen en locas  
en banderas de harapos  
las miserias escuálidas,  
cuando se hundan los pies de la vida en el fango,  
cuando queden  
las mujeres de Lot petrificadas  
con los niños torcidos en sus brazos  
como estatuas amargas en la arena del tiempo.

**(Quinto Miedo)**

V

Y tengo miedo, un miedo  
de niño tembloroso  
que sigue de la mano  
a la desesperanza;  
tengo miedo filial indescriptible  
de la madre que busca los barrancos,  
porque ciega y demente  
con las obcecaciones del suicidio  
en un paisaje de tinieblas íntimas,  
¡loca mujer tristísima  
se va la hegemonía de los blancos

a entregar al abismo  
su opulencia de nardos!  
¡ella ciega, ella triste, ella doliente  
nos deja abandonados!  
¿Qué van a hacer tu cielo y tus estrellas?  
¿Qué van a hacer tus nítidos albores  
en las montañas de la luz y el aire?  
¿Qué vas a hacer perdida como huérfana?  
¿Qué van a hacer tus gritos indefensos  
contra el soplo frenético del huracán posible?  
¿Qué van a hacer las horas quietas  
de tus tardes, las horas  
venadas inefables acostumbradas a pacer en calma  
hojas del tiempo?  
¿Qué ráfagas, qué súbitas palpitations íntimas  
de corazón despavorido  
sacudirán los leves ropajes eucarísticos  
del sueño de novio en la ventana  
cuando en la noche, repentinamente  
un demonio flamígero  
extendiendo los brazos a través de las rejas  
lo arranque desgarrándolo  
y se lo lleve en rojo torbellino?  
Yo tengo miedo, Mérida  
miedo angustioso y grande.  
minutos infernales en ejércitos negros  
cual invisibles húsares  
avanzan sobre el mundo...  
se presiente la horrenda  
humedad de la sangre en el barro...  
ni una sola esperanza,  
ni una sola esperanza entre la sombra,  
ni una sola esperanza de Dios entre la sombra  
ilumina el oriente.

¿Nunca amanecerá?



## *Miguel Ángel Menéndez Reyes*

(Mérida, 1904 - México, D.F. 1982)

Periodista, político y escritor. Realizó sus estudios en el Instituto Literario de Yucatán. *El hombre de Yucatán y su horizonte de espinas* (1954) y *Carta abierta al pueblo yucateco* (1969) son ejemplos de su producción literaria. Intervino en la política nacional, incorporándose a la campaña presidencial de Pascual Ortiz Rubio en 1929, en la que actuó como orador oficial. Ocupó diversos cargos en la Secretaría de Hacienda durante la presidencia de Lázaro Cárdenas. Además de la obra mencionada, su obra poética está contenida en *Otro libro* (1932), *Canto a la Revolución* (1933), *El rumbo de los versos* (1936) y *Teoría del naufragio* (1963), que mereció la Flor Natural en los Juegos Florales de Mazatlán. Escribió el poema “La imposible paz”, donde revela su preocupación por las luchas de América, en la búsqueda de su destino y contra los imperialistas que la oprimen, además de *A Izamal y Mare Nostrum Caribe*.

## *El poema de mi padre*

### **I.- La Tierra**

Tierra caliza, dura, en la que el agua,  
para volver al mar, rompe su brecha  
en lo profundo de la roca viva.

Cantera, pedregal del mundo, cima  
de Atlántida: tus pájaros volando  
mueren como de rayo por la sed.

Roca plana, sin cumbre, sin abismos,  
que ni siquiera cicatriz de río.  
Cada flor significa un heroísmo.

Tierra en la que no hay árboles gigantes  
ni oasis perfumados, en que para  
vivir se necesita ser muy hombre.

En que se come el corazón del hambre;  
donde el que tiene sed, araña rocas  
y ya loco de sed bebe su sangre.

Roca, mi cuna; roca, su mortaja;  
sábana seca, inhóspita, bravía,  
en la que el pozo es rey de la baraja.

Cuna de roca y ataúd de laja.  
Mi páramo nativo sólo ansía  
la fresca bendición de una tinaja.

Mi pueblo se alborota con la lluvia:  
estremece sus pávidas espinas  
con el galope del caballo de oros.

Sobre la pampa calcinada, yerta,  
entre púas, parece ¡vida en puerta!  
que se salva el maizal.

Tierra de abnegación pequeña y grande,  
donde se quema el alma a fuego lento;  
tierra del padre mío: Yucatán.

## II.- El Cielo

¡Ese azul del azul de sus ojos  
que dispuso la fiesta del iris  
en mi clara niñez de bandido!...

Cielo de azul encendido,  
-todo el cielo era de sol-.

Sol que llenó de luceros  
la troje del corazón.

Corazón de bandolero  
en aventuras de amor.

Amor mío: los luceros  
me queman el corazón.

¡Ese azul del azul de sus ojos,  
que dispuso la fiesta del iris  
en mi clara niñez de bandido!...

### III.- El Flamboyán

Un personaje y un milagro: llama  
que se tupe de nidos y que canta:  
eso es un flamboyán.

Árbol de hoguera; sin embargo, sombra;  
raíz que baja al corazón del mundo  
para buscar la sangre del Mayab.

Ramazón de machetes y de auroras  
teñidos con la sangre de los indios  
que quieren libertad.

### IV.- El

PADRE: cazador de milanos:  
¡cómo perseguían tus ojos azules  
el rumbo de los pájaros al viento!

Tenías el instinto  
de estudiar la mecánica del vuelo  
y de hallar los orígenes del canto.

Padre y maestro, domador de potros,  
ignorante de Hugo y de Verlaine  
hiciste tu poema de nosotros.

Poema el de los ojos de mi madre,  
de aquella linda madre que yo tuve,  
terca en la gloria y el dolor del hijo.

Me llevabas, maestro pajarero,  
a espiar en los árboles tus trampas.  
En tu pecho latía el bosque entero.

Todo el pueblo era una pajarera  
por tí. El campo estaba en casa.  
Lo traías entre tus manos anchas.

Eras, para mi orgullo de muchacho  
con el alma en los puños y en los labios,  
dios generoso, sensitivo y macho.

### V.- Nosotros

-PADRE: ¿Cómo es el pavo real?  
-Es una cola hinchada de luceros.  
-Mira qué arrugado es el mar.

-Padre: ¿Y quién es Napoleón?  
-Un hombrecito, así, pequeño  
y grande como la humanidad.

Canicas, ojos bonitos,  
primeros ojos que quise...  
-¿Por qué es rojo el cardenal?

-Un jilguero copetón  
anidó en el flamboyán  
y se quemó el corazón.

Tragaba alpiste de tu mano. Era,  
sobre tu piel, un corazón de plumas  
aprendiendo a cantar.

-Soñé con un papalote.  
-Cuida tu sueño, hijo mío,  
no vaya a romperse el hilo.

-¿Todo lo que vuela es bueno?  
-Hay dos ratones con alas:  
el murciélago y el cura.

## VI.- Yo

QUERÍAS que fuera como tú: alma,  
cuerpo de campo, árbol de ancha sombra...  
¡Si la vida no quiso darnos agua!...

¡Ah!... ¡Si la tonta vida hubiera dado  
para mi padre un poco más de tiempo,  
yo no hubiera corrido descalzo

mi pequeño pregón por el pueblo,  
ni me hubiera mordido en el alma  
este perro dolor de los versos!

Y no es que me arrepienta  
del dolor prematuro.  
Es que duele jugar con recuerdos.

¿Qué puede dar un huérfano  
del que quiso las alas y los cantos  
de los pájaros?

Sí, de repente siento  
brotar del corazón alas y canto:  
el dolor y la música del verso.

**Padre:**

ESTA vida -la yegua que monto-  
se alebresta y me tira y la monto  
y me tira y la monto.

Pajarea, se me alza de manos,  
hunde, arisca, la testa potente  
y echa el signo brutal del corcovo.

Al notarla tremar de coraje,  
porque sienta que hay charro en su lomo,  
la desangran mi espuela y mi cuarta.

Tras la doma triunfal que consigo,  
le compongo la crin del copete  
y le doy palmaditas al anca.

Y me voy en la vida -la yegua  
que tú me dejaste sin freno-  
la yegua que monto...

**Padre:**

De los chichimbacales de tus trampas  
sale esta voz ungida de fervores:  
yo soy un sueño tuyo que te canta.



## Clemente López Trujillo

(Mérida, 1905-1981)

Poeta, periodista y bibliotecario. En 1924 comenzó su actividad como periodista en la Ciudad de México. En 1931 ya en Mérida, fue uno de los fundadores del Diario del Sureste, en el que llegó a ser director durante 1935-1937 y 1953-1964. Fue jefe de la delegación mexicana ante la Asamblea de Bibliotecarios de las Américas, celebrada en Washington. A iniciativa suya, el gobierno de Yucatán fundó la hemeroteca *José María Pino Suárez*, inaugurada en 1969 y de la cual fue director hasta su muerte. Fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Libros de poesía: *Feria de frutas y otros poemas* (1932), *El venado* (1941), *Te amo en tres palabras* (1940), *Poesías* libro editado por ediciones Komesa, y la recopilación *Obra poética*, en la colección *La huella del Viento 9*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1997. En 1971 el Gobierno del Estado y la Universidad de Yucatán le confirieron la medalla “Eligio Ancona”, máxima distinción otorgada por el Estado.

*Poemáticos*

A Juan Duch

No. 42

Hoy me bañé con música  
de pájaros  
y quedé profundamente claro.

*Otros poemáticos*

No. 1

Los años se hacen añicos,  
añicos me hacen los años.  
Por dentro, todo, y por fuera  
todo también. Entusiasmo.

13

Con luz, a ciegas, alzo  
mis ojos. El infierno  
me deja oír su música divina.  
Me sumerjo en el sueño.

*Los libros*

Me atenazan las sombras  
y me muevo y camino por ellas;  
son la paz de mi alma,  
la guerra de mi cuerpo:  
mis ojos y mis manos,

los ojos de tantas y tantas sombras,  
y el tacto único infinito,  
que es como tener las manos en los ojos,  
los ojos en las manos.

Hablo yo de mis libros  
que en alguna parte siguen  
creciendo,  
como crecen los árboles,  
como crecen las piedras,  
como crece mi propia sombra alada  
más allá de la sombra que me abrasa.

El libro.  
Su silencio.  
La flor de mi camino.

*Todos estos años que están en mí  
y que han crecido*

Todos estos años que están en mí y que han crecido  
en siglos relampagueantes como libros,  
todos estos meses que son estos años,  
todos estos días que son estos años,  
todas estas horas que son estos años,  
todos estos minutos que son estos años,  
todos estos instantes que son estos años,  
que son estos siglos que danzan y abarcan  
la eternidad, que es la única, multiplicada...  
me recuerdan tu voz,  
tu piel de manzana mondada,  
tu escalofrío al besarme,  
tu voluntad enferma de melancolía,  
tu manera de andar

y de pisar el cielo con los ojos,  
tus ojos musicales,  
tu espasmo derramado  
en el río de mi soledad,  
en el infierno de tus brazos  
y en el cielo de tu ausencia.

*Ven, acércate, escúchame,*

Ven, acércate, escúchame  
pon seriedad en tu sonrisa, alcánzame  
con tus seis años y tus brincos.  
Y ya no cuentes más  
en ese dulce ábaco de tus dedos  
los clavados que das sobre la cama.  
Ni cuentes más las hojas de mis libros  
ni preguntes ya más quién hizo a Dios  
y por qué los pájaros vuelan y los árboles  
se están quietos.  
Ve y asciende al poema, lo que es mío  
y sólo tuyo a la orilla del tiempo.  
Y no preguntes más y no respondas  
tú mismo lo que yo mismo me callo  
para no darte alas hacia el abismo.

*Los clavos son más hondos  
si Cristo los alumbra*

Los clavos son más hondos si Cristo los alumbra.  
Si encienden la sombra  
es porque da a luz el caos.  
La nada es todo el vientre de Dios,  
la entraña desolada,

el grito anonadado.  
Te busco entre alfileres  
y se me rompe el hueso  
con el alma aterida.  
El Cristo asciende entre nubes nucleares.  
Sus brazos son caminos  
que se pierden entre brechas.  
Los ríos no siempre van a dar al mar,  
se anonadan ellos mismos porque son como mares pequeños,  
angostos y esbeltos.  
La montaña está triste.  
Los pájaros se acurrucan  
y se muere la muerte que estaba viva  
en una sola muerte.  
Ahora para siempre.

No me preguntes más  
La muerte está habitada por el sueño.  
El sueño solo sueña para hacer más hombre al hombre.  
El poeta ya no es la música,  
está anegado en ella y nada más.  
Ahora es sólo la palabra  
que ese es su sitio exacto  
y se ilumina a sí misma.  
El sueño sueña que soñamos todos.  
Soñar es despertar.

Tiene el dolor su música.  
La palabra, su poesía.  
La música, sus clavos penetrando.  
La poesía, su palabra sola.  
La entienden Dios y quien se inunda en Él.  
Entregarse es inundarse en Él.  
El ala es no más del pájaro y del hombre.  
El vuelo es de Dios.



## Carlos Moreno Medina

(Mérida, 1913-1971)

Estudió en Mérida y se trasladó a la Ciudad de México en 1936, donde permaneció 12 años trabajando en el Palacio de Bellas Artes. Allí se relacionó con escritores y artistas como José Revueltas, Salvador Novo, Clemente López Trujillo y otros. Su primer libro *Arquitectura de la sangre*, fue publicado en 1951, año en el que retornó a Mérida para dedicarse al periodismo. Su segundo libro, *Dimensión de la nube* (1961) lo integran 17 sonetos y fue prologado por Alberto Cervera Espejo. En 1964 publicó *Esquema poético del mar*; y en 1967 su poema *Canto general a Hidalgo*; con este último obtuvo la Flor Natural en los XIII Juegos Florales del Estado y Segundos de la Villa de Espita. En conmemoración del X aniversario de su muerte, en 1981, el Ayuntamiento de Mérida editó una selección de su poesía, titulada *Antología poética (1938-1970)* con selección y prólogo de Roger Cicero Mac-Kinney. Su antología *Carlos Moreno Medina, poesías completas*, se publicó como volumen 3 de la colección «La huella del viento» de la Universidad Autónoma de Yucatán.

### *Canción del crepúsculo*

Cuando las margaritas  
oscurecen sus pétalos,  
cuando el cielo es silencio,  
vienen las mariposas  
poblando con sus hélices  
las hojas del crepúsculo.

Sólo silencio y agua;  
la agradable frescura  
o impasible verdor;  
voz metálica, ancha,  
hace sondable el aire,  
desatando las barcas

amarradas al cielo;  
cruza el pez de la tarde  
por el mar de la tierra.

Sólo los niños juegan.  
Cuando baje la noche,  
a caballo en el sueño,  
cruzaremos el aire  
como abejas sin rumbo.

### *Guitarras en la sombra*

Las guitarras hallaron claveles en la sangre  
y a la noche tendida como un párpado quieto.

Yo traigo mi silencio de caracol herido  
para los peces blancos de tus muslos de agua.

Tú vienes por el aire buscándome los ojos  
que como dos insectos se pierden en la noche.

Sin embargo te encuentras en tu lago apacible  
soñando con el sueño que sueñan tus pestañas;  
palabras sin sonido van buscando tu iglesia  
como sombra de huellas diminutas de hormiga.

Las guitarras dejaron su timidez de sombra  
para reír del viento que juega con las cuerdas;  
en la risa dejaban su pico los canarios  
como si alguna fuente brotase estremecida.

Si llegara la risa de tu mañana fresca  
cruzando las orillas del caracol del sueño,  
mis manos formarían tu cintura de alba,  
de atmósferas sumisas y redimido soplo.

Pero no, tu cansancio de madera cortada,  
sumerge la confianza como puerto sin muelles  
ni siquiera la brisa para mi blanca espuma,  
ni siquiera el sonido de tu voz de vocales,  
ni la palabra quieta de tu cuerpo en reposo.

Nada queda de mí, suficiente y remoto,  
temblando como el aire;  
ni siquiera en las hojas de tu primer recuerdo  
colocaste una tarde de peces amarillos,  
donde la luna fuese como una barca quieta  
amarrada a la sombra callada y convencida.

### *A flor de angustia*

Cuando mi primera hija, de dos años,  
se ausentó de la tierra.

Cuando doblando el pulso sencillo del minuto  
se nos escapa el alma temblando en un latido;  
cuando cabalga el ansia  
al borde de un cabello,  
y la inquietud, abriendo los labios de la espera,  
nos seca la garganta;  
cuando gravita el mundo sobre un tenue reflejo;  
cuando la muerte puede llegar en un suspiro,  
asomarse al instante para sentir sus alas  
y la vida descansa sobre la flor de espuma,  
entonces nos sentimos caminando entre sombras,  
los sentidos sintiendo no sienten como siempre,  
nuestra voz se nos pierde por caminos del llanto  
y sorprende el silencio callado de los pasos.

Nos hallamos nosotros perdidos de nosotros;  
no sé si el pensamiento se nos va de la mano,  
pues el espanto asoma pesando en el minuto,  
cuando el dolor nos viene temblando por las ramas.

Cuando acaso una fibra delicada del alma  
se mece en la inconsciencia dormida en el peligro;  
cuando la flor nutrida con los más dulces sueños  
se nos va lentamente resbalando al silencio;

cuando nuestra esperanza navega hacia el naufragio  
y la mano es inútil para ahuyentar la sombra,  
la sangre se detiene para sentir la angustia,  
el espanto desboca sus corceles de humo,

la pena nos refleja su perfil en el alma,  
se nos acaba el aire, sostén de los latidos,  
y entonces no sabemos si es la muerte que asoma,  
o si acaso inconscientes la llevamos nosotros.

### *Poema*

¡Cómo duele el silencio de las flores!  
¡Cómo lloran los balcones solitarios  
su ausencia de canciones vegetales!  
¡Cómo sufren desnudos los caminos!  
¡Cómo tiemblan los nidos y las frondas.  
al nivel de sus vidas ignoradas!

¡Dónde están! ¡Dónde están los aromas conocidos  
de los tallos que adornan la ribera!  
¡Dónde están los rumores de la tarde,  
la tranquila frescura de las aguas,  
el aéreo trayecto de las alas  
y los pinos prendados de la luna!

¡Dónde guardan su llanto los violines  
y la brisa dónde oculta sus pañuelos!  
¡Cómo duele el silencio de las cosas!  
¡Qué tristes se quedan las guitarras  
cuando mueren calladas las orquídeas!

Ya perdieron los hombres sus canarios,  
ya perdieron sus dedos musicales  
precisos para el tacto de las tardes.  
¡Ya no hay cielos, ni lunas!  
¡Ya no hay campos de nardos, ni gardenias, ni nubes!  
¡Sólo quedan cristales destruidos!  
¡Sólo queda el espanto deteniendo las horas!

¡Sólo quedan los nervios muriéndose de frío,  
y tumbas espontáneas, gargantas oxidadas y cenizas!  
¡Sólo quedan rencores contrayendo las manos!  
¡Sólo quedan crespones sollozando en las puertas,  
cadenas en deshonra, campanas agotadas,  
avenidas de muerte, fusiles y cuchillos!

¡Sólo queda la angustia tremenda de las sombras  
y la flor de la sangre!  
¡Sólo queda del hombre la forma de sus lágrimas!  
¡Sólo queda del hombre su silencio de hombre!

No han servido los años para hallar el camino;  
a través de los siglos se encuentra en las tinieblas  
del hombre contra el hombre...

Recuerdo cuando el sueño buscaba mis pestañas  
y la noche en cuclillas llamaba a mis balcones  
entonces no lloraban de silencio las cosas...  
Pero el barco del tiempo portará nuevas albas,  
me lo dice el latido tranquilo de ese niño;  
me lo dicen los ojos exhaustos de esa madre  
y el viento con sus tibios presagios perfumados.

## *Juan Duch Colell*

(Mérida, 1920-1998)

Poeta, literato y periodista. Fue miembro fundador del Grupo Cultural *Provincia*, en Mérida, así como fundador y director del semanario *Crónica*. Junto con Alberto Cervera Espejo formó la revista *Juzgue*, bajo la dirección de Raúl Casares G. Cantón. Fue jefe de redacción del Diario del Sureste cuando fue su director el poeta Clemente López Trujillo. Desempeñó los cargos de director general de Bellas Artes del Estado y coordinador del Instituto Nacional de Bellas Artes en el Sureste. Tuvo a su cargo las colecciones *Tierra Nuestra* y *Yucatán en las letras*, de ediciones Komesa y fue colaborador de las revistas *Política*, *Sucesos para Todos* y *Siempre*, así como de los diarios el *Universal* y el *Día*, en la Ciudad de México y del suplemento cultural del Diario de Yucatán. Obra poética: *Viaje Interior* (1944), *Canto a Gustavo Río* editorial Provincia, Mérida, 1950 *Por el Mar* (1955), *¡Poemas de Cuba sí y otros de yanquis no!* Escritores y Artistas de Yucatán, Mérida (1961), *Abuelo/Taller* (1978), *Poemas*, Gobierno de Yucatán (1980), *Frío y fuego*, *Pilar*, Cuadernos de Platero, Mérida, 1989. Hasta su muerte, en 1998, fue el coordinador general de la enciclopedia Yucatán en el Tiempo.

*Primera salida y retorno al silencio*

Ahora te poseo plenamente.  
Te dibujan mis dedos.  
Mi oído se recrea  
con la tenue caricia de tu música  
y mis labios te besan  
sin querer  
cuando asciendes del fondo de mi pecho.  
Puedo jugar contigo  
como jugabas tú con mis desvelos.  
Eres mía.  
Puedo palparte ya gozosamente  
y sin embargo  
la misma angustia que ayer me torturaba  
es dueña de mi cuerpo.  
Es el mismo dolor,  
el mismo, el mismo.  
Es mi dolor a secas.  
Es el dolor del hombre  
que no encuentra remedio en las palabras  
Por eso estoy callado.  
Construyo un baluarte en el silencio  
El silencio ahora para mí  
es el único poema valedero.

*Pintada*

quién sabe  
por qué manos  
esta virgen  
ardiente en la pared  
tiene  
rostro, aire, gracia de gitana.

Pudo haber sido  
la amante  
de un torero,  
la novia de un cantaor flamenco,  
o haberse puesto siete flechas en el pecho  
y dos clavos en los pies,  
o pasarse a Murillo y al Greco  
pegada al toro  
por el mediodía de su pelo.

Es  
una virgen de guitarra  
y zapateo,  
pintada  
con arte de poeta calderero.  
Virgen  
con sexo y alas de Antonia Mercé.  
Fragua  
de los pies  
subiéndose al cáliz de los ojos.  
Brazos de banderillas  
incitando a la espiga  
(Crótalo: nota Federico  
el duende  
Lorca y Luis Rius, Calleja,  
siglo diez y seis,  
Alberto  
voz/guitarra  
Domingo y Pilar Rioja).

Suenan  
crótalos  
en esta virgen de aquí, del taller,  
del abuelo,

Arquitectura de las palabras

en la pared, junto al teléfono,  
sobre Isabel Segunda,  
esta virgen defensa central  
del color de Andalucía  
contra toda la niebla de Inglaterra.

Virgen  
Rioja,  
baile  
de jardines y de alhambras,  
danza de luces y agua.

Ante ella  
a tus pies  
deténgase el aire.

### *Reja*

cruces multiplicadas  
de hierro,  
líneas de miel forjadas  
con sol  
de tierras náufragas  
(Yunque ¿dónde?  
ya sin el sonar  
de los martillos)

Reja del taller,  
puerta del tiempo.

Templo de cedro,  
de bojón  
no sé

madera de viejo tronco,  
caoba  
y marfil y coral negro  
y manatí  
y ébano  
y miles de lágrimas  
de nuestro Señor Jesucristo  
talladas  
en bolas de billar.

Jesucristo  
crucificado a la mitad.

Afuera el limonero.  
El quieto árbol. El limonero  
de la sed. Y del quedarse.  
El claro jardín de tantas tardes...

Tú, abuelo, mirándome.

Tú:  
hierba,  
árbol,  
Whitman,  
sangre  
abuelo.

De: *Abuelo/Taller*, 1978



## *Raúl Renán González*

(Mérida, 1928)

Conocido literariamente como Raúl Renán. Formó parte del grupo de la revista *Voces Verdes*. En 1956 se trasladó a la ciudad de México, D.F., donde estudió teatro y literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado en diversos periódicos y revistas. En la ciudad de México, fue fundador de la editorial «Máquina eléctrica». Ha recibido las siguientes distinciones: premio *Antonio Mediz Bolio*, del Instituto de Cultura de Yucatán; Medalla Yucatán, del Gobierno del Estado, así como reconocimientos del Instituto Nacional de Bellas Artes / Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, la Universidad de Querétaro y el Instituto de Literatura de Guadalajara. Entre sus libros de poesía se encuentran *Lámparas oscuras*, 1976, *Catulinarias y sáficas*, 1979 y 1981, *De las queridas cosas*, 1982, *Pan de tribulaciones*, 1984, *Los urbanos*, 1988 y *Viajero en sí mismo*, 1991.

*El nuevo héroe lleva en las espaldas*

El nuevo héroe lleva en las espaldas  
la bolsa de la vida, sus despojos  
y en su amargura el sueldo de un trabajo  
que retribuye viandas, las virutas  
del humo y los relatos de aventuras.  
Pinta las asonantes de sus versos  
agrios y sudorosos, inconformes,  
y a flor de pluma brotan las mentadas.  
El otro, el embozado, tras la hoja  
devora el pan de las tribulaciones  
de su guerrero poeta que se parte  
en dos o más la madre por la puta;  
¿de dónde vienes vida? Contonea  
mi corazón en tu puñal guardado.

*En una calle de la ciudad nocturna*

Oigo un clamor desesperado  
y todo es calma inocente.  
No puedo olvidar que esta vida  
es una ardiente fábula  
en que viajamos ciegos.  
Este es el viento que cala mi cabeza  
como un sombrero de alucinaciones.

*Voz*

En mi voz me instalo  
y mi rostro se oye.

*El discurso de los astros  
es un poema infinito.*

*Silbido*

En las ramas del aire  
no hay alas posibles.  
Un pájaro emerge  
de un remolino  
que muere en volutas.  
Montado en una sierpe  
se anuncia el sereno  
y como un tobogán  
la primavera se precipita  
en circunvoluciones.  
Hay que atar al verano.  
La cigarra sigue colgada de su grito  
como hace siglos.  
Secos silbidos, los bejucos.

Las melenas del sol  
hacen trinar  
las cristalerías de la selva.

*Brazo*

Tiene que ver con el honor  
y la fuerza de la espada.  
Con el espino  
y el tacto de la rosa.  
Con el amor  
y la cárcel del talle.  
Con la derrota  
y el apoyo de la herida.  
Con el friego  
y el vaso de la ceniza.

### *Pecho*

EL tam-tam de la vida  
anuncia un sacrificio.  
Lo espero marchando  
a su cadencia. No cejará  
hasta que las estrellas  
que miro desde mi césped de niño  
caigan despojadas.

*El cielo muestra su pecho  
sembrado  
de vellos temblorosos.*

### *Beso*

Cuando quiero apagar mi soledad  
tomo la capitania.  
Los vigías me traen  
la distancia.  
Las gaviotas los cuchillos  
de los vientos.  
El sol la sangre de los corales.  
Se inunda el mar.  
Un corazón emerge con el beso abierto:  
la ardiente estrella amorosa  
que los solitarios llaman astrolabio.

*La siembra de un instante  
en un Jadeo, una circunstancia:  
tú y yo en abrasamiento.*

*Camisa*

Bajo una tienda alada,  
-amargura de seda-,  
una granada tañe su cordura.

*Prenda íntima el viento  
que se pone la rama  
en el otoño.*

*Odio*

Una rosa cuajada de astillas:  
mi odio...  
que fue amor.



## *Fernando Espejo Méndez*

(Mérida, 1929-México D.F., 2007)

Uno de los fundadores de la revista *Voces Verdes*, periodista y poeta. Publicista desde hace más de 30 años y director de cine durante veinte, es ganador de diversos premios en Estados Unidos y Europa, como lo son el Hollywood Annual Award; el Clío, en Nueva York y el León de Plata en Cannes, Francia, que obtuvo en 1971. Aquí en nuestra ciudad recibió la Medalla Yucatán en 1987 y la Eligio Ancona en 1993. Uno de sus libros de poesía, *La flauta y el caracol*, editado en 1984 incluye un prólogo del colombiano Alvaro Mutis. Otros libros suyos son *Como un antiguo caracol* (1979), *Cal y Canto* (1993) y *Un Salitre Lejano* (1992) estos dos últimos editados por la Universidad Autónoma de Yucatán y *Tragaluz, pláticas de familia* (2001) edición del Ayuntamiento de Mérida.

## *Tú*

¿Qué dice usted, a ver qué le parece...?  
Estoy buscando, y ni ato ni desato,  
la noche en la que escondo su retrato  
por ver hasta qué angustias amanece.

De pronto, como un sol, me resplandece  
ante la vista, el beso y el olfato.  
Qué gusto de mirarla por un rato,  
blanca y de novia, como si lo fuese.

Desde el primer piropo al coqueteo  
del que quedé rendido y suspirando  
ya tendremos confianza, digo, creo...

y si nos fuimos, tanto, enamorado  
¿Será llegado el tiempo del tuteo  
y nos digamos Mérida y Fernando?

## *El sueño*

Lejos de ti, te sueño, aquí te añoro,  
me paro de puntillas, me imagino  
de tu sosiego huésped e inquilino  
y te atisbo, te acecho y rememoro.

Pero ¿quién sueña a quién? Poro por poro  
siento que tú me sueñas el camino  
de ser, tu cualquier hijo de vecino,  
en el que te cortejo y te enamoro.

Lejos de ti, ciudad amante, fueras  
amada siempre más. Qué testaruda  
la imagen de tu sueño, en las esperas...

Cuánto soñar, mis pasos, tus aceras  
para llegar hasta la misma duda:  
¿Era yo el soñador, o tú lo eras?

### *El campanario*

Sueño a veces, de amor, cuatro ventanas  
de un campanario que a primera hora,  
para alcanzar la altura de la aurora,  
hacía bailar de puntas sus campanas.

Pregonero del alba, qué sonora  
era su voz de hablarme en las mañanas,  
qué afán de despertarme y con qué ganas,  
qué alta su presencia antes y ahora,

qué cónclave de aves y qué alarde  
de clamores, de ángelus, de trinos,  
mojándose en el charco de la tarde...

...Ahora es el tiempo. Dice el calendario  
que hay que aprestar los pies y los caminos,  
que me manda llamar el campanario.

### *El mar*

Quiero ahora tener la noche larga,  
la tarde lenta, la mañana en tedio  
y amar junto a la mar, la mar amarga,  
con el tiempo a mitad como intermedio.

Quiero tener por solo haber, la carga  
de mi hambre y mi sed, y hallar remedio  
como el ave que, en vuelo, el ala alarga  
sobre la ola, por caer enmedio.

Mi misma novia por la misma esquina,  
el mismo amor, para cuando me halle  
por aquella tristeza vespertina...

y un perro que me ladre y que se calle  
cuando sienta mi olor de alga marina  
y un pedazo de mar por bocacalle.

### *Hoy*

Hoy la mañana amaneció sonora.  
El sol prendió la fiesta de su lumbre  
y el corazón dejó su mansedumbre  
sobre las campanadas de la hora.

Hoy mi ventana amaneció canora.  
Se abrió la jaula de la pesadumbre  
para la jacaranda y su costumbre  
de estarse, nada más, llora que llora.

Baila la vida un baile de alegría  
en todo cuanto miro y cuanto toco.  
No entiendo esta ilusión alucinada.

Sólo sé que uno muere cada día,  
-todos los días uno muere un poco-  
pero hoy, no me he muerto casi nada.

## Róger Cicero Mac- Kinney

(Mérida, 1929)

Poeta, ensayista, investigador, editorialista y político. Pertenece a la generación de los cincuenta y forma parte del grupo “Voces Verdes”. En su bibliografía se incluyen *Poemas de tierra y sangre* (México, 1969), *El indio, el amor y el mar* (Mérida, 1962), *Canto en acción de gracias*. Ed. El Gotero (Mérida, Yucatán, 1969), *Sonetos y Reflexiones después de la lluvia* (México, 1979), *El fraude burlado* (México, 1985), *Correa Rachó/ Tiempo de liberación* (Mérida, 1987), *Los Juegos Florales de Mérida* (Yucatán) de 1903 a 1992 (Ediciones del Ayuntamiento de Mérida, 1992), *Los poemas mayas* (Ed. del gobierno del Estado de Yucatán, Mérida, 1995). Fue consejero de la página literaria *En Plural* editada por el Instituto de Cultura de Yucatán.

## *Purificación del agua*

A José Nereo Canché  
que cuidaba del agua

El agua cae y se mancha.  
Dios la filtra en la piedra  
y la chorrea en las estalactitas;  
la filtra en las clorofilas  
y la entuba en los bejucos;  
la filtra en las grietas  
subterráneas  
y la almacena en los cenotes;  
la filtra en las abejas  
y la endulza en los panales.

El agua cae y se tiñe.  
El hombre la purifica en el dolor  
y la engarza, transparente,  
en la lágrima.

*¡Canten, canten!*

A Virgilio Kumul  
que tiene nombre  
de poeta

¡Canten las guirnaldas  
que avivan los colores  
de los arcos de entrada,  
y los perfuman!

¡Canten el resplandor  
verdeazul de los faisanes

y el despuntar de las plumas  
de sus polluelos!

La geometría artesanal  
de las arañas, ¡canten!,  
y cada gota de rocío  
y cada pétalo que se lo pone,  
¡canten!

¡Canten el polen,  
el cabello dorado de las mazorcas  
y la paternidad del tallo;  
el adorno de las guacamayas;  
las virtudes del barro!

¡Canten los almibarados mares  
de los manatíes!  
¡La eternidad de la cantera!  
¡La piedra, al menos!

¡Canten la sabiduría  
de los ancianos puesta, para librarse,  
en sus palabras!  
¡Canten el ascenso de las resinas!

¡La olorosa pureza de las vírgenes!  
¡La sonaja, y su alegría  
en los ojos de los niños!  
¡La risa de los pies de los danzantes!

¡Hay que cantar  
el sonecito de la llovizna  
la acrobacia del nido  
de la oropéndola  
y el apogeo de los siglos!

¡Canten el beso sugerido!  
¡Los vuelos de las manos  
de las muchachas!  
¡El arete lunar del embeleso!

### *Mérida íntima*

En el CDXXXV Aniversario de su fundación

#### **I**

A más de cuatro siglos de nacida,  
Mérida, te contemplo y te respiro,  
y no puedo evitar que algún suspiro  
exhale mi poesía por tu vida.

Te tengo por las venas adherida  
a este mi corazón, y a cada giro  
de tus veletas últimas que miro,  
siento tu brisa un tanto entristecida.

Y es que el tiempo no frena su carrera:  
casi todo lo cambia, o lo arrasa  
como las sombras a la luz del día.

Pero mientras adorne una palmera  
tu imagen de verdad y fantasía,  
Mérida, seguirás siendo mi casa.

#### **II**

Eres mi hogar, y por lo tanto eres  
el texto manuscrito de mi diario;

eres mi indestructible calendario  
y hasta el río de mi sangre, si lo quieres.

La más piadosa tú de las mujeres,  
la que ha hecho de mi alma su santuario,  
la que compendia mi devocionario  
y alimenta mi fe, ésta tú eres.

Y aquí en secreto, Mérida: a veces  
se me hace que te llevo de la mano  
y velo tu descanso en cada estrella;

que envejece mi paso y tú no creces,  
que yo soy el galán, tú, la doncella...  
o la niña indefensa y yo el hermano.

### III

Beso pétalo a pétalo tus flores  
y se perfuma el beso y se matiza;  
beso tus tardes, y se me idealiza  
el beso por besar tantos colores.

Y es así que me lleno de esplendores,  
Mérida, por mitad blanca y cobriza;  
niña, doncella o maternal mestiza,  
¡fiesta de pueblo echando voladores!

Juegas aún, y al mismo tiempo rezas;  
te explayas por ligeras avenidas  
y en el suburbio, quieta te recoges.

Estática o fugaz, de las tristezas  
no estás al margen como yo. Y me acoges,  
y juntos nos curamos las heridas.

*Este corazón a la intemperie*

S.S.S

¿Mi domicilio? Calle 19  
número 104 –simple cosa  
de esta nomenclatura tan odiosa  
que a corregir nadie se atreve–

No tengo profesión. Mi oficio es breve:  
corresponsal de una revista que osa  
decir la realidad –en verso y prosa–  
y la protesta que a mi pluma mueve.

Y sin embargo, poco tiempo tengo  
para hacer mi poesía, pues sostengo  
honestamente casa, esposa e hijos;

a más, mis pensamientos están fijos  
en proclamar la dignidad humana;  
he estado preso, y peino alguna cana.

*De: Sonetos y Reflexiones después de la Lluvia*

## *Raúl Cáceres Carengo*

**(Halachó, Yucatán, 1938)**

Avecindado posteriormente en Mérida, radica en Toluca desde 1970. Es maestro normalista y ejerce el periodismo literario. Promotor de la actividad teatral en varias ciudades del país. Ganador de cinco premios nacionales de poesía y uno de teatro infantil. Obra publicada: Poesía, *Lectura de la Luz* (1972), *Para decir la noche* (1973), *Sueña el mar que es fuego* (1981), *Ritual Maya* (1986), *La flama del tiempo* (1989), *Salutación al dios Tolo* (1993), *Secreto a Voces* (1993), *Sonetos Elementales y acinacal: la canica*. Crónica: *La Noche de los Muertos* (1974). Teatro: *Canek, caudillo maya* (1990). Ha publicado varias antologías como investigador de la poesía mexicana.

*Rosa del ser*

Oímos, mas no vemos, en la sala  
Contigua, al ser: ¿Quién abrirá la puerta?  
Fernando Pessoa

Soñamos lo que somos. La escritura  
del alma en todo rostro no la vemos  
con ojos plenos. Y tal vez leemos  
deseos de la luz en la negrura.

La verdad que soñamos es usura.  
De la rosa del ser ya no sabemos  
el aroma ni el velo; no tenemos  
la vida de esta rosa: la hermosura.

Pues tu mirada enciende los espejos  
con que la sombra dicta nuestra historia  
sólo es tuya la noche: los reflejos

de ciudades y mundos augurales.  
Del átomo a la estrella una memoria  
de la Unidad del Ser, ata cristales.

Toluca, Noviembre 1996

De: *Biografía de mi nombre y otros poemas*, Universidad  
Autónoma del Estado de México, 1998

*Después de muchos días*

Bien despierto hay que estar para mirarte.  
Rubén Bonifaz Nuño

DESPUÉS DE MUCHOS DÍAS  
has llegado por fin a este sitio  
en que mi voz y tu imagen entrenacen,  
en que tu voz y mi voz alumbran las miradas  
y suena la palabra que le dio ser al mundo.

Transparente, en manos de la infancia  
pongo a cantar el tiempo de tu espíritu:  
esa música alterna de la hierba  
que pintaba en tus ojos imágenes de vida:  
Formas de la belleza que cayeron  
como frutos maduros en tu sueño.

Parece que cuando pienso en ti  
vienes con algo mío  
con algo nuestro en tu rostro  
y, redimido,  
sé que esto es así  
porque seguramente  
algo tuyo ha quedado  
entre mis versos:  
en estos diminutos espejos  
donde a veces vivimos  
o cantamos, felices  
aliados con la lumbre  
de todos los que aman.

Después de muchos días  
con tu imagen

Arquitectura de las palabras

con tu voz en mi pecho  
he llegado hasta el tiempo  
en que tu voz y mi rostro se fusionan.  
Lo demás es el poema que crece.

Las palabras del día en nuestros labios.  
Los rumores del mundo en estos ojos  
con que tocamos todo, donde tu alma  
mira a su vez las cosas, se alimenta  
de las claras imágenes: de noches  
y de cuerpos y astros y cielos recobrados.

(SUEÑA EL MAR QUE ES FUEGO)  
De: *Lectura de Sombras, Colección Voz y Palabra,*  
Ayuntamiento de Mérida, Yucatán 1986

### *El canto de la tierra*

He olvidado de pronto la memoria  
y quemé los papeles  
del poema perverso:  
las bárbaras endechas  
de las piernas morenas restregadas  
contra el hierro sudado  
y el azafrán enfermo.

Ya otros ríos me nombran en las venas  
y en mis ojos se asoman dos abuelos  
que están plantando olivos y maizales.

Una alondra mestiza sueña y canta  
en la trunca pirámide.  
Ahí mi corazón sacrificado  
ritualiza sus nupcias

con la hermosura en fuga de los pájaros  
y las hondas caricias de la muerte.

Y sin embargo soy,  
sigo siendo el que escribe este poema.  
Y estoy aquí, en la noche,  
en la nutricia noche  
que surcan las candelas de mi nombre  
(Jesucristo embriagado con balché  
Balam que escribe con símbolos latinos  
lo que ha soñado en maya).  
Y soy en mis hermanos, soy el viento,  
soy el agua, los fuegos y la arcilla  
que cantan en los bosques patriarcales.

Y aquí espero la señal de los tiempos  
para encender al Sur, sacudir las sonajas  
y devolver la tierra a la poesía.  
Despierten los chilames de mi canto,  
derrámese mi voz que es sólo sangre,  
sangre abierta de luz y pedernales  
para decir su ofrenda a las ciudades.

Mérida te estoy mirando  
y se me nubla la voz cuando te miro.

Manos de flamboyanes se levantan  
y ante mí doblan sus dedos incendiados.  
Se levantan copales, fogatas y campanas,  
osamentas de templos, densos humos, luces  
extrañas, gritos, metales y sonidos, voces  
incomprensibles: lenguaje que otros  
pájaros  
sembraron en tu vientre, en tus palabras.

Ciudad: vaso lleno de América,  
de esta sola esperanza adolorida.  
Te estoy buscando, ciudad americana,  
y te busco y te quiero  
entre estas sombras altas;  
miro cómo te enciendes  
en las sonoras playas  
del continente amargo  
hasta el fondo de todas  
las cosas que me hablan.  
Están vivas las cosas  
y conmigo te buscan  
el obrero y las gentes más sencillas.

Canta el pueblo y dispara.  
Estoy con el minero  
cuando rompe las piedras que te ocultan;  
se levantan los hombres y te encuentro  
en la aurora que encienden los fusiles;  
suda el hombre la vida  
bajo nuevas ciudades que despiertan  
sobre ojos y selvas que se apagan;  
siento la flor y el canto  
golpearme la garganta  
y así, herido de sol y de paisajes  
desato en mis palabras los tigres de la sangre  
y oigo voces antiguas, digo voces  
que vienen de lo oscuro...

¡Ciudades! Alta es la Edad,  
hondo está el corazón, el polvo canta.

Oh, tierra, ciudad mía, madre mestiza  
nuestra

con un golpe de soles educando el recuerdo  
yo te daré un poema como si te diera un hijo.

Acaso será el día  
en que todo se despierte  
y todo hable.  
Seré entonces poeta,  
mis huesos serán verdes:  
las torres para el canto  
que soñó Pizlimtec.  
Podré decir tu nombre y tu linaje,  
alumbraré tu rostro, despertará el polvo,  
nacerán en la luna los muchachos celestes  
y los hombres sabrán por qué nacieron.

¡Yo ya seré mi voz únicamente  
estaré en Chumaye!  
y hablaré las Escrituras:  
*Despertará la tierra por el norte,*  
*Itzam despertará*  
y lo dirá a la oropéndola  
en aquel nuestro idioma  
de tiernos universos.

El Alba irá pintando las sílabas del viento.  
Saldrán todos los ríos de los pozos sagrados.  
Y volverá a brotar la Flor de las Auroras.  
Y cumplirán su justo destino los poemas.

Mérida, 1964 - Toluca, 1976

De: *Ritual Maya*, producción Editorial Dante. Colección *Voces Contemporáneas*. Mérida, 1986



## Juan Duch Gary

(Mérida, 1943)

Estudió en la Universidad Autónoma Chapingo y postgrado de economía en París. Se inició en la poesía asesorado por el poeta asturiano Inocencio Burgos durante los años 70. Perteneció al taller literario *Platero*, en cuya revista ha publicado obra, así como en el *Diario del Sureste*, *Novedades de Yucatán* y en la Revista *Páginas*. Participó en el libro colectivo *Identidad provisional* (1981) editado por el grupo literario Platero, con la sección *Cada voz es tu voz*. Obra Poética: *Imposible no mirar*, revista *Platero* N° 7, diciembre de 1977, número dedicado a él con un soneto de Clemente López Trujillo. *Canto a Rocafort*, plaqueta, *Diagonal de sombra*; edición de Platero Colectivo (Mérida, 1983); *Memoria en Ochil*, Cuadernos de Platero N° 2 (1984), junto con Francisco López Cervantes y *Asimetrías*, Cuadernos de Platero N° 5 (1988) con un poema de Rubén Reyes Ramírez, a manera de presentación.

*Es una mirada honda*

Es una mirada honda  
Es una mirada honda  
la que me tiene clavado  
sobre esta costra de asfalto.  
Es una dura consciencia  
la que me cierra y me ata  
sobre este mundo de hierro.

Yo podría volar, si no mirara  
adentro de los ojos y del llanto  
de los hombres que pasan a mi lado,  
de los niños que juegan en la calle,  
de los viejos que arrastran su cansancio  
por este mundo de olvido inexplicable.

Yo podría fugarme de esta celda  
si no viera la pena que aletea  
en la parte de adentro de los rostros,  
en el fondo de todas las miradas,  
en la llaga de todos los dolores  
que fraccionan la piel y la aprisionan  
por la cruel dictadura de la carne.

Yo podría volar, si no mirara....

De: Revista *Platero*, 1974

## *Tregua*

### *1.*

Para bien y para mal: para la vida.  
Para el viento y la lluvia derramados,  
en la más profunda grieta del misterio.  
Para el invierno y para las corolas extendidas.  
Para la atmósfera y para el ghetto.  
Para las hojas sangrantes de feroces cuchillos  
y para las silenciosas almohadas  
de amortiguados sueños repetidos.  
Para la harina de finísima sangre  
y para el hambre.  
Para la ola y para el cieno.  
Para la poderosa intemperie de los astros  
y para el grave sudor de la caverna.  
Para el hacinamiento y para las arenas solas.  
Para la moneda de hierro  
y para el amor silencioso de los desposeídos.  
Para el sol que corta con su transparencia de vidrio  
y para el sol de las infinitas caricias germinales.  
Para el hombre.  
Y para los colmillos y las garras.

### *2.*

Yo he recorrido la pestilencia de los sumideros,  
que agregaron dolor tras dolor  
y angustia tras angustia, a la vital anatomía  
de mis sienes erguidas.

Pero la espiral del ciego vuelo  
transita lo mismo silenciosos que locuras,  
aridez que vehemencia; escándalo que treguas.

Y surca las ágiles alturas diseminando gotas  
de plasma incandescente  
o metales roídos por el tiempo infinito.

He sufrido en la piel y la carne vacilantes,  
la roja mordedura de perros intranquilos  
herméticos de furia, ácidos de frío,  
lastimados –podridos– de impotencia vacía,  
flagelados por el acero vivo  
de un horizonte claro que no miran  
sus ojos, sin párpados, de ofidio.

Están y se quedaron en una de las tantas  
volutas de mi giro.  
Ahí, atrincheradas en el lodo,  
perdidas para siempre en las tinieblas mezquinas  
que despiden sus cuerpos, se ven aglutinadas  
las máscaras histriónicas,  
con que quieren cubrir sus rostros amarillos.  
Se han quedado en un tiempo  
que mi tiempo ha perdido.  
Un tiempo clavado, sin ventanas, sin esperanzas  
de génesis ni espiga.  
Un áspero tiempo endurecido, yerto y mordaz  
como un cardo del monte.  
Un tiempo deshilachado, raído,  
encerrado en un molde funerario.  
Acartonado y quieto, como un opaco pergamino.

Desplazando sonrisas y blasones,  
por la vertical escalinata me sube,  
en un advenimiento  
de viento y llamarada, la intempestiva  
espiral de pan y llaga, de azufre y remolino,

de sílice y de nube,  
de atmósfera terrestre y ronco grito.

Pasa mi cuerpo en otros cuerpos repetido,  
por una plaza interminablemente rica  
de espacio y de futuro.  
Ardiente, difundida su luz,  
transcurre a borbotones.

3.  
Triste, melancólicamente  
me aparto del camino.  
He soñado mil voces y mil sombras esbeltas,  
meterse taciturnas en una enredadera  
para labrar ingrávidas consejas  
como un tejido de entretelas.

La hospitalaria sombra de cualquier arboleda,  
cobija mi amargura y le imprime paciencia  
a la rueda que mueve las risas azules  
y las frágiles penas.

Triste, melancólicamente  
me aparto del camino.

Hago un alto en mi larga caminata  
para poner en orden mis avíos:  
desenredar las redes, afilar el arado,  
darle forma a la lanza y dureza al escudo.  
Revivir la canción y la congoja  
en el altivo viento demolido.

Hago un alto en este día  
en que la piedra tiene resonancia de voces

y reviste su calcárea presencia de murmullos.  
Hoy que la verdad no penetra su cuerpo  
de terciopelo duro  
y caen por los desfiladeros las palabras  
rodando, entrechocando,  
soltando a trozos malheridos  
su carne ensangrentada.  
Hoy que la luz amordazada de sol y de los astros  
no puede ver los ojos de la oculta mentira  
y es cuando se desnudan:  
y mueven sus resortes las conciencias.  
Y es cuando cayendo, titubeando,  
resbalando mil veces  
en la loza del miedo,  
caminan,  
avanzan,  
prolifera,  
proyectan su potencialidad dormida  
las estrellas.  
Triste, melancólicamente  
me aparto del camino.

Pero no me desprendo de su huella.

Pero no me separo de su cuerpo sinuoso.  
Sigue rondado en mí la rueda  
de la tenaz carreta, con su pesada carga  
de pequeños profetas.  
Sobre sus frentes claras se desbordan  
manantiales ideas  
y en sus espaldas jóvenes recuestan,  
su pesantez de siglos, las cadenas.

Triste, melancólicamente me aparto del camino.  
Ha pronunciado el aire de la sentencia perfecta.

Y no hay respuesta.  
Ni de la tierra, ni de los árboles,  
ni de los hombres.  
Sólo un camino pedregoso y un tránsito  
de leguas.

Y al final una estrella.

*Préstame la luz*

Préstame la luz que te envuelve,  
para mirar a la distancia  
y saber por fin si están ahí mis sueños  
guarecidos, temblorosos, esperando el final  
como si todo no fuera más que eso:  
un camino que acaba,  
un puente que se hunde,  
una rosa que deja caer  
sus pétalos al suelo.

Préstame la luz que rueda  
bajo tus manos tibias,  
para romper con ella el infinito  
y alcanzar lo interminable  
que está siempre en el fondo  
de todas las palabras  
que pasan por mis ojos  
cuando duermo.

Préstame la luz que nació de nosotros  
pero que estaba en ti  
cuando la vida solía mantenernos  
a cada lado del camino

Arquitectura de las palabras

por el que juntos venimos transcurriendo  
y por el que un día,  
entraremos en el reino del todo y de la nada.

Dame la luz que te guarda y que nos une.  
Ponía al alcance de mi mano,  
para poder salir contigo,  
cuando el aire se enfríe,  
de estas cuatro paredes fronterizas  
que el tiempo nos puso.  
Sólo tu luz hará que nuestra vida  
se extienda más allá de la vida.

## *Irene Duch Gary*

(Mérida, 1947)

Hizo estudios de pedagogía en la Ciudad de México. Comenzó a escribir poesía a principios de los años ochenta a raíz de un viaje a Cataluña e ingresó al taller de literatura Platero. Ha sido jurado de los *Concursos Estatales de Poesía* y de los juegos florales de Mérida (1992). Ha publicado en el Diario del Sureste, en la página literaria *En Plural* (ICY-Diario de Yucatán) y en las revistas *Integración*, *Páginas* y *Signos*. Entre su obra poética se incluyen los poemarios *Poemas de octubre* (cuadernos de Platero, 1982) junto con Francisco López Cervantes y Rubén Reyes Ramírez; *Espejo de presagios*, (cuadernos de Platero, Mérida, 1986, junto con Carlos Silva y Rubén Reyes Ramírez) y *Si abril y el viento*, colección Voces Contemporáneas, Libros Yucatecos, Consejo Editorial de Yucatán A.C. y el Instituto de Cultura de Yucatán, Mérida, 1987.

### *Cristal de mariposas*

Desde mi sitio, marginal y frío,  
salgo a recorrer,  
serenamente,  
los jardines de mi infancia.

Cómo florecen los besos  
y las manos extendidas cobijando las auroras:  
bajo las flores del llanto,  
mientras la risa  
cristal de mariposas,  
se levanta  
para acunarme en su vientre  
universal sobre el tiempo.

### *Orfebre de la piel*

Trasciende mi ser para tocar tu alma,  
cuerpo de luz,  
imagen transparente,  
en el instante en que la piedra milenaria  
renace en alarido de victoria  
sobre el cielo abandonado del último suspiro  
y la última derrota.

—¡Capitán de los silencios!  
¡Orfebre de la piel!—

Alquimia de los besos...  
Y la sangre, látigo en la sien,  
amenazando la ruptura del invierno,  
fuego obstinado que crece sepultando la noche,  
incendiando las sombras que socavan mi cuerpo.

*Bebo del mar*

Bebo del mar  
la transparencia de sus aguas  
el azul de su profunda intensidad.

Toda su sal  
adentrándose en mi cuerpo  
toda su sal  
hasta las márgenes del sueño.

Ninguna partícula me es ajena  
pertenecen al sanguíneo torrente de mis ansias  
están en mí  
con la fuerza de su oleaje  
y la infinitud de sus eternos horizontes.

16 de marzo de 1994

*Sin oír tu voz*

Vivir sin oír tu voz.  
Agonía en la memoria de las horas.  
Despertar con la última palabra de un amanecer tardío.  
No mirar la deshojada rosa  
de tus labios  
que resurgen tenues al contacto con mi piel.

Beber por última vez la fragancia de sus pétalos,  
inmemorial deleite.  
Súbito palpitar de las aguas bautismales,  
iniciación al olvido de la carne.  
Y conquistar para los dos  
el canto de la soledad en un jardín que la tarde cobije.

2 de septiembre de 1996

*No ha llegado tu canto*

No ha llegado tu canto a mis oídos,  
pequeño pájaro  
de tierno palpitar  
y trinos  
que armonizan las notas de los árboles.  
Pero te siento tan cerca,  
anidándome,  
que cada mañana irrumpes  
en el cristal de mi pecho  
y saludas,  
con tu gracia matutina,  
la alcoba donde se guarda  
entre espinos  
una flor.

*De la arcilla y el golpe*

De la arcilla su alma fue hecha,  
de la arcilla y el golpe  
construyeron su sangre.  
Sus venas se alimentaron  
con la sal cristalina de los llantos  
y esculpieron en su carne  
un perfil de madrugada.

*El agua de mi cuerpo*

Sangre de amor me cabalga,  
jinete de volutas  
recorre cada esquina  
de mi geografía impenetrable.

Se adhiere al llanto,  
participa del bullicio  
y arremete contra toda incertidumbre.  
Es el agua de mi cuerpo, fuente  
de donde bebe  
amor  
mi amado.

*Ha muerto la flor*

Hoy se ha muerto la flor,  
aún persiste su haz  
rondando las sombras  
del baúl que esconde mis harapos  
y mis viejas ataduras.  
Como un caracol que asoma  
por la muralla del tiempo  
la luna me está mirando con su túnica de otoño.  
Afuera las golondrinas.  
Tierra adentro,  
al abrigo de las hondas cicatrices,  
nace un silbo  
atravesando el silencio.



## *F*rancisco López Cervantes

(Ciudad de México, 1951)

Ha residido en Mérida desde 1953. Hizo sus estudios de licenciatura en Economía en la Universidad de Yucatán. Comenzó a publicar poemas y ensayos desde 1970 en diferentes periódicos y revistas locales y nacionales. Miembro del taller de literatura *Platero* desde 1973, fue coordinador editorial de la revista que publicó dicho taller. Ha sido director del suplemento cultural del *Diario del Sureste* y de la revista *Páginas* del Instituto de Cultura de Yucatán. Fundó y dirigió el Centro Cultural Ermilo Abreu Gómez, creado por el Banrural Peninsular. Formó parte del grupo que trazó el plan general de la *Enciclopedia Yucatán en el tiempo*, editada en 1998. Autor de los textos del libro *La Universidad Autónoma de Yucatán ante un nuevo siglo*, publicado por la propia Universidad. Parte de su poesía ha sido publicada en los volúmenes colectivos *Identidad provisional* y *Poemas de octubre*.

*Discurso de la muerte*

No veas:

te quemaría los ojos  
tanta muerte;  
te dolería el aire,  
te arrancarías la piel.

Olvida todo y no mires.

Hay demasiada realidad  
para destruir algo,  
demasiado silencio  
para decir nada.

Olvida todo y no mires.

*El resplandor y el nacimiento*

Quédate solo

porque al final  
habrá una puerta que no se abra  
una pesadilla que no despierte.

Excavarás la tierra entonces  
el puro aire  
los recuerdos enterrados  
la infancia herida negra  
tu miedo sordo de no ser nadie  
el niño, flor tocada apenas.

Quédate solo  
en medio de todos.

Y viene la palabra cuchillo  
a abrir cicatrices escondidas  
máscaras pegadas a la carne  
viene la palabra viento entre las ruinas  
la palabra luz enceguecida  
la palabra.

Quédate solo  
hasta tocarte  
raíz de penumbra  
la cara.

Y viene la palabra  
que prolifera en los hombres  
por dentro tierra erosionada  
de tanta pesadilla.  
Quédate infancia  
en el ojo de una cerradura  
como quien mira crecer el aire  
en la soledad de las cosas.

El presente con sus huesos rotos  
es nuestra herencia:  
nada queda del hombre  
piedra que golpea contra la piedra  
en la chispa alada de las manos.

Quédate cuchillo de la noche  
sueño de un insomnio disperso  
que hiere los ojos de sus sueños.

Quédate vivo  
comiendo el veneno del tiempo:



*Conquistar lo hermoso*

A Silvia

Respira la belleza cuando muchas manos van juntándose  
y el día castrado, el presente pisoteado, la casa infamada,  
el tiempo incendiado que despierta  
abre pechos con su fuego, junta cuerpos,  
une territorios, rompe sus fronteras, crece en llamas, toca a todos.

Lo hemos tomado, lo sembramos en la tierra, lo erigimos, lo soplamos,  
el futuro ya no existe ni el origen,  
sólo el tiempo en llamas que arrasa las paredes,  
desmorona subterráneos, crece en el silencio.

Los sueños repetidos son pesadilla en la mineral ceguera de la herida,  
pero la otra, la obstinada palabra que sacude los huesos, nos levanta al “amor”  
con un oscuro temblor de sangre y áspera memoria,  
un terco presente que se llena de ti en el día silencioso  
y el tiempo obstinado nos despiertan ya desnudos de la misma historia  
para comenzar de nuevo y crecer con las semillas  
hasta un fuego limpio que levante nuestros huesos  
y los cuerpos no sean enemigos y las manos juntas enciendan  
monumentos vivos en el aire,  
para que el hombre sea otro y de nuevo crezca la tierna hierba de Dios  
y las casas alineadas y la tierra y los cuerpos respiren una belleza conquistada.

### *Nunca llegar*

De noche, en la ebriedad del sueño,  
esperamos hablar con nuestros muertos.  
Los vemos a lo lejos, al filo de una herida,  
y son tan impalpables como la inmensidad.  
Pero llegamos tarde, siempre tarde,  
y nos quedamos solos frente a lo oscuro.

### *Imágenes*

Sufrió lo suficiente para aprender a vivir.  
En el fondo de su corazón está sola.  
Flor maravillosa en medio de una oscura tormenta.

Una vez la toqué  
en el pliegue de su ser más secreto,  
y fue por un instante una fuente  
de deslumbrada eternidad.

La perdí en el derrumbe de mi sangre.

Ahora su belleza me quema  
como una verdad silenciosa  
mientras la inmensidad azul del aire  
le llena las manos de flores invisibles.

## *Humberto Repetto Ortega*

(Mérida, 1953)

Ha residido en el Distrito Federal, en San Luis Potosí y en Querétaro. Ha ocupado diversos cargos públicos. En 1974 ingresó al taller de literatura Platero, en el cual tuvo a su cuidado la edición del número 7 de la revista, del mismo nombre. Participó en el texto colectivo *Identidad provisional* (1981) publicado por Ediciones Platero Colectivo con la sección *Cuando la frente llegue*. Ha publicado en el Diario del Sureste. Obra poética: *Rueda de las Estaciones* (Ayuntamiento de Mérida, 2001).

*LA TRAVESÍA*

*Murmullos al despertar el alba*

Si miro, callo,  
es tan inútil la voz  
si la mirada sola  
brilla sobre los líquenes sin tiempo.

Si escucho, callo.  
tantas voces llenan el cuenco  
de las manos ávidas.

Si la roturada piedra detiene  
ambiguas mis plantas ambulantes,  
callo.  
Tantas veces su primitiva vena  
ha encaminado al mar.

Si el cráneo híbrido interroga,  
callo.  
La ronca resonancia  
del caracol responde,  
garganta del viento mensajero.

¿Acaso podría mi voz  
añadir algo?

Si escucho, si espero, si callo,  
el mundo intacto sobreviene.

*Primeras ausencias*

Esta quietud.  
Muerte por tu muerte.

Silencio.

Vida en silencio.

Este ignorar el tiempo,  
estar sin que lo vean a uno,  
mirar intenso sin descubrir  
tu paso.

Desear con la mirada que no ve,  
perpetuarse en la huella,  
gozar de un lago  
sólo porque se fue niño,  
no recordar tu voz.

Este tocar el piso,  
la pared,  
las voces.  
Este no ver,  
no pensar tu nombre,  
no recordarlo,  
no haber sabido nunca,  
quietud de agua,  
vapor al paso,  
ensoñación, tal vez, al mediodía.

*Carta desde un sitio remoto*

Vivo.  
Respiro sin dificultad.  
Como poco. Suficiente.  
El amor,  
aún ausente,  
me alimenta.

Mi cuerpo capaz de la expansión y la ofensa  
se retiene,  
se atiene a la duración del tiempo.

Me equivoco muchas veces,  
pero menos de las que me arriesgo.

No olvido un rostro  
y su estricto o abundante cuerpo  
en la ingratitud o el espasmo.

En tanta ausencia,  
resignado,  
intento reanudar el paso con un tímido aliento.

Y hago trampa cuando escribo esto:  
me distrae de mí,  
de las sombras ajenas,  
de una sola sombra  
en esa multitud anónima.

Grandilocuente  
pienso en esta patria,  
no una grande y señera,  
sino en la concisa piedra  
en la que estoy parado,

vidas que me antecieron.  
Sembrado en multitud,  
cercano,  
absuelto o condenado,  
reanudaré mañana la rueda pálida,  
cosecha de los días  
que restituye o quita.

### *Puentes y senderos*

Qué ligera la frente, qué torpeza  
feliz en la mirada. Extravío  
y encuentro que gozoso se confiesa  
inerte ante lo fresco en el estío.

Qué fugaz en la piel morir de frío,  
sentirse sin refugio en la sorpresa,  
sentir la sequedad presa del río,  
trocar la pequeñez por la grandeza.

Un material de sueños que se inmola,  
que oscila entre la duda y la certeza  
un corazón en mar, como la ola.

Ingratitud del juicio en la cabeza  
la soledad que vuelve a ser más sola.  
En cautiverio un beso, pues no besa.  
Espejos para un libro de Octavio.

Al que exhuma el tesoro de mis huesos,  
labrador de un país contemporáneo  
impuesto al cementerio de mis besos.

Al que tenue se asoma entre mis rezos  
a la luz de mi mundo subterráneo

Arquitectura de las palabras

y se vuelve al oído mi coetáneo  
y al tacto la piel de mis tropiezos.

Al que inunda mi canto de ermitaño  
con las enormes sílabas del tiempo  
en la dura procesión de cada año.

A la mirada despierta en mi tormento,  
al eco iluminado de lo extraño,  
al frágil consumirse de mi acento.

Doy océano y limo, hoy y antaño.

### *Último viaje*

Enhilando un poco de luz.

Brota de un corazón quieto y sereno  
esta pequeña luz que me consume  
fuego de muchos fuegos que resume  
el alba de la noche y flor de cieno.

Pequeño hilo de luz que ata y une  
la tenue trama de mi firmamento  
de aquel infintésimo momento  
del fuego de Dios que me consume.

Tanta pequeña luz en el cardumen  
con tantísimos vecinos ayudantes  
para encender el cielo cuando sumen.  
Pero es tan breve aún este mirar del dueño  
que guardan cielo y mar sus soplos navegantes:  
dormido en la quietud, abriga el sueño.

## *Rubén Reyes Ramírez*

(Mérida, 1953)

Licenciado y maestro en Antropología Social. Doctor por la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. En 1974 ingresa al taller literario Platero, en Mérida, en cuya revista aparecen poemas suyos. Tiene obra poética en los poemarios colectivos *Identidad provisional* (1981), *Poemas de octubre* (1983), y *Espejo de presagios* (1986), publicados por Ediciones Platero Colectivo. En lo individual ha publicado *Pequeño brindis por el día* (Instituto de Cultura de Yucatán, 1987), obra ganadora del Premio *Antonio Mediz Bolio* otorgado por el Instituto de Cultura de Yucatán; *Ocupación del Aire* (Universidad Autónoma Metropolitana, 1992), *Centinela del espejo* (ICY, 1993), *Conjugación de hojas para un crepúsculo* (FONCA-Nautilus, 1995) y *Estrategia para tomar la flor*, (Ayuntamiento de Mérida-CEPSA, 2003). Poemas y colaboraciones suyos han aparecido en diversos periódicos y revistas de México y La Habana. Recibió el Premio Nacional Ciudad de Mérida 2000 en poesía, organizado por el Ayuntamiento de Mérida.

*Soy al cabo, un amante de la espiga*

Soy al cabo, un amante de la espiga,  
obstinado y ebrio amante  
de la flor en la región del alba en el latido.

Con mis herramientas:  
la llama y la sombra,  
del hervor de la rosa  
o del milagro en el agua del barro,  
soy cazador,  
sacerdote y testigo.

Soy el profeta en la oquedad de la intemperie,  
huérfano y desnudo,  
medio sordo a lo lejos,  
algo claro en el aire matutino,  
medio triste en la lluvia,  
elemental  
y terco;  
y al cabo, ausente,  
ladrón insomne del silencio.

*La flor en la mirada*  
(Fragmento)

A Don Juan Duch Colell,  
por la corola de silencio que lo habita.

**1.**

En el origen húmedo del alma  
está la insomne huella de la bruma,  
se tiende en la inquietud de la mirada  
y duerme a sus cenizales  
en la textura leve de la rosa  
para después fugarse  
con una terca sombra, a la ventisca.

Afuera es el escombros,  
el estupor de nuestros sueños devorados  
la espiga mutilada  
y la orfandad del fuego  
en la memoria.

Sólo la flor herida de tu pecho  
se me despierta  
ilesa,  
enfloreciendo alondras,  
amortajando lágrimas.

**3.**

En el espejo, la pupila enciende el agua,  
devuelve cálices de niebla  
iridiscentes,  
violetas húmedas,  
hojas en la luz que nacen  
desde el silencio  
al bajo hastío de la tierra.

Consternada de mi sombra,  
la mirada  
columbra lince en la lluvia,  
formas en el lienzo del vidrio  
que enjugan  
azules íntimos  
en el tumulto del viento.

Como la tarde en el espejo,  
el agua es lienzo de cuchillos.

**5.**

Fogata y luna en el viento  
laman o lagriman sombra  
y a su hervor, el sentimiento  
en el derrumbe, se escombra.

Huella insomnios la mirada,  
quiebra la herrumbre del sitio.  
Sus soledades desarma  
en soledad, el delirio.

Tras la ventana, el fulgor  
llama a inmolar el deseo  
en la brasa del ardor.

La noche se quema sola:  
luna y fogata en el pecho  
laman o lagriman sombra.

*Incitación de las hojas*  
(Fragmento)

2.

Tejió marzo de fulgor las hojas,  
se le cayeron los espinos al tallo del naranjo  
y el lenguaje del perfume reveló la flor en el aire,  
la desnudez recortada de su incendio  
sobre la tarde  
era el centro íntimo del espacio,  
marzo, con su resplandor  
apenas entonaba en el concierto.

Cazador de instantes,  
el gesto encallecido del jardinero observa  
y elige de un golpe la estrategia:  
venir con el silencio por las hojas  
para tomar la flor  
sin prisa  
con el latido arterial de su cadencia.

3.

Saltó al aire la ternura y se declaró en una lágrima  
luego el temblor desnudo amaneció intacto en la lluvia  
como un pájaro.

Con el reloj de la noche asesinada, el velo  
líquido de sombra en la humedad de la pupila  
te rescató de la intemperie  
en la intención secreta de los labios:  
era el fuego en el aire despertado,  
era el grito en un reducto limpio de la hoguera,  
el latido que a sí mismo se encontraba  
en el espejo sangrante del espacio,  
el latido en flor  
removiendo la luz desde el silencio.

**5.**

Acribillada la ceniza  
en el origen tutelar del límite,  
naces de la piel como espiga que amanece  
y revientas de sed  
a solas  
como un territorio en expansión de la conciencia.  
Porque todo lo entiendo de repente  
porque lo acepto  
tiene entonces el desvelo una flor esbelta que preside la atmósfera  
o habita en la sombra de mis huesos el resplandor del sitio:  
te quiero simplemente,  
te siento conmigo como al eco,  
al rastro sin permiso de mi nombre,  
al vuelo matutino de mis horas.

*El perfume y el escombros en el huerto*

**1.**

Hallé el hervor de mi nombre errabundo,  
aterido en el huerto,  
en el lento extravío de su sombra  
cayendo entre las hojas  
hasta el fondo perdido del peñasco.

Y es que todo era informe,  
yermo,  
como el acto en la lluvia del derrumbe.

**2.**

Busqué la almendra en el perfume del naranjo,  
en su follaje de verdor sereno,  
y fue imposible el canto:

se dispersó en la tumba del deseo  
y sólo fue quedando un surco,  
la desnudez de un temblor entre la flor y el viento  
que se imponía en la tarde  
a fuerza de silencio.

**3.**

Busqué la estrella en la oración del huerto,  
su perfecta soledad de olivos,  
y fue invisible el eco,  
la niebla ronca enmudecía los árboles  
y ataba la mirada  
en el confín amargo del olvido;  
apenas el asombro  
dulce tersura en el umbral del entrecejo,  
se fue quemando a solas  
en la intención profunda de la sombra  
como un derrumbe del candor del fuego.

**4.**

Busqué la perla en la altamar del sueño,  
en su colina torrencial de espuma,  
y fue imposible el lirio:  
el pulso amargo de la sien,  
latido de agua en el costado,  
golpeó en la arena  
su vocablo,  
casco de velero a oscuras,  
y el armazón de velas en el gesto  
cayó como osamenta  
en la región diurna del pétalo.

**5.**

En la tierra vieja del gesto,  
entre las hojas del molino de la tarde

Arquitectura de las palabras

tañó el badajo  
su voz añeja en el ritual del mundo:

Me hallaba solo.  
Apenas una grieta entre la niebla,  
un pequeño golpe en el oleaje,  
un ritmo arterial  
me permitió reconocer mi nombre en el escombros.

## *I*ndalecio Cardeña Vázquez

(Mérida, 1955)

Hizo estudios de antropología social en la Universidad Autónoma de Yucatán. Fue investigador en la unidad regional de Yucatán de Culturas Populares, laboró en la agencia de noticias Notimex y más adelante en la dirección de literatura del Instituto de Cultura de Yucatán. Fue colaborador del Diario de Yucatán. Obtuvo el tercer lugar en el Primer concurso de poesía organizado por la delegación estatal del Instituto Mexicano del Seguro Social en 1988. Fue becario del Instituto de Cultura de Yucatán para la elaboración de una novela sobre Francisco de Montejo. En 1992 obtuvo el primer lugar en los Juegos Florales Nacionales de Mérida, convocados con motivo del 450 aniversario de la ciudad, en la modalidad de verso libre, con su poema *La Huella del agua*. Obra poética: *Palabra elemental*, Maldonado Editores (1988), y *Canto para la fundación*, Universidad Autónoma de Yucatán (1992).

*La huella del agua*  
(Fragmento)

I

*Retorno au'yut'ann*

Esta antigua brisa  
este silencio en la noche,  
igual al de otras muchas noches,  
con su mismo húmedo aroma de tierra  
con su eterna promesa de otro tiempo,  
con esta esperanza de las estrellas  
y con los árboles que duermen  
su alto sueño vegetal,  
este viento que acaricia la noche  
y desprende el aroma de las mimosas,  
este poema que vuelve  
luego de muchos años  
con su misma emoción,

este silencio que inunda las paredes y el patio  
y cae con la luz sobre los muebles,

llenan mi memoria  
con el aliento de los días que habité,  
con las palabras y voces de amigos que ya no están  
con el recuerdo de amigas en quienes me abandoné  
como peñones o puertos  
a donde llegaba con mi soledad rompiendo a sus pies.

En esta noche  
lejos de las tormentas de la primavera,  
con la memoria limpia de fuego,  
late el corazón con la fuerza del verano.

*II*

Atravesar estas horas que nos gastan  
y abandonan en la noche,  
atravesar los corredores del tiempo  
con las voces y abrazos de amigos  
donde reposamos alguna vez  
las manos, el alma.

Eneas.  
Los hombres continúan la fecundación.

*III*

Qué tiene esta tierra  
que envuelve como madre celosa  
y devora sus hijos,

qué tiene esta tierra  
que arrulla con el sueño de eterna crisálida,

qué tiene esta tierra  
que hace ignorantes ahora a sus hombres,

qué viento envuelve esta piedra,  
qué mar la baña,

qué memoria perniciosa  
permanece en las ruinas,

qué ángel de la muerte  
vuela bajo el sol.

*IV*

Cuánta sangre irresuelta  
cuánta fuerza sometida  
cuánta vida desperdiciada,

dónde están los valientes  
dónde los hombres  
que construyeron esta tierra,  
dónde la altivez.

*V*

En el silencio del jade  
regreso a tus piedras,  
edifica la inteligencia  
la arquitectura de las palabras.

*VI*

De pronto pueden volver,  
resurgir desde el fondo de su niebla  
como golpe de mar oscuro  
e intentar alcanzarnos con su mancha  
aquellas cosas que queremos olvidar,  
aquellos muertos en nuestra vida y nuestra memoria  
que persisten en el infierno  
al que una vez pertenecemos.

*VII*

Escribe abril  
su nombre en el viento y los árboles,  
escribe  
a pesar del tedio  
y desgaste de las horas sobre estas piedras.

*VIII*

Canto tu magia perenne  
herida de cinco siglos  
sangre de cinco llagas,  
tierra madre  
ciudad madre  
que me envuelve y recibe  
con la misma agonía  
con la misma pobreza  
con ese mismo beso de años que me consciente  
con esa misma leche que nutre y ata una edad sin tiempo.

*IX*

Altar de sacrificios  
desciendo otra vez  
a tu noche  
en una muerte blanda  
donde todos reposan,  
muerte sangre  
sangre muerta multiplicada.

Arquitectura de las palabras

X

Yo presencié el fin de las leyendas  
nacé cuando ellas morían

la voz es memoria  
sangre que relata su abandono.

## Róger Campos Munguía

(Mérida, 1955)

Fue maestro de literatura universal e hispanoamericana en el Colegio Americano y de psicología rural. Colaborador de la enciclopedia *Yucatán en el Tiempo*, miembro del consejo editorial de la revista *Signos*. Ha publicado sus trabajos en *Síntesis* (1977), *El Búho* (suplemento cultural del Diario del Sureste), *Ahora*, *Contraseña*, *Integración*, *Camaleón* (1991-1992) *México en el Arte*, y *Unicornio* (suplemento de Por Esto). Fue coordinador editorial de la revista *Páginas* (1986-1987) y miembro del Consejo Editorial del Gobierno del Estado. Fue presidente del consejo del jurado en el género «poesía libre» de los Juegos Florales de Mérida 1992. Entre su obra poética se encuentran *Los orígenes del fuego*, poemas para Antoni Tapies, Editorial Viento Nuevo, México, 1981. *Lapidación del ser*, cuadernos de Platero (1992) y *Un claro relámpago para el dolor* (recopilación de poemas) en la colección *La huella del Viento 6*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1997. También tiene abundante obra inédita.

*En su silencio de muerte*  
*La ceniza o la nada*

Hay días en que la vida nos mide por horas,  
gota a gota, como lágrimas que cayeran desde  
un árbol,  
como si un árbol llorase,  
y la tierra recogiera los diminutos granos  
de esas lágrimas,  
y fecundara la raíz exánime y desnuda del corazón  
humano  
hasta penetrar de sal y vida nuestra muerte sola  
y amarga.  
Y es entonces cuando nos vemos a nosotros mismos  
desde otros ojos,  
desde otro cuerpo carcomido por la vida  
y no somos polvo intacto, ni tierra oscura, ni nada.  
Sólo barro desnudo y un poco de luz incierta  
sobre la angosta terquedad de nuestra carne,  
y sangre y huesos o ceniza rota.

*De la inutilidad de la vida*

Nos vamos a la Nada. Es inútil la vida.  
De la vida que pasó por nuestros huesos,  
que venció la sangre y apretó las venas,  
que durmió silenciosamente con nosotros mismos,  
y sufrió y murió y resucitó de muerte diaria,  
no quedará ni un pedazo de sal petrificada,  
ni unos zapatos sucios y gastados,  
ni nuestra piel o nuestras voces cotidianas,  
el reloj, la casa que habitamos,  
el suelo que pisamos,

el pan agrio que comimos,  
el amor y la mujer por la que nos desvelamos: nada.  
Es inútil la vida. Pero es más inútil morirla.

*El ser y la nada*

(J. P. Sartre)

Tener el ser y despeñarse  
arrepentirse de haber sido  
de tener en la frente el sello de la sangre  
el armazón de los huesos y la carne  
o escupir sobre la pureza impura de la vida  
transgredir el pecado  
iniciar el ritual sagrado de la muerte  
pisotear la desdicha  
la pasión desvanecida  
la desventura o la caída  
este fuego que somos  
el rostro tuyo el mío el de todos  
estamos arropados por la Nada  
por la flor desnuda de la vida.

*Esta tierra que somos*

Somos esta tierra tristísima,  
esta piel y estos huesos,  
esta alma que se manifiesta en los ojos,  
esa luz germinal y primera,  
esta tierra,  
esta entraña intocable,  
justificada luz desvanecida,

miel dispersa y polvo juntos.  
La vida nunca toca a la vida,  
es muro roto,  
tiniebla y grito,  
amor, pecado, revelación transfigurada,  
pálida luz difusa,  
corteza redimida,  
soplo, vida, historia.  
Y es que el hombre no ama.  
No ha amado nunca. Nunca.  
Es un pedazo de odio,  
de cielo desvanecido en polvo,  
luz diluida en ceniza pobre.

### *Abismo de la palabra*

A veces vemos lo que oímos  
tocamos lo que no vemos  
mirar es tocar con los ojos la distancia  
persuadir con el tacto lo que no se escucha  
escuchar es sentir el sonido sobre nosotros  
escuchamos y creemos  
la verdad por la palabra hacia el oído  
la palabra rota disecada en agonía estéril  
ontofonía y misericordia  
piedad entre las flores  
creencia y gratitud: memoria  
vivimos para regresar en párpados de llanto  
en lágrima traslúcida  
en insomnio abismado de un inminente nunca  
la muerte nos habita  
somos habitantes de la muerte  
ser y tiempo  
llevamos la Nada desde nuestro nacimiento  
miramos el mundo y todo acaba.

*La luz sobre los limoneros*

La luz caía sobre los limoneros  
se ocultaba el último cristal de la tarde.

Pájaros anaranjados incendiaron los árboles  
finalizaba el día  
ese lugar habitado por los hombres.

*Salvatore Quasimodo en Mérida*  
*Portales. Correos.*

La barba sin afeitar. Muy de mañana. La luz inclinada invade los portales, cerca de Correos. Caminas somnoliento. Has tomado el desayuno en el «Café La Balsa». Comido pan y hojaldras. En el paladar el sabor del café recién calentado. Un coche calesa se cruza en tu camino. Lo miras. Sufres por el pobre caballo escuálido. Por sus huesos calcinados en el incipiente hervor de la mañana. En los portales ves a hombres y mujeres mayas. *Son hombres pequeños cosechados en espaldas onduladas. Estaban frente a la tienda de hogazas y helados. (...) dispersos, llagados, narran sus sueños durmiendo sobre viejos bancos de jardines públicos.* Explotados y hambrientos. Los miras y sufres por ellos. Por ti. Por todos. Recuerdas el caballo escuálido. Es como ellos. Con los huesos al aire violento de la mañana. Cruzas a la oficina de Correos para enviar una postal a Nápoles. Pides un par de estampillas. Al salir compras pequeñas frutas amarillas: nancenés y grosellas. El vaho de la gente te ahoga. Regresas al «Gran Hotel». En tu cuarto pides que te suban agua. Una pastilla para la fiebre. Lo que viste ha sido suficiente. Después escribiste en un poema: *En ese Sur podrido vemos a la América y a la España romperse en los esqueletos como dioses de la muerte.* No puedes más. Al fin te duermes.



## *José Díaz Cervera*

**(Valladolid, Yucatán, 1958)**

Creció en la ciudad de México. Es Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Iberoamericana. Comenzó a escribir a los 27 años. Ha coordinado talleres de poesía y fue maestro en la Escuela Normal Superior de Yucatán y en el Instituto de Ciencias Sociales de Mérida. Su primer poemario *Licantra*, fue incluido en la colección *El ala del Tigre*, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México (1991). Viajó a Europa en 1985. El *Manual del fingidor* (1997) forma parte de la colección La huella del viento, editada por la Universidad Autónoma de Yucatán. También ha publicado en el periódico Unomásuno y en la revista *Cultura Sur*. En el año 2000 se publicó su libro de ensayos *Las elocuencias del delirio*, como parte de la colección «Mérida 2000 Capital Americana de la Cultura». En 2003 la Editorial Dante publicó su poemario *Para astillar la longitud del rayo*.

*Versos de espinas y gusanos*

*Ato me recuerdes su entregada sangre  
ni que yo puse espinas y gusanos  
a morder su amistad de nube y brisa.*

Emilio Ballagas

Tejiendo una humareda de certezas,  
esa mujer rasguña mi egoísmo  
con su salvaje trenza de cometa.  
Entre las manos mis ojeras lleva.  
En la densa rivera de su axila  
se desangra la sal de mi nostalgia.  
Esa mujer que se humedece en eco,  
inquieta por la furia y la palabra  
mientras guarda mi sombra en su pañuelo.  
Ella moja sus pies en esta lágrima  
que me llora desnudo y aterido.  
Lo que calla de mí lo nombra el polvo,  
lo murmura mi estéril osamenta,  
lo sentencia la herida de mis sueños  
en el coloquio gris de esta vigilia.  
Amaranto, codiciosa avellana,  
derrotero de luz, así la nombran  
los lunares secretos de la aurora;  
así la llama mi sombra demacrada  
con la prosodia de los almanaques.  
¿Preguntaré su nombre a las palomas?  
Ya es el momento en que me llama a cuentas  
la noche desprendiendo su corteza.  
Lo que cifra la luz sobre mis llagas  
es la distante espuma de sus horas.  
Esa mujer que llueve de mi salmo,  
pronunciará mi nombre en el espejo

de nuestra soledad, de nuestros miedos.  
Y el piélago en que anidan sus presagios  
nos llenará de un eco y un silencio.

*Vocativo*

SI FRECUENTASE menos tus mercados  
y en la palma de tu mano aposentara  
los argumentos que colecciono  
para no llorar,  
tu piel,  
fanática de lluvias,  
ya hubiera pronunciado mi epitafio.  
Y sin embargo,  
cómo quisiera entregarte  
el coraje  
licuado  
en  
esta  
como quisiera,  
Licantra,  
de otro mediodía.  
tinta;  
darte la luna.

*La balada del bibliotecario*  
(fragmento)

Míreme, observe de qué modo  
su amor daña y destruye.

Eduardo Lizalde

**I**

TENGO los calcetines rotos por la punta  
y el hígado  
como un cristal  
amorado.  
¿Quién soy en esta calle?  
¿en este pórtico de acíbar?  
Desperté sin saber del aire,  
con los zapatos cansados y sombríos;  
ya no frecuento mi ropaje de caballo  
ni cosecho la luz en los tejados.  
No sé si iré mañana  
a trabajar.  
No sé si tengo empleo.  
Sólo  
recuerdo laberintos,  
libros incomprensibles en estantes  
de lluvia,  
signaturas escritas sobre el hielo.  
Aquí me reconozco  
por esta lengua endurecida,  
por este paladar que sabe a perro callejero.  
Desde que se agravó la noche,  
esta ciudad vive en el destierro  
y con su pústula al viento  
se refugia en un triste leprosario.  
Que se derrumbe el cielo.

Que se derrumbe  
el  
corazón del cielo.  
Que estalle la máscara del cielo.  
A pesar de todo,  
no tengo sombra que me pisen.  
FRENTE a la sordidez,  
aporreo mis sienes en las tedas  
hasta hacerlas sangrar.  
Las e/es tienen pus en la sonrisa,  
las íes son más nobles y calcáreas,  
las ces son moralistas y pedantes,  
las áes y las enes tienen rubor en las mejillas,  
las res están enfermas de lujuria.  
Soy un artesano de la sal,  
un transeúnte de hojas amarillas  
que a veces duerme  
sobre  
espejos,  
un bibliotecario de esqueleto adusto.  
No tengo palomas para dar a nadie.  
Sólo  
un poco de anís  
tres calcetines  
y un epitafio que me ayuda  
a cargar la indiferencia.

(Licantra, 1991)



## *B*eatriz Rodríguez Guillermo

(Mérida, 1959)

Estudió en la Escuela Normal Rodolfo Menéndez de la Peña y una maestría en la Universidad Pedagógica Nacional. Actualmente es directora de la Escuela Superior de Artes de Yucatán (ESAY), en Mérida. Ha desempeñado diversos cargos y tareas culturales. Desde muy joven inició sus pasos como poeta en el taller Carlos Moreno Medina. Ha publicado en *El juglar*, suplemento cultural del Diario del Sureste, en *Por Esto!* y en la revista *Fem*. Obtuvo el Premio estatal de cuento para niños 1993 con el libro *El Sol alrededor del parque*. Obra poética: *En tonos diferentes* (1982); *Preciso instante del amor*, sin pie de imprenta.

*Crónica de ángeles y ciudad*  
(fragmentos)

Ya pueden llegar del mar oscuro  
las espadas forjadas sin memoria  
pueden las velas blancas  
recitar todos los salmos.  
En las playas íntimas de América  
nuestros pies recortan las palabras.

Ya pueden abrir  
en el entreacto del tiempo  
el telón del presente,  
escuchar la risa superpuesta  
a la tragedia de la calle:

*Sólo era la lluvia  
una muchacha, esperaba en el calendario  
a que el futuro cumpliera su promesa.  
Sólo eran muchachos jugando barajas  
con la muerte.  
El as cayó en la falda de la tarde  
todos alimentaron su odio con el agua.*

Ya pueden cantar las profecías  
acrisolar la sombra en los espejos  
desdecir la mañana del domingo.  
Escupir los sueños y la luna.

Nosotros traducimos los signos de la sombra  
desciframos en un libro oculto las señales del hombre...  
La arena resguarda nuestra huella.

Miramos los árboles que en los parques  
están llenos de pájaros.  
Y si no fuera suficiente,  
un niño en cada esquina del mundo  
ata un hilo a sus manos  
deja volar su nombre  
para que en la orilla del universo  
una ola propicie el retorno de los sueños.

Caemos.  
Edificios de paredes gastadas se humedecen.  
Los espíritus heroicos acudieron al mar este verano.  
No es posible cerrar el círculo del agua.  
¡Tanto filo en las manos  
destaja el tiempo de los árboles!

Seduca la promesa de la muerte.  
El amor retiene los labios de la noche...

Voraces mutilamos el silencio.  
Cuánto tiempo de más sobre la tierra  
el que marca la línea de la mano  
el que redime la imagen del espejo.  
Cuántos potros alados en el cuerpo  
que desde otra madrugada escribe una consigna  
profetiza campanas y mutila el rostro de la tarde.  
Alguien vino del mar  
me desdobló la sombra  
halló el salvoconducto de mi nombre  
y retuvo la memoria largos años.  
Recién desembarco del olvido  
la lluvia inscribió señales nuevas en el polvo.  
Una jauría de estrellas acosa mi vigilia.  
Jamás llegaré a tiempo al sitio de los ángeles.

Aquí, todas las horas  
afuera el aire  
secundando la provisional trascendencia de las hojas.  
Aquí, los barcos y los troncos en madera  
traicionando al silencio.  
Porque las manos aparecen un día con un presagio inscrito  
recurren a la noche.  
Aquí, la hoguera recorriendo los espejos  
afuera la inmanente premura de la llama.  
Aquí, la geografía de las cuatro estaciones  
cayendo en un vaso de agua  
mientras reviso el mapa de los sueños...  
¿Qué ruta y qué destino?

Octubre sucumbe ante tus ojos  
llueve  
el aire sin el menor recato pronuncia tu desnudez

¿Qué figura desdobra tu sonrisa?  
¿Qué incidente de luz recobra tu memoria?  
¿Cómo habitas mi casa y recuperas las calles que nunca recorrimos?  
Puedo decir domingo  
desatar una fiesta  
Evocar el júbilo del verano  
caer  
releer las cartas escritas en la hoguera  
prescindir de la muerte  
acariciar las letras de tu nombre  
gastar la llama sin el tacto  
oler la luz y saber que permaneces.

Alguien siempre nos mira  
el aire revuelve la metáfora de la angustia  
el caos se ciñe la corona de la noche  
y los insomnes buscan...  
hallan el presagio mortal de la lujuria  
alguien siempre nos mira  
un pozo oculta el misterio  
para sorprender la pertinencia del olvido  
alguien siempre nos mira cuando cerramos los ojos  
y un pañuelo se tiende sobre los sueños  
sobre los mismos sueños que no nos pertenecen.

Los que pertenecen a la noche, escalan las paredes de los edificios  
dejan su rastro impregnado para que el tiempo... acercan su lengua  
a todas las hogueras y en holocausto observan las palabras  
sus palabras retorcerse dolientes hasta que las cenizas...  
Envían su sombra para entregar cartas personales a los enfermos de soledad.  
Presienten la tormenta y profetizan el fuego  
Son trashumantes del amor y de la muerte  
Amanecen un día con el nombre de dios a su costado  
Asaltan los templos y fundan nuevas ciudades que abandonan en solsticio de verano  
su botín  
la luna siempre  
(despojados)  
la irrepetible luna  
provocación continua  
desafío de los infieles  
vaticinio  
guarida impenetrable.

Arquitectura de las palabras

No hay sentencia, los que pertenecen a la noche  
amotinan a los ángeles que a veces sueñan.

De: El libro inédito *Crónica de ángeles y ciudad*

## *Róger Heyden Metri Duarte*

**(Mérida, 1961)**

Controlador de tránsito aéreo, miembro del ACTAM. Obtuvo una beca del Centro Yucateco de Escritores a través del Instituto de Cultura de Yucatán, 1992-1993. Ha publicado en el *Juglar*, Suplemento del Diario del Sureste, y en las revistas *Parva* (Del taller de escritores Juan Rulfo de Cárdenas, Tabasco). En la *Mira*, *Navegación Zur* (Del Centro Yucateco de Escritores) y *Cultura Sur*, obtuvo mención honorífica del Premio Sureste de Poesía *José Gorrostiza* 1992 (Tabasco) mención en 1992 y Premio Estatal de Literatura *Clemente López Trujillo* en 1993. Ha publicado los poemarios: *Nostalgia del Sol*, Mérida 1993; *Certeza de lo Frágil*, Colección de poesía, Mérida, 1994.

Y algo del sueño siempre descuidado,  
a la orilla de mí un fantasma en la negrura,  
(muy lejos junto al mar el universo)  
despierta la memoria en una barca.

El día, crece antes del alba.

Neblinosos los ojos como ostagas,  
fuera del sueño las arrugas de la mente.  
El agua, un paraíso inhabitado,  
todos los llantos, los fríos, los ardores.  
Vaga un faisán de polvo por las venas,  
el tiempo permanece su lengua de catástofre,  
el agua transparente como luna.  
Los labios poblados un espejo,  
fecundo solar de tibio aliento.  
Se va la luz, se pierde la ciudad.  
Las sombras aprenden de las piedras  
y en el olvido la boca se despeña.

La memoria es una cicatriz  
imprescindible.

Nos perdemos en las llanuras  
de la ausencia de un abrazo,  
cada vez que ciertas manos  
no nos tocan,

y nos roban la luz  
para mirarnos.

Para cuando esto acabe  
mis ojos ya cansados  
no se abrirán pronto,

y las auroras  
emanarán prematuras a la mañana.  
Preñado de recuerdos  
será tarde,  
para llegar a la oficina,  
para cuidar la calle.  
Preferiré la mar,  
la brisa.  
Caminaré tranquilo  
y apurado  
(tal vez no quede demasiado tiempo),  
  
tú no estarás a mi lado.

*(Inéditos)*



## Jorge Lara Rivera

(Mérida, 1961)

Colaborador del Diario del Sureste, participa en el grupo editor del suplemento cultural *El Juglar*. Miembro del Centro Yucateco de Escritores. Jurado en narrativa, de los Juegos Florales de Mérida (1992). Ha recibido varias distinciones literarias: *Mención en el premio Hispanoamericano de Poesía* (1986), *Premio Regional de Poesía* (1988), *Premio Estatal de Literatura en Cuento* (1988) *Premio Estatal de Literatura en Poesía* (1989 y 1990), Ganó el premio *Antonio Mediz Bolio* para obra publicada con su libro *La Fundación del alba*, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1989. Tercer lugar en el certamen juvenil de periodismo *José Pagés Llergo*. Entre su obra poética se destaca, *Defensa del adiós* (1989), *El Sueño* (1990), *Fosforescencias* (1992) y *Sostener la luz* (1990).



verde desde clepsidras o basamentos álgidos  
porque no siendo capaces de ganar nuestro pan  
se oscureció la aurora  
en el espejo *otro* nos hablaba

damos gracias a todos  
los amamos  
los que para salvarnos alzaron barreras  
de una verdad herida en tajos  
pero vasta

basta  
lentamente devenimos mortaja humo  
el rumbo se agotaba

tenemos miedo  
éramos *algo* y ya no somos  
mas optamos por el destino correcto  
vamos por «buen camino» hacia la puerta  
de atroces laberintos saldremos  
de la náusea a la luz  
a dolernos de ser  
para sentirnos vivos y seguir respirando  
ahora entre todos  
esa verdad inmensa patética y sustante  
develaremos

nos conmueve la hora más alta  
pleamar de adioses en el vaso  
llanamente o la calle  
mas debemos crecer cuidarnos solos  
les amamos  
descansen  
porque estamos despiertos

Arquitectura de las palabras

y por fin tenemos años  
propios sin pausa  
qué fuerza pudiera destruirnos  
despiertos  
estamos y aprendimos  
que el mundo (lo sabemos) arde

De: *Sostener la luz*, 1990

### *Aqualuna*

Pájaros de bronce cruzan la pradera del rocío  
los cancerberos interiores ladran...

Hora sin fulgor en el tallo del humo  
rompen olas letales de amarillo  
cuarentena de brujas y legumbres  
pardos solsticios en un vaso

de sal marina el agua

En un país remoto el unicornio canta

la plenitud de octubre

los amores prohibidos

huellas de albura y cactus

amazonia en sigilio

¿Quién abrió las compuertas del destino?

¿Qué calla en la raíz azul del sílice?

¿Cuáles espejos gritan?

¿Quién te nombra?

¿El agua?

### *Verano de ciudad*

Gris desplome, sigilo de arquerías.  
Es de tarde:  
por vaho salta en pedruscos el asfalto  
y en los almacenes al ritmo  
trasuntos de oficina desuellan infidentes espejos.

La Ciudad se yergue.  
Sus corrupciones purifica  
extramuros  
demuestra soledad oh, encharcados teoremas  
a un pío dios de mastercard que ríe  
y en las conversaciones de camión, en los taxis,  
diluvia motivos.

Sólo el viandante iluso cree hallar su tierra prometida.

La incertidumbre es una casa grande.  
En su patio mayor cuatro siglos dormitan,  
la maledicencia corre hacia charcas de ayer,  
histerias arribistas copulan allá  
y la infancia  
montó en un pequeño barco al abismo.

Aunque de gozo las turbias avenidas asalta  
con luces como globos perdidos la tarde,  
el cielo está prohibido; entre semáforos  
a cornisas que destilarán contaminantes  
el mercado se aproxima, pertinaz...

«Olores y humedad nos acompañen,  
que no se demore en las techumbres el anochecer»  
piensan los ciudadanos  
secretamente

Arquitectura de las palabras

amorfos de neblina, ascos a oscuras,  
besos en hoteles, insepultos

Humo:

El verano corrige el orden del día.

De: *Fosforescencias*, 1992

## *Jorge Cortés Ancona*

**(Mérida, 1964)**

Cuenta con una extensa producción de escritos (poemas, crónicas, reseñas, artículos, traducciones) dispersos en diferentes publicaciones de la región. Es colaborador del periódico ¡Por esto! Imparte clases de literatura, lingüística, historia de la cultura y periodismo en la Universidad Modelo y el Instituto de Estudios de la Comunicación de Yucatán (IECY). Ha desempeñado tareas de administración y promoción cultural. Coordinó el programa de radio «Amigos, Libros, Arte y Tradiciones» y condujo el de televisión «La voz de los Libros». Publicaciones: *Tiempo de Espera*. Maldonado ediciones.

### *Abismo*

Entregarás tu sombra inextendida  
a la noche que llega del vacío  
y con la sequedad del negro río  
serás en forma inerte, luna herida.

Te llorarás, sintiéndote perdida,  
al entregar tu corazón baldío  
y en una exhalación de viento frío  
no hallarás en tu frente la salida.

Recordarás la flor que en dos mitades  
hizo de las estrellas cueva oscura,  
y la región implícita que horades

con tus ojos de asidua sepultura  
será la negación de las edades,  
silencio donde el tiempo no madura.

### *La desolación del fuego*

Realidad y misterio consumados  
se funden tras las llamas de los signos.

Desiertos de visiones, los espejos  
convergen ante un astro enceguecido,  
errante en la presencia que lo capta,

en cuyo fondo habitan remanentes  
de espumas calcinadas en el acto  
preciso de nombrar la luz dadora;

y en el párpado cierto del ocaso  
-cuando es sólo el rocío el que lo evoca  
en tenue palpitar de esquirla ardiente-

se encuentran los vestigios de un albor  
silente y consumido en su deseo,  
reescribiendo el espectro de un lenguaje.

El fuego generante erige entonces  
un canto devenido en letanía  
que incita a la memoria a iluminarse:  
nos traza en el recuerdo y nos olvida.

*No la ausencia, la noche en su caída*

No la ausencia, la noche en su caída,  
el puente matinal en las ijadas del tiempo,  
será quien nos vuelva a la armonía del círculo interior,  
sino la tibia jardinez de lo increado.  
La eternidad en vísperas, menuda imagen clara,  
respira entre nosotros iniciando la espera.  
Los mantos tendidos de la ingravidez latente  
apelmazan la cresta de la mar salobre.  
Me adentro en tu cintura, llave de todas las puertas,  
pluvial asilo de intensidades,  
voluptuosidad irisada por el martirio,  
encandilado imán de las levitaciones,  
constancia de la humedad que surge entre clamores.  
Mas el ensamble seca espumas, trenza cantos,  
aísla tentaciones,  
capiteles de piedra desubican la madurez del entorno,  
inconsciencia aleve, pálida inclemencia  
de encontrarse y no estar en el silencio.

### *Simetrías I*

Tu voz es la única  
mirada que sostiene  
el horizonte  
tu reino es el fuego

nubes instantes lluvias  
pasan esperan pasan

el espacio de luz  
se detiene.  
Caen las hojas  
tu reino es el fuego

El alma negra  
se descompone.  
Lluvias y te entregas  
tu reino es el fuego

un fuego de instantes.

### *Escucho en el espacio una voz muda*

Escucho en el espacio una voz muda  
que inquiere por el signo de estar vivo,  
mientras aislada y plena en desvarío  
se abstrae la ciudad ante esta lluvia.

El ansia de otra noche se reanuda  
como un ritual de sangre repetido  
de manera incesante. Ya el hastío  
no trata de escindir con su duda.

¿Qué calma puede hacer que este silencio  
recrea el simulacro de su historia  
evadiendo el final de su caída?

Pues no tendremos más que el sortilegio  
mentido de invocar el muerto día  
en la ciudad de párpados de rosa.



## *E*lina Romero Pacheco

(Mérida, 1964)

Estudió en la Facultad de Educación de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Ha participado en los talleres literarios de esta Universidad, de la Escuela Normal Superior de Yucatán y en el Carlos Moreno Medina. Obtuvo el primer lugar en el certamen de poesía convocado por la UADY en 1983 y el segundo lugar en el Primer concurso de poesía Banrural Peninsular en 1984. Ha publicado ensayos, cuentos y poesía en el Diario del *Suroeste*, La Revista de la UADY, *Contraseña* (Revista del Crea), *Quórum* y *Signos*, así como en la prensa Veracruzana.

## *Regreso*

*Para Minerva*

Te miré llegar,  
dueña del espacio que compartimos.  
Todo es una sorpresa,  
el encuentro,  
aquel beso que escapa,  
la mirada en la memoria herida.  
Recorrimos calles  
y resumimos todos los meses  
bajo un paraguas.  
¿Por qué, si tengo la tierra adentro,  
una cobija  
las golondrinas en las tejas  
las postales de la infancia?  
No siempre las canciones son nuestras,  
pero se quedarán en las paredes,  
bajo esas tejas  
junto a los gatos  
sin saber para quién serán  
esos pedazos de noches  
llenos de nosotras  
junto a un paisaje de volcanes  
y el mar lastimado de los recuerdos.

## *Casa kloster*

En la Casa Kloster  
hay mosaicos de colores  
jaulas de madera  
olor verde  
pájaros y gatos duermen  
en la misma selva.

Las puertas son blancas  
y blanco el delantal de la mucama  
se bebe tequila durante la noche.  
Acechando por una ventana  
se ve el columpio del amanecer.

Llegan peregrinos.  
Don Chuy recibe a los que se aman  
habla de antiguas meretrices  
ferrocarriles de vapor  
y polkas en la plaza de San Roque.

Las sábanas no duermen.  
Alguien vigila, silencioso,  
puertas que no se abren.

En la Casa Kloster  
descubrimos que nos mirábamos de reojo.

### *Maternidad*

Es la tarde del sillón  
verde para ti.  
Las malangas han cumplido su promesa  
de pedirte agua  
como en la madrugada en que descubriste  
que podías ser madre.  
La hamaca es tuya  
y exige con una sonrisa bucólica  
porque hubo un beso que quisiste dar.  
Va a tu tarea opalina  
de trenza perfecta  
de agua para los sueños  
de aventuras no vividas.

Arquitectura de las palabras

Vuelve al sillón  
a la malanga  
a los hilos de posibles seducciones.  
Sabes que la hamaca será más bella  
si la urde la que ha parido.

### *De maternidades*

Baste llenar los cántaros de leche  
y esperar al amado.  
Baste humedecer el útero  
y convertirlo en flor.

¿Por qué envidiar, inquirir, dudar,  
mancillar el santuario  
si sólo es agua de luz y leche  
lo que debe llegar?

Es la hora del tributo  
y no hay ocupación más bella  
que amamantar el fuego.

### *Malgré tout*

Fui la noche  
salmódica de almendros  
Cañería transitoria  
claridad en los tinacos  
Llegando.  
Fui cántaro murmurante  
Esperando la luz  
Y brotes, sobre todo brotes  
de primavera

Inagotablemente sonora  
Líquida  
Jadeante  
Malgré tout  
Remembranza  
Ahora  
¿Dónde acabaron  
tantos pasos tambaleantes  
por el mundo?  
Promesa-cavidad-túnel-mar abierto.

Si la vigilia  
–campo de apetencias–  
confesara  
te alumbraría, duermevela  
te alumbraría.



## *Jorge Pech Casanova*

**(Mérida, 1966)**

Poeta que inició su actividad como escritor en el taller de la Universidad Autónoma de Yucatán. Asesor de producción en la editorial Dante, coordinador de Ediciones En La Mira y Coeditor de la revista *Contraseña*, Ediciones La Gorgona. Entre su obra poética se destaca: *Roja Edad*, Ediciones La Gorgona, Mérida, 1991. *Líneas para el fuego*, Colección La Hoja Murmurante, Editorial La Tinta de Alcatraz, Toluca - México, 1992.

### *Territorio del blues*

En el blues está siempre anocheciendo y la lluvia no cesa,  
mientras la niebla afina su licor en alambiques devastados.

En la región del blues no cesa el fuego que sustenta  
a indómitos que agrietan la victoria con un roce de fracaso.

Dioses del más oscuro exilio anhelan,  
en el blues, la espesura de su origen y las fauces  
que los honran sin saber con batallas circulares.

En el blues no cesa nunca el mar y se transforma  
en daga de ira contra el sueño: alcohol y humo  
que acaricia con furia las entrañas y detiene  
el placer de su herida en labios, lenguas y gargantas.  
Afluyen voces, ritmos, cuerpos en fusión:  
alimento del blues en su ascenso contra el alba.

Y en la región que exploran cantores y pianos, saxes y platillos  
susurrantes,  
no es tiempo de ausentarse, nunca es tiempo  
de aliarse a luces que aprisiona la melancolía.

### *Líneas para el fuego*

Sólo en tu nombre es claro el laberinto

La escritura se debate por el nombre  
que apremia con caricias sus leopardos,  
mas cumple con medida un privilegio  
delaciones librar en laberinto.

Hacia oscuro hemisferio de placeres  
acomete memoria sin reposo,  
inmaduro su afán, torna al perfume  
que se entrega y se evade y llama siempre.

La piel requiere piel estremecida,  
pero el ímpetu rompe sus navajas  
por no asumir deleites y furores  
que la embriaguez y el insomnio conjuran.

Lealtad extrema su rechazo tenue  
al ardor que no acalla juego ilustre,  
y al vínculo que nace en seducciones  
nocturna vocación promete inmóvil.

Cuando aclare su huella entre pavesas  
y en amistad figure su renuncia,  
¿desgastarán con avidez tus ojos  
estas líneas que sombras iluminan?

*De Líneas para el fuego, 1992*

## *Aguafiestas*

*La muerte no es absolutamente inútil. Después de todo, gracias a ella nos será dado recobrar el espacio anterior al nacimiento, nuestro único espacio...*

Cioran

### I

Árbol ante el agua inmóvil,  
considero mis raíces:  
Nací del polvo y del sueño.  
En tierra dura por fuego,  
y en la lluvia que anochece  
con el viento, me descubro.

Inmóvil ante el sol,  
considero mi sombra:  
No me hallo en mis orígenes.  
Ni el agua que en invierno  
es brasa y quemadura,  
ni el fuego que me deja  
helado de su ausencia,  
ni el viento que me escupe  
tierra a la dentadura,  
son voces familiares  
a mi carne y mi sueño.  
Cómo podría decirme  
hijo de su comunión.

Considero el agua  
que aniquila incendios,  
el viento que aparta  
la tierra de sí:  
en su desencuentro  
no me reconozco.

Antes de hacerme lodo  
mi permanencia  
hastiará a los vecinos.  
No importa que yo sea  
viento, agua, tierra, fuego,  
ni que aspire a ceniza.

## II

Inmóvil ante los ecos  
considero mi principio:  
la contundencia del aire  
y el ardor fuera del útero  
me confirmaron nacido  
en el final de febrero.  
Me resisto a que otra carne  
reincida en esa violencia;  
bastante malo es nacer  
para que, además, un golpe  
sea el recibimiento.  
Si me preguntan, diría:  
«ser sin fruto me complace».

A las mañanas asisto  
con asombro de bestia,  
por las noches acometo  
muy ociosas ruindades.  
A fuerza de patético,  
me soy, no más, ridículo.

Ante la luna, menguante,  
por obsesivo, infructuoso,  
sigo mi pasión de ausencia  
y una oferta me reservo

Arquitectura de las palabras

para resarcir la fiesta:  
no sería mala postura  
estar caído, hecho leña.

De: *Revista Páginas*, 1992

A decorative wavy line in a light gray color, starting with a small upward curve on the left, dipping into a shallow valley, and then rising to a small upward curve on the right.

*ANEXO*



El presente poema ganó en el año 2000 el Primer Premio del concurso convocado para el VIII Encuentro de las Méridas del Mundo, celebrado en la ciudad de Mérida de Yucatán, premio entregado en el Teatro Peón Contreras a Antonio Cortez Pérez (1914-2001), poeta de la Mérida de Venezuela. Prolífico escritor con una extensa obra, con más de cuarenta títulos, fundador de seis periódicos y numerosos reconocimientos, entre ellos, la Orden Tulio Febres Cordero. Al morir dejó varios libros listos para publicar.

**Canto del ideal perfecto  
de las Méridas del mundo con  
E S P A Ñ A**

Desde Méjico a las islas Malvinas  
por los valles, las costas, los llanos  
y en las altas montañas andinas  
por el cielo, la tierra y el mar  
dos ciudades de América, hermanas  
se empeñaron, confiadas y ufanas  
un mensaje cristiano a llevar.

Y cristiano es unir a la gente  
en un mismo pensar y sentir,  
y llevarla a abreviar en la Fuente  
del saber, el amor y la vida.  
Y esto explica el anhelo de ir  
con el bien de la unión que convida  
a naciones hermanas a unir  
sus esfuerzos, su ciencia y cultura,  
tras el noble y fecundo ideal  
de salvar, hermanadas, la altura  
del progreso y la paz integral.

Mérida yucateca, la blanca, mexicana  
Mérida por la gracia de Dios, venezolana  
venturosas viajeras por el mar hacia España  
en un sagrado vuelo de paz y de idealismo,  
con voz profunda y recia  
que el porvenir entraña  
porque es la voz de América,

que es la misma de España  
idealismo humanista de estrecharse las manos  
entre pueblos que son, por su origen,  
hermanos.

Y en mi nave de ensueños las dos  
por la ruta mejor que no engaña  
porque es ruta trazada por Dios  
por el Mar de Occidente hacia España  
de la unión nos lanzamos en pos  
y la Mérida Augusta vio el signo  
de esta nueva espléndida hazaña  
de su estirpe y su gloria condigno.

Ensartando las perlas de su ensueño  
de paz y fraternal acercamiento  
se encamina en los tres el noble empeño  
de hacer más vigoroso el sentimiento  
de la bella, fecunda hispanidad  
y en prenda de ese lazo intemporal  
que une a las hermanas a la par  
en lo valioso, trascendente y bello  
con esas perlas del indiano mar  
de la Mérida Augusta, la inmortal  
llegamos a exornar su blanco cuello.

Y en la misma raíz lírica y ruda  
iberoamericana por la savia  
templada al fuego de la fe divina  
del cristiano ideal que no se muda  
y con su vida al Padre desagracia  
y su poder y dignidad trasuda

en la armonía lengua cervantina  
que es la de España musical y sabia  
de fuerza imponderable, adamantina  
América en sus voces la saluda.

Y en la Mérida Augusta, la hispana  
de principios y esencia unitiva  
por España de antiguo anhelada  
va a brillar por igual soberana  
como propia lumbrera votiva  
esa antorcha del cielo bajada.

Bello y santo principio de luz de hispanidad  
crisol y agosto templo de la mentalidad  
y de los sentimientos de países hermanos  
en razón del común, idéntico ideal  
que habrá de ser la meta de los seres humanos  
como lo quiere el cielo, la paz universal.

¡Oh, Mérida la Augusta, de la belleza suma  
con tu río Guadiana, trémulo y huidizo  
como el Señor lo hizo,  
que, por escatillón, con su cendal de espuma,  
mañero, se te esfuma!

Mérida hispana del atuendo real  
del pensamiento y del sentir de ahora  
cuando te da su clámide la aurora  
que sabes esgrimir con tu habitual  
medida cardinal  
tuyo es el don, la gracia, la bondad  
de alzar sobre tu suelo el ideal  
de esta antorcha de luz, la hispanidad.

Si somos parte tuya, hermanos por el fuego  
que templó nuestra arcilla  
y nos hizo fornidos, insensibles al ruego  
del instinto que a débiles mancilla  
tú eres, pues, ciudad, la maravilla,  
el reto, la esperanza, el justo centro  
donde brilla con luz de eternidad  
la blanca estrella de la hispanidad.

¡Oh, Mérida Augusta, musical y linda  
radiante gema del joyel hispano  
tierra de Dios asida de su mano  
que con el cielo de Moisés colinda!

Mérida yucateca, Madre Patria de América  
milenaria de siglos y de la acción homérica  
en el milagro pétreo de tus edificaciones  
como la hispana de ínclitos varones  
Mérida Augusta de solera ibérica  
mensajera de fe de Yucatán al Ande  
de la América toda a Chiloé glacial  
donde tu nombre indígena se expande  
en la gallarda empresa fecunda e intemporal  
de amor universal.

Magnífica ciudad  
no sólo por tu regia arquitectura  
de purísima cepa de ensueño y realidad  
mas por tus esculturas  
como vivientes seres de extraña tesitura.

Ciudad Blanca llamada, por sus albos blasones  
y no por el color de sus regias mansiones  
y suntuosos palacios  
de plateresco estilo, hendiendo los espacios  
sino por la alborada de sueños y canciones  
que iluminan los rostros con sus orquestaciones  
y la radiante albura de su Historia  
hecha de heroicidad, amor y sacrificio  
que la cubren de gloria  
y por sus gentes de hoy y de mañana  
velando el gentilicio  
a fuerza de trabajo, de amor y de servicio.

Tierra de grandes hombres, de dioses y vestales  
en incesante oficio de esfuerzo y valentía  
y libertad creadora, en la noche y el día  
para construir el México de las alas reales.

Mérida yucateca y yucataná  
dulce pastora y mística hortelana  
de colosos, faisanes y venados  
reflorecida por sus cuatro lados  
de vino y miel y luz de Epifanía  
en el alma del pueblo mexicano  
que reza y que labora cada día  
sin arrimo a lo estéril y mundano  
de la mano de Dios y de María.

Mérida yucateca, que con sabor dijera  
en verso con esencia floral de primavera  
de cuerpo de jazmines y las manos de rosa

aquel puente de amor y de luces sin fin  
entre México indiano y la intrépida España  
aquel genial panida Don Alfonso Camín  
del verso imponderable que florece en la entraña.

Mérida yucateca y mexicana  
para el romero de otros cielos, Meca  
arcón de ciencia y del honor escudo  
desde el cielo de Mérida serrana  
a nombre de su tierra, te saludo.

Mérida universal, venezolana  
sobre su alta meseta bellamente engastada  
en jaspe y obsidiana  
por la mano de Dios de nieve coronada  
ciudad privilegiada, mitral y doctoral  
signos de su sapiencia terrena y celestial  
por cuatro bravos ríos  
por la mano divina igualmente ceñida  
delicia del alcor y sus plantíos  
espejos de su vida.

Sitio de los paisajes nemorosos  
de la densa neblina por noviembre  
nunciadora de lluvias por diciembre  
lugar de los perfumes deleitosos  
de flores y frutales en sazón.

Bella ciudad de parques y jardines  
por todos sus confines  
con árboles ingentes por millones  
algunos de tan altos y barbudos

prendados de su ciencia y sus blasones  
filosóficamente, hieráticos y mudos.

Como otrora, ciudad de maravillas  
de regreso de un sueño por tu gracia soñado  
en ofrenda de amor, ante ti, de rodillas  
de tus luces vestido y en júbilo bañado  
cuajadas de sus frutas, te ofrendo mis gavillas.

De mi heredad plantada al pie de tu alta Sierra  
de toda bella flor y de frutas jugosas  
que son encanto y prez de tu pródiga tierra  
pongo también, ciudad, este ramo de rosas  
como signo de amor que mi espíritu encierra.

Mérida soñadora, pensativamente  
subiendo diariamente  
con ritmo de sorpresa tu cumbre de cristal  
con tus fulgentes manos en vuelo de canción  
tu fuente de Castalia en donde han de beber  
el hombre y la mujer  
que porten la bandera del cálido ideal.

Tierra constantemente acariciada  
por la trémula brisa perfumada  
por la esencia de flores y frutales  
que llega, presurosa, a tu jardín  
donde ofician la rosa y el jazmín  
su misa soñadora entre cristales.

Tierra de la inexhausta primavera  
propicia a la perenne floración

de la esperanza, el sueño, la quimera  
yo me rehice en ti  
en sueños y emociones para darte  
este canto augural, este estandarte  
de la floral almunia que hay en mí.

En los anales orillos de tus grandes autores  
está la historia áurea de tu fecunda vida  
en joyas del idioma guarnecida  
que evocan tus antiguos esplendores  
en las ciencias, las artes y la historia.  
Ah, de aquel gran Señor Tulio Febres Cordero  
que cifrara la albura  
de su vida y su gloria,  
haciendo luz para otros  
y ensanchando el sendero.

Y a la sombra lustrosa de la Sierra  
que es luz del cielo y de la misma tierra  
libaron tus artistas el nepente  
-el néctar blanco de la antigua fuente-  
y llevaron al mundo tu altiplano  
Ah, de aquellos portentosos Salas  
el denso Julio César y el ínclito Mariano  
a los que el cóndor les prestó sus alas.

Mérida venezolana  
Mérida de Yucatán y Mérida Augusta hispana  
qué bien que las tres están  
de mi nave en la mesana.

Arquitectura de las palabras

Y qué si vamos cantando la canción  
de la unidad  
al Dios verdadero orando  
en espíritu y verdad  
y en mar de gracia bogando.

¡Qué bien el peregrinaje  
de las hermanas ciudades  
del uno al otro paraje  
de las celestes bondades  
con tan valioso equipaje!

Y qué bien llegado el día  
de unión y paz soberanas  
ese anhelo de armonía  
entre naciones hermanas  
en que Bolívar ardía.



## ÍNDICE

LAS MÉRIDAS	7
<i>Venezolanos</i>	
<i>Poetas merideños</i>	13
<i>Gonzalo Picón Febres</i>	17
Mariposas	18
El llanero	20
Historia eterna	22
A Salvador Rueda	24
Azul	24
Indignación	25
<i>Raúl Chuecos Picón</i>	27
El otro domingo	28
Gotas de tinta	29
Simple vivir	30
A sor tristeza	32
Lámpara	32
Dulce camino azul	33
A Sofía	34
<i>Pedro María Patrizi</i>	35
Baile en el cielo	36
Infantas	37
Putas de Mérida	37
Fortaleza	38
Ramoncito	39

<i>Ramón Gilberto Quintero Monsalve</i>	41
Obrero, salud	42
Campesino	42
El mar	43
A Venezuela	44
III	44
V	44
VI	44
VIII	45
IX	45
X	46
<i>Antonio Febres Cordero</i>	47
Vespero	48
Vitral	48
Música de kit burns	49
El cedro y el ciprés	50
Poeta	51
El cabito	52
<i>Elio Jerez Valero</i>	53
Luna	54
César Vallejo	55
Profecía	56
Hambre	56
Día de ira	57
Cristo negro	58
Anatema	59
<i>José Juan Vargas Contreras</i>	61
Confesiones	62
Una pregunta eterna	63
Para la eternidad que es como un día	64

Soneto a la experiencia	64
Gracias	65
La madre negra	66
Recado a la poesía	67
<i>Ramón Palomares</i>	69
Máscaras	70
Tierra de nubes	71
En las cámaras fúnebres	72
Diciembre andando por el cielo	73
Desde uno y otro lado del agua	74
Alegres provincias: Ternura	75
<i>Edmundo Aray</i>	77
Sur	78
Páramo	82
<i>Lubio Cardozo</i>	89
Rosa de la montaña	90
Merey	90
Ella	91
El país de siempre	91
Desorden	91
<i>Pedro Parayma</i>	93
<i>pseudónimo de José Francisco Martínez Rincones</i>	
Extravío	94
Viajero	94
Andariego	95
Consejos	96
Adagio	97
Metamorfosis	98

<i>Bayardo Vera</i>	99
Vasto sino	100
La casa	100
Pletóricos días	101
Más en verdad	101
Apacible	102
<i>Aladym</i>	103
<i>pseudónimo de Benito Belandria</i>	
Inti	104
Mural nº 2	104
Suspensión de la memoria	105
Etnia	106
Río	107
Ave fénix	108
<i>José Carrillo Fandiño</i>	109
Camino viejo	110
La madre mucuún	110
Oh, Chía y Cimaitzú	112
El paso del Hombre	113
<i>Mireya Pastora Tamayo Escalona</i>	115
Este montón de piedras	116
En medio de un bosque	116
La ciudad se estacionó	116
Piedrahombre	117
<i>María Isabel Novillo</i>	119
Real arquitectura	120
Breakdown	121
Humilde, de familia	122
Con el libro al revés	124

<i>Carlos E. Rodríguez Sánchez</i>	127
Wahari	128
¿En qué piensas?	128
El trazo de tus cejas	129
Cara de cielo	130
Lo inesperado	130
<i>Gonzalo Fraguí</i>	133
<i>pseudónimo de Eleazar Molina</i>	
Los amores de lancelet	134
Los amores de caronte	134
Fábula	135
Las mujeres y la filosofía	136
Las mujeres y la guerra	136
Librería kuai mare	136
Las mujeres y el amor	137
El despecho	138
<i>Ricardo Gil Otaiza</i>	139
Resucitaré	140
Doce gatos negros	140
Tu cuerpo	141
Miradas	141
Espejismos	142
<i>Héctor Andrés López</i>	145
Los seres que se sostienen	146
Era en la magia	146
Sobre la calle	147
Al pie de su castillo	148
El día no nos deja	148
De mi pueblo	149
Venezuela	149

Misteriosa	149
Dejar	150
<i>María Soledad Ríos</i>	151
Desencuentro	152
Ayer lo decidí	153
Se nos hizo tarde	153
De nuevo ando	154
En qué pliegue de la noche	155
Si	155
<i>José Gregorio González Márquez</i>	157
Oficio: poeta	158
La ausencia de tu voz	158
Me veo parao	158
Dónde están los antiguos espejos	159
Voz	159
Dios	159
<i>José Gregorio Parada</i>	161
Edad perdida	162
Machu pichu	162
Escribo para saberte Eva, hasta el fin de los tiempos	163
Redención	164
De decir lo indecible	165
<i>Luis Pimentel</i>	167
La sombra del barro	168
Un soplo sostenido	169
Las botellas	170
Otra ronda más	170
La última virgen	171

<i>Karelyn Buenaño</i>	173
Piazzola	174
La emperatriz	175
El emperador	175
Cosmofobia	176
Los amantes	177
La justicia	178
La rueda de fortuna	179
<i>Mexicanos</i>	
<i>Poetas meridianos</i>	181
<i>Presentación</i>	185
<i>Delio Moreno Cantón</i>	191
En la ausencia	192
La flauta china	192
Resurrección	194
<i>Ernesto Albertos Tenorio</i>	197
Francisco Villaespesa	198
Alucinación	198
Otoño	199
El jardín de las visiones	200
El niño epiléptico	200
Vagabundo	201
Uno de estos domingos	201
<i>Honorato Ignacio Magaloni Duarte</i>	203
Canción de los cinco miedos	204
<i>Miguel Ángel Menéndez Reyes</i>	213
El poema de mi padre	
I.- La Tierra	214

II.- El Cielo	215
III.- El Flamboyán	216
IV.- El	216
V.- Nosotros	217
VI.- Yo	218
Padre:	219
Padre:	219
<i>Clemente López Trujillo</i>	221
Poemáticos	222
Otros poemáticos	222
Los libros	222
Todos estos años que están en mí y que han crecido	223
Ven, acércate, escúchame	224
Los clavos son más hondos si Cristo los alumbró	224
<i>Carlos Moreno Medina</i>	227
Canción del crepúsculo	228
Guitarras en la sombra	228
A flor de angustia	230
Poema	231
<i>Juan Duch Colell</i>	233
Primera salida y retorno al silencio	234
Pintada	234
Reja	236
<i>Raúl Renán González</i>	239
El nuevo héroe lleva en las espaldas	240
En una calle de la ciudad nocturna	240
Voz	240
Silbido	241

Brazo	241
Pecho	242
Beso	242
Camisa	243
Odio	243
<i>Fernando Espejo Méndez</i>	245
Tú	246
El sueño	246
El campanario	247
El mar	247
Hoy	248
<i>Roger Cicero Mac- Kinney</i>	249
Purificación del agua	250
¡Canten, canten!	250
Mérida íntima	252
Este corazón a la intemperie	254
<i>Raúl Cáceres Carengo</i>	255
Rosa del ser	256
Después de muchos días	257
El canto de la tierra	258
<i>Juan Duch Gary</i>	263
Es una mirada honda	264
Tregua	265
1.	265
2.	265
3.	267
Préstame la luz	269

<i>Irene Duch Gary</i>	271
Cristal de mariposas	272
Orfebre de la piel	272
Bebo del mar	273
Sin oír tu voz	273
No ha llegado tu canto	274
De la arcilla y el golpe	274
El agua de mi cuerpo	274
Ha muerto la flor	275
<i>Francisco López Cervantes</i>	277
Discurso de la muerte	278
El resplandor y el nacimiento	278
Aspiro la llama	280
Conquistar lo hermoso	281
Nunca llegar	282
Imágenes	282
<i>Humberto Repetto Ortega</i>	283
La Travesía	284
Primeras ausencias	285
Carta desde un sitio remoto	286
Puentes y senderos	287
Último viaje	288
<i>Rubén Reyes Ramírez</i>	289
Soy al cabo, un amante de la espiga	290
La flor en la mirada	291
Incitación de las hojas	293
El perfume y el escombros en el huerto	294
<i>Indalecio Cardeña Vázquez</i>	297
La huella del agua	298
I	298

II	299
III	299
IV	300
V	300
VI	300
VII	301
VIII	301
IX	301
X	302
<i>Róger Campos Munguía</i>	303
En su silencio de muerte	
La ceniza o la nada	304
De la inutilidad de la vida	304
El ser y la nada	305
Esta tierra que somos	305
Abismo de la palabra	306
La luz sobre los limoneros	307
Salvatore Quasimodo en Mérida.	
Portales. Correos.	307
<i>José Díaz Cervera</i>	309
Versos de espinas y gusanos	310
Vocativo	311
La balada del bibliotecario	312
<i>Beatriz Rodríguez Guillermo</i>	315
Crónica de ángeles y ciudad	316
<i>Róger Heyden Metri Duarte</i>	321
Y algo del sueño	322
<i>Jorge Lara Rivera</i>	325
Sabemos que el mundo arde	326

Agualuna	328
Verano de ciudad	329
<i>Jorge Cortés Ancona</i>	331
Abismo	332
La desolación del fuego	332
No la ausencia, la noche en su caída	333
Simetrías I	334
Escucho en el espacio una voz muda	334
<i>Elina Romero Pacheco</i>	337
Regreso	338
Casa kloster	338
Maternidad	339
De maternidades	340
Malgré tout	340
<i>Jorge Pech Casanova</i>	343
Territorio del blues	344
Líneas para el fuego	344
Aguafiestas	346
Anexo	349



La presente edición de *Arquitectura de las palabras. Voces merideñas - Voces meridianas*, de Luigi López y Rubén Reyes Ramírez (coordinadores), con un tiraje de 1.000 ejemplares, se terminó de imprimir en marzo de 2008, en los Talleres Gráficos Universitarios, ULA, Av. Andrés Bello, antiguo Central Azucarero, La Parroquia, Mérida, Venezuela.

Esta antología de las méridas americanas, reúne a destacados y noveles poetas de Venezuela y México desde el siglo XIX al XX. Cincuenta voces que permanecen unidas más allá del tiempo y la geografía. Es un encuentro con el otro, donde se develan a través de la palabra poética: testimonios, memorias, anhelos e historias de dos espacios que comparten una misma toponimia y con este encuentro consolidan su hermandad. En estas páginas se cruzan las expresiones de varias generaciones que contribuyeron a fraguar la dimensión de las letras en cada uno de sus estados.

Tendrá el lector la posibilidad de tener una visión global del hacer poético de estas ciudades, que remontando la distancia perfilan sus rostros en un mismo espacio. Son voces que emergen de ese laberinto de caos, pasión y amor que mueven al creador, al poeta: dos poéticas, dos estilísticas que se contraponen y se reflejan en ritmos y temas diferentes. Dos visiones de mundo que siendo diferentes se reconocen.

Vibra aquí la voz de hombres y mujeres que han construido una sólida expresión de los valores culturales, donde la anécdota mínima se hiperboliza y llena la dimensión de dos geografías que se empinan sobre sus territorios para otearse.

Mérida, Venezuela  
450 años de historia  
1558 - 2008  
Homenaje a la ciudad  
DIGECEX

